

A tiger's face is shown in the foreground on the left, looking towards the right. The background is a misty forest with a dirt path leading into the distance. The overall color palette is dominated by greens and browns.

FERNANDO SALINERO

LA SENDA DEL TIGRE

Fábula sobre la libertad
¿Qué eliges ser?

MAXIMOPOTENCIAL

LA SENDA DEL
TIGRE



FERNANDO SALINERO

LA SENDA DEL
TIGRE

FÁBULA SOBRE LA LIBERTAD



MAXIMOPOTENCIAL

MÁXIMO POTENCIAL EDICIONES

<http://maximopotencial.com>

info@maximopotencial.com

© 2019 - Fernando Salinero

© 2019 - CMG Máximo Potencial, S.L.

Primera edición: Mayo 2019

ISBN: 978-84-949034-5-8

Depósito legal: A 177-2019

Ilustraciones: David Sánchez Alonso

Maquetación y portada: Mauro Moya Espí

Impresión: Liberdúplex

Impreso en España – Printed in Spain

Quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización escrita de los titulares del “Copyright”, bajo las sanciones establecidas por las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier método o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático.

A Darkini.

“La libertad, Sancho, es uno de los más preciosos dones que a los hombres dieron los cielos; con ella no pueden igualarse los tesoros que encierra la tierra ni el mar encubre; por la libertad así como por la honra se puede y debe aventurar la vida, y, por el contrario, el cautiverio es el mayor mal que puede venir a los hombres. Digo esto, Sancho, porque bien has visto el regalo, la abundancia que en este castillo que dejamos hemos tenido; pues en mitad de aquellos banquetes sazonados y de aquellas bebidas de nieve me parecía a mí que estaba metido entre las estrechezas de la hambre, porque no lo gozaba con la libertad que lo gozara si fueran míos, que las obligaciones de las recompensas de los beneficios y mercedes recibidas son ataduras que no dejan campear al ánimo libre. ¡Venturoso aquel a quien el cielo dio un pedazo de pan sin que le quede obligación de agradecerlo a otro que al mismo cielo!”

Don Quijote de la Mancha, capítulo LVIII

INDICE

EL INICIO	12
NO HAY NADIE QUE TENGA PODER Y NO SIENTA MIEDO	12
EL CAMINO.....	14
DÍAS DE GLORIA.....	15
EL PODER JAMÁS SE REGALA.....	16
LA VUELTA.....	20
EL ENCARGO.....	21
LA BÚSQUEDA.....	23
EL ENCUENTRO.....	25
LA VUELTA.....	28
EL FUNERAL.....	28
BASTANTE LEJOS DE ALLÍ.....	30
ENSÉÑAME A SER UN TIGRE	38
LAS DOS NATURALEZAS.....	41

LA SENDA DEL TIGRE.....	43
¿DE VERDAD QUIERES SER TIGRE?.....	48
LAS 7 GRANDES DIFERENCIAS.....	50
SEGURIDAD FRENTE A LIBERTAD.....	51
COLECTIVO FRENTE A INDIVIDUO.....	54
CÓMO BUSCAN LA FELICIDAD	
LAS OVEJAS Y LOS TIGRES.....	59
EXCUSAS FRENTE A RESPONSABILIDAD.....	62
ACEPTACIÓN FRENTE A REBELDÍA.....	68
REVOLUCIONARIO FRENTE A REBELDE.....	73
¿CUÁL ES TU PRINCIPAL DEBILIDAD:	
EL MIEDO O EL EGO?.....	78
TIENES QUE VOLVER.....	85
LA VUELTA DE ENTRE LOS MUERTOS.....	88
LOS SABIOS A VECES TE DICEN	
LO QUE YA SABES.....	92
LA RECUPERACIÓN DE LAS FUERZAS.....	94
¿Y SI...?.....	97
VOLVER A SER OVEJA.....	101
LA PRIMERA PROPUESTA.....	103
EL SABOR DEL PODER.....	110
LA TRASTIENDA.....	116

PERDER A TU AMOR EN LAS SOMBRAS DEL PODER.....	118
LA VERDAD TE HACE LIBRE, PERO TE DEJA SOLO.....	120
LA VOZ QUE RESUENA.....	123
EL TIGRE DE LOS SUEÑOS.....	127
NO HAY CAMINOS, HAY ELECCIONES.....	132
LA DISTANCIA, LA AUSENCIA.....	136
SALVADORES DE REBAÑOS.....	140
LOS HUMANOS, ESE REINO INCOMPRESIBLE.....	143
MORIR PARA SALIR.....	151
LA SOLEDAD DE DECIDIR.....	157
LA LUNA POR TESTIGO.....	163
VOLVER.....	167
LA NUEVA TRAMPA.....	170
GANARSE EL CORAZÓN.....	174
DI ADIÓS EN LA NOCHE.....	178
¿CUÁNTAS VECES SE PUEDE ROMPER UN CORAZÓN?.....	182
LA PUERTA DE LA CRISÁLIDA.....	184

Con la cabeza en el suelo, bajo la zarpa de un tigre, esperando la muerte, así estaba Odín Khan.

– ¡*Que fuera rápido!* –pidió al destino.

Y el tiempo se detuvo.

Apenas unos días separaban su vida normal de su muerte como héroe. Aquella mañana había salido muy temprano, sin despertar a los que dormían, sin esperar a que el sol le descubriera, decidido a no volver si no encontraba nuevas tierras donde alimentarse él y el resto del rebaño. Había jurado no rendirse: Vencer o morir.

Tras varias noches, algo en el aire comenzó a inquietarle. Olía a vida. Un olor que parecía haberse quedado en algún lugar de su infancia. Su garganta le anunció que la sequedad que antes casi le impedía respirar, estaba desapareciendo.

Apresuró su paso para descubrir, tras unas imponentes rocas que le costó evitar, un campo verde como la esperanza con la que despidió a su madre. Había que volver y anunciarlo. ¡El rebaño estaba salvado!

Odín corrió como se corre para salvar a los que quieres. Al orientarse, se dio cuenta de que la distancia que verdaderamente los separaba de la salvación, era mucho menor que el zigzagueante camino que había recorrido sin dirección.





EL INICIO

- *¡He encontrado tierras fértiles! ¡Estamos salvados!* –gritó como loco al llegar entre sus derrotados hermanos y conocidos–.
- *¡Venga ya, Odín! Nos tienes hartos con tus sueños y fantasías. Ya lloverá. Deja al rebaño en paz, que no haces sino empeorar la situación* –le reconvinó uno de los dirigentes–.
- *Es cierto, ¡Lo juro! No está a más de un día de camino, a lo sumo, dos* –trató de hacerse creer.
- *Y, si está tan cerca... ¿cómo es que no lo conocemos?* –le miró con escepticismo.
- *Porque una barrera de piedras impide el paso. Incluso a mí me ha costado trepar y superarlas.*
- *Tú eres joven y trepas como se te ha dicho que no debes hacer, ¿crees que el resto de las ovejas podrán llegar allí? Aquí es donde vivimos. Al menos tenemos un techo para protegernos.*
- *Podremos llegar si nos ayudamos unos a otros.*

14
176

El ardor de su exposición era de tal magnitud, que todos comenzaron a murmurar.

- *Quizá tenía razón.*



NO HAY NADIE QUE TENGA PODER Y NO SIENTA MIEDO

El círculo de los dirigentes se reunió de urgencia. Sus miradas de perros, nunca antes cuestionadas, buscaban un punto de tranquilidad. Sus lomos erizados hablaban con elocuencia.

- *Lo que dice Odín, puede ser cierto* –aventuró resignado uno de los más ancianos.



- *Pero sed conscientes de lo que pueda significar, que un soñador como Odín, sea el que traiga las soluciones y no nosotros... Nuestra autoridad se cuestionaría. Quizá de forma definitiva...*
- *Y, ¿qué hacemos? Si no llueve pronto puede ser una catástrofe.*
- *Debemos liderar nosotros la marcha. Que parezca que Odín, en última instancia, trabaja bajo nuestras instrucciones –apuntó El Capitán– Hablaré con él y se lo dejaré claro.*

El resto asintió con la misma sumisión aprendida mucho tiempo atrás. La voluntad de El Capitán rara vez se cuestionaba.

- *Odín, tengo que hablar contigo* –le ordenó indicándole un lugar aparte.
- *Tú dirás, Capitán.*
- *Odín. Dirigir a un pueblo sin que haya conflictos no es nada fácil. Si nos cuestionas, traerás el desorden, y el desorden trae el caos, y el caos la muerte. No creo que tu intención sea esa.*
- *¿Mi intención?!; Mi intención es que no nos muramos de hambre!*
- *¿Y la nuestra... no?* –le retó.
- *Supongo que sí. Pero yo he traído una oportunidad. ¿Dónde están las vuestras?*
- *Las nuestras se llevan produciendo años y años... en los que tú no nos salvaste de nada.*

Odín miró con sarcasmo, pero, ¿para qué profundizar en el conflicto?

- *Supongo que me querías decir algo distinto a esto, ¿verdad?*
- *Sí, que si propones tú la solución te seguirán sólo unos pocos, y habrá enfrentamientos entre las propias familias, mientras que si lo proponemos nosotros... todo el mundo se unirá. Tienes que elegir entre tu minuto de gloria, y el bien de la comunidad... Ahí te lo dejo.*



Odín sintió la espada en su pecho y la pared en su espalda. La ingenuidad, que suele ser patrimonio de los héroes, no es buena moneda de negociación.

- *¿Y eso qué quiere decir exactamente?*
- *Que seremos nosotros los que demos las órdenes, y tú trabajarás bajo nuestra jurisdicción. Servirás de guía para nosotros, y nosotros trasladaremos tus indicaciones al resto.*

La mirada de El Capitán provocaba que la espada estuviera cada vez más cerca de la pared.

- *Está bien –cedió– Lo importante es que se salven.*

El Capitán sonrió, con esa media sonrisa que caracteriza a los que están acostumbrados a tener la sartén por el mango.

16
174



EL CAMINO

Establecidas las premisas que garantizaban el poder, la mañana siguiente sirvió para organizar los preparativos.

El Capitán había filtrado que Odín había sido enviado por ellos como explorador, y que ahora debían planificar el viaje “como Dios mandaba”, sin improvisaciones que los llevaran al desastre.

Todo el rebaño se puso en marcha. Odín caminaba en cabeza y transmitía su información a los dirigentes, que a su vez se lo comunicaban a los demás, convertida en órdenes.

Odín mezclaba la frustración por su papel secundario, con la satisfacción por ver a los que quería acercarse a la solución de su dolor.

Al fin, llegaron a la muralla de piedras. Un desprendimiento había cerrado el estrecho paso y la vegetación en esos años había terminado por ocultarlo.



– *¡Por aquí es imposible pasar!* –gritó El Capitán a Odín, midiendo la dificultad de la escalada– *Te hemos dicho cientos de veces que las ovejas no sabemos escalar, que necesitamos caminos francos. Para eso estamos los dirigentes y los pastores, no un joven alocado como tú.*

– *Yo te he visto trepar* –se encaró Odín– *Si tú puedes hacerlo y yo también, podemos ayudarles a pasar.*

Odín miró a su amiga Darkini.

– *Ponte en mi espalda. No te sueltes* –le indicó.

Antes de que ninguno de los dirigentes pudiera reaccionar, Odín trepaba las piedras que le separaban del prado.

– *¡Es increíble! ¡Está todo verde!* –Se oyó la voz de Darkini– *¡Odín tenía razón!*

El rebaño se agitó inmanejable.

Odín bajó a buscar a la siguiente voluntaria.

– *A mí, Odín. A mí, por favor* –suplicaban varias.

Los pasos menos ágiles y más resignados de El Capitán incitaron al resto de los dirigentes a secundar a Odín. Sus espaldas, acostumbradas a soportar honores, llevaban con peor gana el peso del servicio al resto de ovejas del rebaño.

Los balidos de alegría iban llenando el aire con cada una de las ovejas que contemplaba el prado de la esperanza.



DÍAS DE GLORIA

Las ovejas fueron recobrando el brillo de su lana, que el hambre había apagado. Odín se paseaba entre ellas arrastrando una capa



de runrunes y miradas de admiración. ¿A qué podía aspirar más? Había salvado al rebaño, y por fin, sus supuestas locuras, eran tenidas por genialidades.

No eran pocos los que le impulsaban a postularse para el clan de los dirigentes. Odín se dejaba querer y admitía los halagos como las plantas hacen con la lluvia de primavera: esponjando.

La admiración hacia Odín por parte de muchos, provocaba un odio directamente proporcional entre los dirigentes. Se sabían en inferioridad con él. Su hambre de hacer contrastaba con el deseo de ellos de que nada cambiase. En la batalla entre el “querer” y el “no mover” siempre resulta mucho más atractivo lo primero.

Por su parte, Odín no parecía el mismo. Su seguridad había crecido y la imagen que proyectaba en nada se parecía a la anterior, más de niño, comparada con la del joven que se adentra en la edad adulta.

Odín se dirigió al resto:

– *Debemos retirar las piedras que obstaculizan el paso para poder volver al establo. No sabemos cuándo regresarán los pastores y, si no nos ven, se intranquilizarán. ¡Nos organizaremos para ir moviendo las rocas!*

18
172

Nadie cuestionó su propuesta, ni esperaron la ratificación de los dirigentes para empezar a colaborar bajo las órdenes del joven. Una revolución larvada parecía estar en marcha.



EL PODER JAMÁS SE REGALA

El Capitán reunió a los dirigentes.

– *Dejad que ese imbécil haga el trabajo de quitar las piedras. No soportaría tener que volver a cargar con más ovejas sobre mi espalda. Tarde o temprano, él solo encontrará su precipicio.*



En el consejo se admiraba la lucidez de El Capitán, pero también eran conscientes de la creciente popularidad de Odín. Como hacen los obedientes, callaban su miedo esperando que las soluciones las proporcionara alguien.

– *¿Y qué propones?* –preguntó uno de los últimos incorporados al consejo confirmando su incapacidad.

– *Los tigres son igual de conscientes que nosotros de que la sequía reúne a sus presas y las obliga a abandonar sus apriscos y establos. Basta con enviar a Odín con sus más fieles, bajo pretexto de encontrar mejores pastos, a algún lugar donde supongamos que puede haber algún tigre al acecho.*

Luego, lo convertiremos en mártir y crearemos una fiesta para conmemorar el día en que nos dejó.

Que a nadie se le ocurra hablar mal de Odín en público. Desde ahora seremos sus “aliados”.

– *Me va a costar disimular el odio que le tengo* –rio el ayudante tercero, pretendiendo ser gracioso, encontrando un cierto eco en el grupo, pero no de El Capitán, que lo despreció como de costumbre.

19
171

Al llegar la noche El Capitán se acercó al grupo que dormía arracimado en torno a Odín.

– *Odín, me gustaría hablar contigo* –dijo en tono conciliador.

– *¿Qué quieres?* –respondió sin interés, y con una creciente tensión.

– *Mejor en privado.*

– *No te fíes de él* –susurró Darkini– *No te alejes demasiado.*

Odín la miró con ojos tranquilizadores, y con un leve toque de su morro le dijo:

– *Delante de todo el mundo no intentarán nada.*



Darkini temía el exceso de confianza de Odín, que se asienta en la proyección de lo que somos. En ese juego siempre ganan los malvados.

La noche estaba oscura como el alma de las traiciones.

– *Odín, es absurdo que nos enfrentemos. No necesitamos pensar lo mismo para poder entendernos.*

– *¿Entendernos? Tampoco es necesario que nos entendamos demasiado...* –le cortó retadoramente.

– *Hemos evaluado tu contribución* –continuó, haciendo un esfuerzo de paciencia, tragando saliva, no dejando que la insolencia le apartara de su objetivo– *y nos hemos dado cuenta de que nos has traído sangre nueva, más atrevimiento. Tu valentía ha sido inspiradora para todo el rebaño. Gracias a ti nos hemos salvado* –se detuvo para comprobar que el veneno del halago comenzaba a causar efecto– *Además, ahora estás realizando un trabajo magnífico abriendo de nuevo el paso. El resto trabaja con alegría a pesar de la dureza de la tarea. Como verás, nosotros no hemos impedido ninguna de tus iniciativas.*

– *¿Y cómo lo ibais a impedir?* –casi se rio Odín.

– *Odín, por favor, no me subestimes...* –devolvió la risa El Capitán, ahora sí, mostrando su seguridad casi ilimitada.

Por un momento, Odín tembló. El Capitán no era como el resto de los dirigentes. Un halo de seguridad, que manifestaba la falta absoluta de escrúpulos, le envolvía siempre. Su apariencia sólida, rocosa, dejaba entrever un lado implacable, como habían comprobado muchos de sus vecinos cuando osaron desobedecerle. No es fácil acostumbrarse a estar frente a quien representa el poder y lo tiene completamente interiorizado.

– *Pero no he venido para discutir, Odín. Sino para proponer mejoras a la situación. Las peleas sólo acaban por debilitar a los estúpidos. Los inteligentes encuentran más razones para colaborar que para pelearse.*



Había que reconocer que la capacidad para argumentar de El Capitán hacía difícil entrar en confrontación directa sin dudar sobre la oportunidad de la misma,

- *Y, ¿qué quieres?* –fue el primer bocado en el anzuelo.
- *Queremos que marques, en buena medida, el futuro de la comunidad: qué hacer, qué lugares explorar... Nosotros ya no estamos para según qué trotes... y ya ves el nivel del resto de miembros del consejo... En ti veo lo mejor que una vez tuve yo... Me reconozco en tu valentía, si quieres hasta en ese punto de arrogancia...*

El veneno se extendía por cada célula de Odín que comenzaba a dejar que su vanidad cegara sus ojos.

- *Conduce al rebaño de vuelta al aprisco. Nosotros te apoyaremos públicamente. Debemos explorar nuevas zonas, y nadie mejor que tú para hacerlo. La sequía no parece ceder, y necesitaremos cada prado fresco que esta parte de la montaña esconda, porque no sabemos cuándo volverán los pastores.*
- *Lo pensaré.*
- *El rebaño nunca olvidará esta contribución* –prometió memoria y gloria.

Odín olía a trampa cuando llegó de nuevo al grupo de sus fieles. Sólo el olfato de Darkini lo intuía, pero era demasiado joven para descifrarlo, para saber que ese olor era el del peligro.

- *¿Qué quería?* –preguntó aún asustada Darkini–.
- *Creo que se han dado por vencidos. Por fin han reconocido que teníamos razón. Me ha propuesto colaborar, reconociendo ya, explícitamente, mi contribución.*
- *No me lo creo* –insistió Darkini– *El Capitán no se rendiría tan pronto.*
- *No se ha rendido. Yo no le discuto el puesto. Sencillamente, acepta que otros aportes pueden ser útiles. Si ha llegado donde está... es*



por saber descubrir oportunidades. Él mismo me ha reconocido que el resto de miembros del consejo son unos inútiles. A lo mejor me quiere como segundo suyo... –insistía Odín, no queriendo contemplar ninguna otra opción– Además, ¿le tenemos miedo, acaso?

– *Noooo* –balaron a coro sus amigos, mintiendo todos ellos.

– *Pues, ¡ya está! Estaremos atentos para que no se desvíe, y al menor signo de que quiera engañarnos, nos enfrentaremos. Ahora tenemos al rebaño de nuestra parte.*



LA VUELTA

22
168

El regreso al aprisco discurrió entre reconocimientos continuos a Odín. Las ovejas volvían más lustrosas, y eso se traducía en felicidad. Los miedos casi olvidados. Odín había sido nombrado explorador oficial por el consejo y, de ahora en adelante, se encargaría de encontrar nuevos pastos.

Se dejaba querer y no parecía importunarle la frecuencia en el trato con los miembros del consejo, que volvían a contar con el favor del resto de las ovejas al haber reconocido a Odín como puerta hacia el futuro.

Los mismos pastores, al volver a ver al rebaño, se sorprendieron del aspecto que tenían, lo que hizo que doblaran la ración de comida de los dirigentes, a los que atribuían el mérito de la situación.

El Capitán reservó una porción especial de ese pienso para Odín que, al comerlo, sintió algo raro: más fortaleza, más agresividad. No lo relacionó con el pienso, pero sí se percató de que no veía reaccionar igual a su cuerpo. Notó la digestión distinta, pensó que era porque no había dormido como otras noches. Los atentos ojos de El Capitán no habían perdido ninguna de las reacciones del joven, que seguía ignorante de la trama.



Es cierto que el atractivo natural de Odín, junto con ese aire decidido e ingenuo que tienen los aventureros, llegó a conquistar a El Capitán, que dudó, incluso, en incluirle realmente en el consejo y revelarle los secretos del mando de un rebaño. Luego, vino a recordar los experimentos pretéritos y sus consiguientes fracasos y cómo, uno de ellos, a punto estuvo de costarle la pata delantera derecha, en la que lucía una profunda cicatriz que el pelaje nunca había logrado tapar, y que servía para recordarle que el poderoso siempre debe estar rodeado de débiles codiciosos que vivan para servirle, y nunca se atrevan, ni quieran, cuestionar su autoridad.

Al reconocer la duda en su interior, tuvo que sacarla como quien se saca una astilla con las uñas, con sabor amargo y disgusto, antes de que la infección amenazara con dominarlo. No mostrar sentimientos era característica innegociable de la condición de líder del rebaño. Y los aplastó sin misericordia.

Debía apresurar su plan antes de que el paso del tiempo y la frecuencia de la compañía de Odín, hicieran peligrar su determinación.



EL ENCARGO

- *Odín. Tenemos que hablar.*
- *Dime, Capitán* –respondió en tono campechano colegueando.
- *No quiero confiarme en el tema de los pastos. La sequía no da tregua. Pronto comenzarán los problemas de nuevo. No debemos dejar que el rebaño se impaciente. Son demasiado miedosas* –añadió con un tono creíble que parecía expresar compasión.
- *¿Qué puedo hacer?*
- *Intuyo que más allá del río del prado que descubriste hay más claros repletos de pasto esperándonos. Encuentra un lugar en que*



se pueda vadear el río sin demasiada dificultad, y explora las posibilidades que haya para el rebaño. Elige a unos cuantos de tus más fieles para que te acompañen. No tardéis mucho en volver. Tampoco hay que fiarse.

– *Mañana mismo partiré* –miró reconociendo la autoridad y el conocimiento de El Capitán.

El Capitán no se dio la vuelta al marcharse. Había que dejar a Odín preso de su sed de ser héroe, sin que cupiera ninguna objeción o retraso del plan.

– *¡Ey, chicos! ¡Tengo noticias!* –llegó Odín al grupo, atropellando las palabras con sentimientos.

Darkini miró entre recelos.

– *¿De qué se trata?* –preguntó Calcetines, la más entusiasta de sus amigas.

– *Mañana partiremos a buscar nuevos prados. Tengo el encargo de El Capitán.*

– *¿Nosotros solos?* –el resto no ambicionaba aventuras fuera del rebaño.

– *¡Pero, no os estáis todo el día quejando de sus políticas y lo sometidos que estamos! Y cuando nos dan la oportunidad de hacer algo... os cagáis como corderos lechales.*

Las ovejas, al igual que los humanos, han desarrollado el arte de la queja de tal forma que quien más se queja es el que menos está dispuesto a hacer algo para remediarlo.

– *Bueno, si no venís, volveré a ir yo solo. Ya encontré el anterior prado sin ayuda.*

– *Solo no* –gritó Darkini– *La otra vez te salvaste por la intervención del Gran Carnero de Oro, pero esta vez no te dejaremos ir solo. Yo iré contigo.*



– *Y yo* –añadió Calcetines.

– *Y yo. Y yo* –se iban añadiendo “y yos” cada vez más pequeñitos.

La mañana desveló que algunos de esos “Y yo” eran más bien... “yo no”, porque no estaban allí a la hora de la salida.

– *¡Atajo de cobardes!* –murmuró Odín– *¡Cómo comprendo a El Capitán!*

Suerte que esta frase no la escuchó el aludido, porque hubiera hecho cambiar el curso de esta historia, impidiéndole que se fuera, al ser la gota que haría que lo aceptara como su segundo.

Pero no la oyó.

Vigilaba desde su atalaya la marcha del grupo y sintió cómo su garganta se estrechaba al tragar saliva, y sus ojos se empañaban del dolor de ver partir, al que hubiera querido por hijo,



LA BÚSQUEDA

Tras un día de marcha en el que los miedos del grupo se multiplicaron, las ovejas comprendieron que en su naturaleza no estaba la virtud de la exploración.

Hasta Odín se contagiaba del mucho temblar de sus compañeros, de sus... “seamos prudentes” suplicando de forma indirecta regresar, pero él no se detenía.

– *Vamos, ya estamos llegando al prado. Allí acamparemos.*

Cada paso de incertidumbre era un gramo de deseo de volver de sus compañeros, que ya se contaba por toneladas.

La noche se cerró sobre el prado y el río. Se arremolinaron formando un minúsculo rebaño para no tener que mirar a la os-



curidad. Todos, menos Odín. Vigilaba la noche, velando a sus compañeros.

Un rugido de tigre cruzó el aire como cruzan los rayos arrastrando los truenos.

- *Santo Carnero de Oro, protégenos* –se oyó murmurar acompañado de un castañeteo de dientes histérico de los corderos que jugaban a ser héroes.
- *Tranquilos. La noche confunde las distancias. Ha sonado lejísimo* –dijo Odín disimulando su propio miedo, tratando de creer sus propias palabras.

El sol deshizo los sueños alterados del pequeño grupo. La contemplación del verdor y el arrullo del sonido del agua les hacía creer que estaban en el paraíso.

- *Voy a cruzar el río yo solo y ver si merece la pena adentrarse en esa dirección. ¿Para qué cruzar todos?*
- *¡De ninguna manera!* –se impuso Darkini.
- *Uno solo corre menos peligro que los 7 que hemos venido. No llamará la atención, y soy mucho más rápido que vosotros. ¡Iré solo y no lo voy a discutir!*
- *Es lo mejor* –apuntó Lucera– *Tiene toda la razón.*
- *¡Claro, porque tú no quieres ir!* –le reprochó Darkini.
- *Al margen de que quiera ir o no ir... es lo mejor y lo sabes. No mezcles tu amor con la razón.*

La lana de Darkini adquirió un curioso tono rosado, haciéndole retroceder.

Odín a esas alturas ya estaba vadeando el río. No tardó en llegar a la otra orilla y perderse en la espesura. Más de medio día tardó en volver. Llegaba lleno de arañazos de zarza y con la cara cubierta de frustración.



– *No hay nada. Sólo maleza y rocas cada vez más escarpadas. Comamos y durmamos aquí. Estoy agotado, no comenzaremos el regreso hoy...*

Nadie se atrevió a protestar, aunque el deseo del resto era volver al calor del establo cuanto antes.



EL ENCUENTRO

Aproximadamente a medio día, de forma sigilosa, había llegado a una roca que dominaba todo el prado un majestuoso tigre. Miró con extrañeza al pequeño grupo de ovejas que pacían cerca del río.

– *Nunca me acostumbraré a la simpleza de las ovejas. Se regalan como víctimas. Esta noche cenaré oveja tonta. Además, no parecen viejas, la cena será jugosa.*

Comenzó a dormir como duermen los felinos, en espera de hacer más hambre. Cuando abrió los ojos no podía creer lo que veía:

Algo parecido a un tigre pastaba hierba al lado de las ovejas como si fuera una de ellas. El espectáculo casi le causó vómitos. Aguzó la vista, y no podía dar crédito a lo que estaba contemplando. El tigre tenía un pelo extraño, mitad lana, mitad pelo de auténtico tigre. Las rayas apenas se le marcaban. Era un tigre–oveja, de los que rara vez se encuentran. Uno de esos con los que te cruzas, a lo sumo, una vez en la vida. Afiló sus uñas para que no se escapara al saltar sobre él. No podía permitir que se zafara. Y saltó de la piedra con toda la energía de su naturaleza.

– **¡¡¡Un tigre!!!** –Gritó Lucera al sentir el retumbar del suelo bajo los pasos del felino.

Los balidos de pánico llenaron el prado. Si algo tiene la estupidez, es que lleva a correr hacia el peligro cuando el miedo sobrepasa unos límites.



– ¡Corred hacia el aprisco! –gritó Odín– *Yo le detendré* –se ofreció, tratando de adivinar por dónde venía aquel ser que hacía temblar el suelo del prado.

Calcetines corría sin sentido. Nadie le había enseñado orientación. De haberlo sabido hubiera sido consciente de que corría justo al encuentro con el tigre que por poco se tropieza con ella. Con un golpe certero le segó la yugular y la dejó esperando a la muerte, comprobando una vez más el sinsentido del miedo.

Odín no conseguía orientarse. Corría en círculos tratando de llamar la atención del tigre. De repente sintió como si todas las rocas se hubieran desprendido de las montañas y le hubiesen golpeado en la cabeza.

Cayó abatido de un incontestable zarpazo en su nuca, cerrando los ojos, sin tiempo para sentir más dolor.

Darkini no quería irse, pero sus compañeros le hicieron correr con ellos, entre balidos desgarrados que conmovían incluso al tigre que los escuchaba cada vez más lejos.

28
162

– *¡Dejadme! Me da igual morir. Tengo que volver a buscarlo.*

– *¿Quieres que en vez de dos se coma a tres? ¿Qué hubiera dicho Odín si lo supiera? Nos dijo que corriéramos. Él era un héroe.*

Darkini lloraba en su huida sin encontrar argumentos. Volver cuando no se tiene ninguna razón para hacerlo, y sí para quedarse. En aquel prado dejaba el cuerpo de su amigo, de su amor, y su corazón a pedazos, en el sentido literal de la palabra.

Todavía corrían cuando llegó la noche. Tropezaban, se herían, pero se negaban a mirar atrás. Aquel tigre seguro que no les perseguiría, pero el recuerdo de su corpulencia, y el rugido cuando tumbó a Odín, no salían de los oídos de su memoria.







LA VUELTA

Ya había amanecido cuando llegaron. Les precedían los balidos desesperados, rotos, con los que anunciaban su llegada.

Las miradas de los dirigentes no estaban tranquilas hasta saber el destino de Odín. Si éste no había caído, no habría segunda oportunidad, porque no volvería a salir.

No le veían entre el grupo.

– *¿Qué ha pasado?* –preguntó El Capitán fingiendo preocupación.

– *Un tigre... nos... ha... atacado...* –tartamudeaba Lucera– *Odín y Calcetines han muerto* –añadió en un tono casi imperceptible.

– *¿Qué! ¿Estáis seguros? ¿Eso es terrible!* –gritó mirando al cielo– *¡Debemos partir para ayudarles! ¡Decidme dónde está!* –ordenó.

– *De nada serviría* –continuó Lucera, prefiriendo morir allí a manos de El Capitán, que volver a ver al tigre– *Todos los vimos morir. A Calcetines le cortó la garganta de un solo tajo* –un oooooohhhh aterrador recorrió la mente del rebaño– *Ya Odín, yo misma lo vi caer al golpearle terriblemente en la cabeza.*

Los temblores de miedo de las ovejas eran recogidos por la mirada de reojo de El Capitán que se relamía al comprobar el éxito total de su plan.



EL FUNERAL

¡Qué bien se entierra a los héroes! Incluso si no se dispone del cuerpo.



Odín había pasado a ser el crisol de virtudes que toda oveja debía ser. Por lo visto, según esta versión fúnebre, desde el principio había destacado por sus virtudes y también había llamado la atención de El Capitán.

Darkini no paraba de protestar y patear viendo el tamaño de la hipocresía. Sentía que era cierto lo que decían, pero que era falso su sentimiento. ¿Por qué no lo dijeron antes? ¿Por qué no le ayudaron? ¿Por qué les enviaron a una misión suicida?

Se trataba de convertir en aliado del poder el recuerdo deformado del mártir...

La Princesa Tristina se cubrió de luto para asistir a los actos en honor de Odín y Calcetines. El rebaño reverenciaba a la anciana princesa. Era alguien tan querida como sometida a El Capitán.

Cada vez que querían que el rebaño hiciera algo, bastaba con decirle a la princesa que lo hiciera primero, y el resto se precipitaba detrás. Tan sutil, tan poco conflictiva, tan bondadosa con todos los que se le acercaban, que nadie se resistía a seguirla.

Por eso sus lágrimas conmovieron a todos.

Había visto el ascenso social de Odín y le tenía un sincero aprecio. Hacía muchos años que en el rebaño no surgía alguien con esa personalidad y seguridad. Podía ser débil, pero no tonta, y había observado las idas y venidas de El Capitán presa de nerviosismo. El anuncio de la muerte de Odín confirmó sus peores presagios. Sus lágrimas sabían a la cobardía que había marcado su vida. La Princesa Tristina debería haberse llamado Cobardina.

Se dirigió a todo el rebaño:

– *Vamos a tardar en olvidarlo. Espero que su ejemplo y su recuerdo nos inspire para trabajar por la comunidad como él lo hizo.*

Se dio la vuelta y, entre murmullos, le dijo a su ayuda de cámara:

– *En esto quedan los héroes... unas frases, un recuerdo, una ausencia permanente.*



Darkini vagaba por el establo y sus inmediaciones en estado de shock. Había temido por su vida, pero también había sido capaz de querer volver a auxiliar a Odín. Por primera vez en lo que recordaba de existencia había pensado por encima de su miedo. Sentía que el amor era una fuerza superior al yugo de los temores con el que se había construido la conducta de cada uno de los miembros del rebaño.

Ese dolor tan intenso te hace madurar más rápido que años de vida protegida, soltar muchas cosas que pensabas imprescindibles y buscar nuevos asideros al sentido de la vida.

– *¿Qué sentido tiene la vida?* –se preguntó– *No puede ser que nazcamos para morir, y que todo no sea más que un entretener el tiempo de forma intermedia. La muerte debe estar ahí para decirnos algo de la vida. Pero... ¿qué?*

Miraba al resto de ovejas como quien mira las filas de soldados antes de una batalla. Nadie comprende lo que realmente ocurre y salen a no morir, aunque sea matando.

32
158

Ahora todos deberían aprender a vivir sin Odín, sin esa dosis de rebeldía. De nuevo, el peso de la mirada incontestable de El Capitán y del resto de los dirigentes, se había impuesto en los corazones del rebaño. No hay nada como un pueblo sin esperanzas para hacerlo sumiso.



BASTANTE LEJOS DE ALLÍ...

Cuando despertó no se atrevía a abrir los ojos. Se creía preso de una montaña de piedras que habían golpeado su cabeza, y prefería morir ignorante antes que verse atrapado de semejante forma.

– *Despierta* –oyó una voz grave y vibrante a su espalda– *Tampoco ha sido para tanto.*



¿Despierta? ¿No estaba muerto?

Abrió los ojos y se vio frente a un tigre gigantesco, al menos si lo comparaba con el tamaño de una oveja. De nuevo el miedo se apoderó de él, y cerró los ojos para no ver venir el seguro y mortal zarpazo.

Pero de pronto se adueñó de él la rebeldía que le había caracterizado. Abrió los ojos de nuevo, se irguió y trató de embestir al tigre que tenía de frente. Moriría luchando.

El tigre, al verlo venir, no sabía si reír y ofenderle o disimular su asombro, siguiéndole la pelea. Optó por apartarlo de un manotazo que le hizo rodar.

Odín se repuso y volvió a tratar de embestirlo como había visto que hacía el carnero del rebaño. El tigre le volvió a derribar de un nuevo manotazo, cada vez más desganado.

– *¿Quieres parar de una vez y dejar de hacer el aprendiz malo de carnero?*

¡Todo menos la burla! Odín sintió más el desprecio que cualquier zarpazo.

– *¿Por qué no me matas ya? ¡Deja de jugar conmigo!*

– *No voy a matarte* –contestó serenamente.

Odín lo miró perplejo.

– *¿No? ¿Por qué?* –y se miró para ver si su aspecto hacía pensar que estuviera enfermo y no fuera recomendable comérselo.

– *Porque no mato a nadie de mi especie.*

– *De tu especie?* –no sabía qué quería decir.

– *No mato tigres.*

– *Es que yo no soy un tigre.*

– *Estás seguro?* –le miró con unos ojos de fuego que llegaron a su interior.



– *Tan seguro como que tú sí eres un tigre* –respondió inusual e inexplicablemente tranquilo.

El tigre volvió a lanzar su zarpa contra el cuello de Odín que supuso sería su último instante en la tierra. Tan sólo lo asió bien y lo arrastró hasta un remanso del río. Enfrentó su cara al espejo en que se había convertido el agua y puso la suya al lado.

– *¡Mírate! Pero no mires como miran las ovejas, que son miopes y ven a través de sus conceptos. Simplemente abre los ojos y no pienses. ¡Vé!*

Odín no entendía muy bien lo que le decía, pero sentía que esas palabras resonaban en su interior. Abrió los ojos como no recordaba haberlos abierto antes.

En el agua se reflejaba la cara enorme del tigre con el que estaba hablando y al lado la cara de otro tigre, aunque menos definido, con una mezcla extraña de lana y pelo de tigre, pero con muchos más rasgos de tigre que de oveja.

34
156

– *¿Quién es ése?* –preguntó sin creer lo que veía.

– *Ése eres tú. Por primera vez te ves como eres.*

– *No. ¡Me estás hipnotizando para hacerme creer lo que no es, para burlarte de mí!*

– *Y, ¿para qué querría burlarme de ti? ¡No seas ridículo!*

Odín no encontraba ningún sentido a lo que estaba ocurriendo.

– *Yo sé lo que soy. Soy una oveja.*

– *¡Madre mía, ni viéndolo tú mismo lo crees!* –resoplaba el tigre.

Las sorpresas iban a subir de intensidad.

El tigre se retiró unos metros y volvió con un trozo de carne que goteaba sangre. Odín reculó de espanto. Sólo podía ser de Calceines. El odio y el miedo se mezclaban para dar respuesta a lo que estaba viendo.



El tigre lo volvió a atrapar e inmovilizar. Acercó el trozo de carne a su cara y forcejó con una boca que no se abriría salvo que lo matara. La fuerza del felino era superior a lo que Odín podía contener. Sintió la carne en su boca y las náuseas le llevaron al borde de perder el conocimiento. La sangre de su amiga ahora escurría por las comisuras de su hocico. ¡Estaba tratando de convertirlo en un caníbal! Ésa era la burla que le esperaba y que, por fin, afloraba.

– ¡*Mastica!* –le obligó a mover sus mandíbulas.

– ¡*No!* –trató de gritar entre trozos de carne.

Y ocurrió algo que nunca hubiera podido imaginar: Algo primitivo y puro despertó en su interior. Una fuerza desconocida hizo tensar sus músculos y sintió una naturaleza que no sabía identificar.

Las náuseas se mezclaban con esa nueva sensación, y le aterraba pensar que podía disfrutar lo que estaba ocurriendo. Se sintió un monstruo, un ser abyecto y despreciable. Pero esa fuerza salvaje no se detenía en su interior.

El tigre notó la reacción y se retiró para dejar que lo invadiera aquel descubrimiento.

Odín volvió al agua para enjuagarse la boca y vio la cara cada vez más definida de tigre. Apenas se fijó en la mucha lana que aún lo cubría. Vio sus ojos y su boca igual de ensangrentados.

– ¡*Mátame!* ¡*No me hagas esto!* ¿*Dónde se ha visto un tigre tan cruel?* ¿*No os jactáis de matar a vuestras presas de un solo zarpazo para que no sufran?*

– *Deja de decir tonterías. Si hubiera querido matarte, ya lo habría hecho. ¿Aún sigues negando lo que estás viendo?*

– *No quiero ver lo que veo. ¡Sácame de esta locura! Soy una oveja y ésta es la peor pesadilla que pueda imaginar nadie!*

– **No e res u na o ve ja** –silabeó cabeceando al compás, casi aburrido– *Sólo me falta el último recurso* –añadió entre resoplidos resignados.





El tigre lo miró como se mira a un hermano que ha vuelto a la consciencia.

– *¿Qué has sentido?*

– *No sabría expresarlo, como si fuera otro ser distinto, como si no fuera el yo en el que me reconozco.*

El felino lo miró, no pudiendo más que articular una sonrisa.

– *¡Soy un tigre, soy un tigre!* –Gritaba Odín a las montañas y los bosques cercanos.

– *Te apresuras sacando conclusiones* –comenzó en tono resignado, y a la vez comprensivo– *Siento tener que decepcionarte. No eres un tigre, ahora ya “pareces” un tigre, pero aún te falta SERLO. Simplemente te has dado cuenta que no eres una oveja, que es muy distinto. Pero aún hay mucho de oveja en ti. Toda esa naturaleza se resistirá a desaparecer. Todavía estás muy lejos de ser un tigre. Has experimentado sólo una pequeña parte de lo que supone ser un tigre, y eso te ha hecho vibrar como nunca hubieras imaginado, pero el camino para convertirte en un tigre es largo y esforzado. Tallar la naturaleza propia no es un simple acto de querer, hay que ganárselo, y no será sin afrontar numerosos miedos, dolores e incomprendiones.*

38
152

Odín dio un paso atrás. Su parte de oveja temerosa se revelaba suscitando sus miedos y precauciones. Quizá se había precipitado considerando no ser una oveja, y esto de ser tigre estaba bien como cuando comían hongos impregnados en alcohol y experimentaba “otra forma de ver el mundo”, pero a la mañana siguiente todo volvía a la “normalidad”.

– *¡Qué poco dura una emoción cuando es rápidamente sustituida por otra! ¿Ves lo vulnerables que somos?*

Odín volvía a no reconocerse. Su oveja interior ahora salía con toda la fuerza. Él no quería vivir esa soledad, ni ese dolor. Simplemente quería ser feliz, y lo que le proponía, le sonaba a locura



y a mucho riesgo. Terminó pidiendo cordura, entre balidos que articulaba casi de forma involuntaria.

– *¿Lo ves? Aún es muy pronto. Te falta todo por saber. Lo que conoces hasta ahora, y de lo que seguro te has sentido muy orgulloso, comparándote con otros miembros de tu rebaño, es sólo útil para ser una “buena oveja”, una oveja de “éxito”, si prefieres la expresión. Todo ese conocimiento no te sirve de casi nada si decides ser tigre. Y ya ves que frágil es la sensación de ser un triunfador cuando cambias de objetivo. Ayer te creías el más fuerte de las ovejas, hoy el más miedoso de los tigres.*

Odín dejó caer su mirada al suelo, incapaz de sostener la de quien le estaba hablando.

Ser tigre ahora parecía un espejismo simplemente experimentado de manera fugaz, como si hubiera sido un sueño.

Pero la tristeza le serenó, y en esa serenidad encontró de nuevo la voz, el fuego que había encendido su rugido.

Levantó la cabeza para poder decir con toda la fuerza que, su aún muy presente naturaleza de oveja, le permitía:

– *¿Tú puedes enseñarme a ser tigre?*

– *¿Realmente lo quieres?* –le preguntó trasladándole a él la responsabilidad.

– *Creo que ahora no querría otra cosa. ¡Enséñame a ser tigre! Te lo pido.*

Cuando alguien en el planeta pronuncia esas palabras, todo se detiene y el mundo entero puede escuchar ese silencio. Son esos momentos que todos hemos vivido en que el sonido desaparece de repente, y no sabemos qué ha ocurrido. Algunos aseguran que “ha pasado un ángel”, y, sin embargo, lo que realmente ha ocurrido es que alguien, en alguna parte del mundo, ha sentido su naturaleza de tigre, y pide desde lo más hondo de su corazón convertirse en eso que ha experimentado. Es un grito que convoca a todas las fuerzas del universo.



En ese momento, como si fueran unas palabras mágicas (de hecho, lo son) se abren caminos frente a él que antes estaban velados, y que le permitirán convertirse (o no) en lo que anhela.



¡ENSÉÑAME A SER UN TIGRE!

El felino estaba conmovido por la sinceridad de la petición de Odín. **Las palabras que nacen de la verdad que habita en el corazón tienen una fuerza imposible de resistir, crean la realidad a su paso.** Y toda la creación se rinde a ese deseo.

- *Creo que aún no nos hemos presentado* –aligeró la situación el tigre– *¿Cómo te llamas?*
- *Odín Khan* –respondió orgulloso.
- *¿Odín Khan? ¡No me lo puedo creer!* –esta vez quien retrocedió fue el tigre.
- *¿Por qué no lo puedes creer?*
- *Porque es el nombre de nuestro Gran Tigre, el héroe de nuestros antepasados.*
- *Pero, ¡qué dices! ¡Odín Khan es el nombre del Gran Carnero de Oro. ¡El antepasado de todo el rebaño!*
- *Ja ja ja ja ja ja* –no paraba de reír el tigre.

Odín repasaba sus palabras para saber en qué se había equivocado que provocara tanta risa.

- *¡Qué curiosa es la vida!* –dijo entre incontenibles risas.
- *Perdona, ¿cuál es el chiste? Es que no lo pillo.*
- *Espera que deje de reírme y te lo cuento.*

Odín esperó golpeando con su pata, impaciente, que el tigre dejara de reír, que por más que lo intentaba, nuevos brotes le alteraban.





Al final lo consiguió.

- *Vamos a ver. ¿Sabes cómo me llamo yo?*
- *Pues déjame adivinar: ¿El tigre loco? ¿El tigre que ríe, quizá? ¿El tigre burlón?* –respondió vehiculando su enfado.
- *Ja ja ja ja ja ja . Así no te lo voy a poder contar. Ja ja ja ja ja ja.*
- *A ver... ¿Cómo se llama su al... te... za?* –iba in crescendo su irritación.
- *Me llamo como tú: Odín Khan.*
- *Mira. ¡Estoy harto de que te burles de mí! Te llevas burlando todo el día, desde el primer zarpazo a esta última broma.*
- *¡Que es verdad! Ja ja ja ja ja ja ja*
- *¡¡Vete al infierno de los tigres!!*
- *En serio. Me llamo así. Y tiene una explicación. Como te digo, el gran héroe de nuestros antepasados se llamaba así, y no es extraño que a cachorros los llamen de esa forma.*
- *O sea que, según tú, ¿el nombre de nuestros respectivos héroes es el mismo, y el nuestro también?*
- *No es exactamente así. Te lo tengo que explicar un poco más. Si de verdad te quieres convertir en un tigre, hay muchas cosas que debes saber. Pero desconocía que hubierais llamado al Gran Carnero por su verdadero nombre. Y ahora me encajan aún más algunas leyendas.*

42
148

Odín volvía a sentir que el tono de su tocayo tigre se asentaba en verdades sólidas y penetrantes que él ignoraba por completo. Una sed como no había conocido partía de su corazón, y pedía conocimiento como única forma para saciarla. Si alguien alguna vez la ha sentido, sabrá lo abrasadora que puede llegar a ser.

- Por favor, te lo suplico. ¡Enséñame a ser tigre! –imploró.





LAS DOS NATURALEZAS

- *Te repito que es un largo camino.*
- *Lo recorreré.*
- *Lleno de sinsabores y de dolores internos.*
- *Los sobrellevaré.*
- *Verás a amigos negarte, mirarte como un loco, caminarás solo.*
- *Lo afrontaré.*
- *Pues tú lo has perdido...*

Lo primero que debes saber es un poco de historia para que comprendas qué ocurre en tu interior.

Cuando conocimos esta historia no contábamos con que los dos protagonistas se llamaran Odín Khan, así que a partir de ahora utilizaremos Odín para referirnos al tigre oveja, y Khan para hablar del tigre adulto.

43
147

Odín se sentó atento como no recordaba. No hay nada como mostrar respeto por el conocimiento de alguien que te enseña, para que todo tu ser se vuelque en escuchar y aprender, de igual modo que cuando no reconoces autoridad en quien te habla, hace que ni escuches, incluso que ni oigas, perdido en mil pensamientos.

Hace muchos, muchos años. Pero muchos, muchos... mucho antes de que existieran los hombres sobre la tierra, ya había ovejas y tigres. Las ovejas eran unos animales aún más asustadizos, gregarios, torpes, de lo que hoy las ves, con el miedo en el cuerpo... Y los tigres las cazaban sin apenas esfuerzo.

El primer Odín Khan —y aprovechó para guiñar el ojo a un Odín que escuchaba casi sin pestañear—. Sintió compasión por esa especie.

Una noche cogió la piel de un carnero que había comido y, aprovechando la oscuridad, se envolvió con ella y, haciéndose pasar



por el carnero muerto, bajó hasta un rebaño y cubrió a las hembras que pudo.

De resultas de aquella unión nacieron unos corderos ligeramente diferentes: más fuertes, más resistentes, que tenían en su sangre las dos naturalezas, la de oveja y la de tigre. Obviamente, criados por ovejas, apenas sacaban de su interior sus características más propias de tigres. Pero, claro está, cuando un tigre atacaba la manada le resultaba mucho más fácil cazar a un cordero—cordero, que a un cordero—tigre, corrían menos, se defendían peor, y dicen que estaban más tiernos y sabrosos. —Odín se horrorizó al sentir descritos a sus hermanos de rebaño como tiernos y sabrosos—.

Así que en poco tiempo no quedaron nada más que ovejas y corderos que llevaban la sangre del Gran Odín.

Con lo que me has contado, me has confirmado una leyenda que dice que al cubrirlas, les susurraba al oído lo siguiente: “Recuerda mi nombre: Odín Khan. Cada vez que tus hijos lo pronuncien, algo hará que su interior se rebele. Sená la puerta para liberarse”.

44
146

De vez en cuando nacían, y nacen, algunos corderos con mucha más tendencia a ser tigres que el resto de hermanos de rebaño, y se suelen encontrar perdidos, desubicados, sabiendo que no pertenecen del todo a un rebaño que se comporta demasiado como “ovejas”. Esta naturaleza fuerte hay que cuidarla, porque, si se encauza mal, deriva en otra vía que traerá muchos más problemas que avances, y que debo explicarte más adelante.

Por lo tanto, todas las ovejas que conoces encierran en su interior esa doble naturaleza, pero casi ninguna la desarrolla. También te explicaré por qué.

Odín, a estas alturas, no daba crédito a todo lo que estaba escuchando. Asombrosamente, algo resonaba en su interior como si fuera el eco de una sensación de no pertenencia que había tenido toda su vida.

¡Cuántas veces se había dicho: no soy como los demás, no pertenezco a este mundo!



— *Sigue, por favor* —le pidió impaciente— *¿En qué consiste ese camino?*

Khan había parado para beber agua y refrescar una garganta que la emoción templaba y había comenzado a carraspear.



LA SENDA DEL TIGRE

— *Es un camino fácil de ver y no tan sencillo de recorrer. Cuando esta mañana he tratado de hacerte sentir tigre, he resumido con mis acciones todo el proceso. ¿Recuerdas qué hice para provocar que despertaras?*

— *¡Perfectamente! Primero me llevaste al río para que contemplara mi imagen reflejada al lado de la tuya, y me pediste que “viera”, sin conceptos, quién era.*

— *¡Exacto! El primer pilar del camino es **CONOCER QUIÉN ERES DE VERDAD**. Debes saber identificar cada una de tus reacciones de oveja, y también de tigre, para que, al reconocerlas, decidas cuál potenciar. Hasta ahora creías que eres uno, a partir de ahora te darás cuenta de que eres dos. Y cada vez que vayas a hacer algo, lo podrás hacer como tigre o como oveja. Eso determinará qué parte de ti se fortalece y desarrolla. Puedes, una vez que lo conozcas, decidir ser oveja con todas las consecuencias, o sacar el tigre que hay en tu interior. Nadie lo podrá decidir por ti. Pero sin conocimiento, cualquier intento estaría abocado al fracaso. Las buenas intenciones suelen llevar a trampas donde se pierde la vida.*

Vosotros, por ejemplo, vinisteis aquí con la mejor intención del mundo... y pudisteis perecer todos.

Odín reprimió las lágrimas escondiéndolas detrás de su orgullo de héroe engréido herido.



– ¿Y tú me enseñarás a conocer las dos naturalezas, me darás las pistas?

– Claro. Si no, ¿qué sentido tendría todo lo que te estoy contando?

– ¿Cómo sabré qué naturaleza va ganando?

– Cuando te mires a un espejo, al agua, cuando veas reflejada tu imagen, y te puedas enfrentar a tus ojos y decir: soy un tigre... y no te dé la risa o tengas que apartar la mirada... entonces tu naturaleza de tigre irá ganando. Mientras tanto será un quiero y, de momento, no puedo. Pero lo que te demuestra que es posible es que ya te has visto como un tigre, pero hasta que no abras los ojos y veas tu potencial, da igual lo que te digan, lo mucho que te animen, tu límite será tu autoconcepto. Tienes que **APRENDER A VERTE COMO LO QUE PUEDES SER, NO COMO LO QUE CREES QUE ERES**. ¿Lo entiendes?

– Creo que sí –respondió buscando esa fuerza para abrir los ojos en su interior.

– ¿Qué es lo segundo que hicimos?

– Me obligaste a comer carne –el sentimiento de culpa volvía junto al recuerdo del sabor.

– ¡Efectivamente! Como, ni aun viendo lo que eras, tus prejuicios no te dejaban creer lo que tenías delante de ti, tuve que alimentarte como a un tigre, para que el alimento despertara tu naturaleza.

El segundo pilar es: **ALIMENTA TU CUERPO, TU MENTE Y TU CORAZÓN CON ALIMENTO PARA TIGRES**. Los tigres y las ovejas no se alimentan de las mismas cosas. Si te alimentas de pasto de ovejas te sentirás y serás una oveja. Si te alimentas de comida de tigre cada día serás más tigre.

– Puedo entender lo de alimentar mi cuerpo, pero ¿cómo alimento mi mente y mi corazón? –preguntó sin haber entendido cómo podría hacerlo.

– Muy sencillo. Las ovejas hablan de cosas de ovejas. Los temas de conversación, de estudio y de lectura son de ovejas. Se preocupan



*de cosas menores, intrascendentes, que las tienen sumidas en un sueño mental. Además, se preocupan de y anhelan cosas propias de ovejas... una lana más blanca y sedosa, un lugar mejor en el establo... **Dime de qué hablas y te diré qué eres. Dime qué sientes y te diré qué seguirás siendo.***

- Y, ¿de qué habla un tigre? –Odín no podía explicarse de qué se podía hablar fuera de todo lo que había hablado en su vida.
- *Para empezar, habla poco* –comenzó Khan– *La mayor parte de nuestras conversaciones son vanas, distractoras, casi automáticas, cuando no se dedican a criticar a otros, a procurar su mal o fantasear sobre asuntos irreales, y un sinfín de cosas más que nos alejan de nuestro tigre interior. Hay que ser muy selectivo en lo que te llevas a la mente o al corazón. Si comer algo venenoso puede causarte graves daños, digerir veneno mental o emocional puede casi matar a ese pequeño tigre que pugna por crecer.*
- *Perdona que te pregunte de nuevo, pero ¿tú me enseñarás a distinguir los alimentos? Porque en el rebaño nos enseñaban qué había que comer y qué no, y en la escuela, la familia, la calle y los medios de comunicación qué pensar y sentir. Porque, tal como lo cuentas, parece que me invitas a ser una especie de estatua sin pensamientos, ni sentimientos.*
- *Ja ja ja ja ja ja* –volvió a oírse la risotada de Khan en el prado– *Claro que te enseñaré. ¡Todo lo contrario! Cuando te sustituí un alimento por otro, no te dejé en ayunas, simplemente te di algo afín a tu otra naturaleza. ¿Tú qué sentiste al probarlo?*
- *Primero rechazo, repugnancia, prejuicios... Y después... vigor, energía, una vibración que recorría todo mi cuerpo... algo indescriptible que me asustó, porque no sabía si me estaba envenenando, o incluso si aquello terminaría en un desmayo.*
- *Cuando cambias de alimentación tu cuerpo reacciona inmediatamente. Se rebela contra lo que altera sus costumbres y se aferra a lo habitual. Lo mismo ocurre con la mente y el corazón. No es fácil dejar de odiar, por ejemplo, si se ha odiado durante muchos*



años. Sientes que te falta algo. Pero cuando pruebas el sabor del perdón en tu corazón, todo parece tener otra luz. Si has pasado la vida hablando de los demás, y ves que eso te hace más oveja, cuando trates de cortar ese alimento tóxico, miles de miedos te asaltarán: “¿de qué voy a hablar entonces? Me quedará sin amigos que sólo hablan de eso...” Te resultará impresionante.

La perspectiva de quedarse sin amigos le aterró. Pensó en Darkini y sintió un dolor intenso en su corazón, casi paralizador, al pensar que la perdería.

– *Tranquilo* –le acarició Khan, adivinando sus miedos– *Aprenderás a ver otra parte de tus amigos que ahora sólo conoces mínimamente. Pero no te apresures a alimentar los miedos de oveja. Cada cosa a su tiempo.*

No se quedaba muy tranquilo Odín con aquellas palabras. Le daba la sensación de partir en un barco hacia un mar desconocido, dejando atrás todo lo que había sido su vida. Y en alguna medida no estaba desencaminado...

48
142

– *Y, por último, ¿qué tuve que hacer, porque no entendías de ninguna forma lo que eras?*

– *Me obligaste a rugir. Aún recuerdo esa voz increíble que salió de mi interior, y sigo sin explicarme de dónde surgió.*

– *Ja ja ja ja ja ja ja. Lo estás diciendo y no lo ves... ¿de tu Interior! El tercer pilar es **DEJAR QUE SE EXPRESE LO QUE DE VERDAD ERES**, recuperar tu auténtica voz. La voz de lo que eres por encima de esta apariencia. Estás aprendiendo a hablar como un tigre y no a balar como una oveja. Si tu comunicación, lo que sale por tu boca, son palabras de tigre, actitudes de tigre, voluntad y deseos de tigre.... tigre serás; si tus palabras, actitudes, deseos y voluntad son de oveja... oveja continuarás siendo. Un día te verás hablando palabras que crean circunstancias, que cambian tu realidad, que te transforman al usarlas.*

– *¡Madre mía, pues sí es lioso esto de ser tigre!*



– Ja ja ja ja ja ja ja.

– Y entonces, ¿me quedaré ya a vivir contigo?

– ¡Cómo! De eso nada –volvió a reír Khan– A desaprender a ser oveja y a aprender a ser tigre, lo tendrás que hacer en medio de tu rebaño. Allí tu naturaleza oveja saldrá con toda libertad, y te será mucho más fácil progresar. También es cierto, que será mucho más fácil retroceder... Pero todo esto que te cuento, lo deberás hacer rodeado de ovejas.

– Pero no creo que me reciban muy bien comprobando que soy un tigre...

– Las ovejas ven lo que quieren ver. Ya te adiestraré para que puedas vivir allí. Si yo te contara la de veces que me he paseado entre ovejas sin que se dieran la menor cuenta de ello. Y te recuerdo que ahora eres mucho más oveja que tigre. Ja ja ja. Si te lo hubiera preguntado ayer, hubieras respondido sin dudar que eras una oveja al cien por cien... Es curioso que ya te veas tigre... Me alegro.

49
141

La cara de tigre–oveja se avergonzó en forma de rubor al reconocer la verdad de esa afirmación.

Mientras el día se iba abriendo en el corazón de Odín, la noche había llegado al prado.

– ¿Tendremos que dormir, no? –preguntó socarrón el tigre.

Odín hubiera estado toda la noche sumergido en la espiral de preguntar y escuchar.

– Pregúntale a tus sueños –le sugirió para invitarle a cerrar los ojos.





¿DE VERDAD QUIERES SER TIGRE?

El sol despierta energías que la noche esconde, y la sed de la mañana suele ser distinta a la de la tarde. En este caso, sin embargo, la sed continuaba igual de viva.

- *En serio, Khan, quiero empezar a conocer mis dos naturalezas para convertirme en un buen tigre.*
- *Ja ja ja ja* –se rio Khan disimulando entre bostezos– *¿De verdad quieres ser tigre?*
- *¿Tienes alguna duda?*
- *Pero si no tienes ni idea de qué es “ser un tigre”, ni qué “ser una oveja”. Ja ja ja....*

Odín creía que aquello iba a ser como deslizarse en un tobogán, y se estaba convirtiendo en una pista de pruebas fastidiosa.

50
140

- *Este conocimiento es como fuego. Una vez encendido convertirá en cenizas tus antiguas creencias, y no podrás vivir sobre esas cenizas, por lo que, si seguimos avanzando, tu antigua vida desaparecerá y, aunque renunciaras a ser tigre, nada te volvería a parecer igual de lo que un día te pareció normal o incluso extraordinario. Este paso no es cualquier paso. **Es un camino sin retorno.** Y te puedes quedar en una tierra de nadie.*

Aún no sabes qué es ser tigre. Ni siquiera has tenido la prudencia de preguntármelo.

*Muchas veces he pensado que, si uno no va a llegar al final, si no te ves preparado para dejarlo todo, no deberías dar ese paso. Hasta ahora sólo te he dicho: “hay una puerta”, a partir de aquí será un camino incómodo, lleno de desgarros. **La verdad libera, pero la verdad que disfruta tu parte tigre, duele a tu parte de oveja.** Cada célula de oveja que arranques estará asociada a algún apego, a algún miedo. No son pocos los que se han quedado a mitad de camino.*



Piénsalo.

- *No necesito pensarlo* –respondió resuelto.
- *Ja ja ja. Los jóvenes siempre buscando un precipicio al que asomarse. Ja ja ja.*
- Vale... pero antes de que tomes ninguna decisión quiero que pienses en algo. En serio. Si fuera fácil y tan extraordinario, habría muchas ovejas que lo intentarían...¿No crees?*
- *Bueno, ¿Y qué?*
- *¿No te extraña qué casi nadie que conozcas se lo haya planteado?*
- *Nadie nos lo ha dicho nunca. Visto así suena terriblemente limitado y pobre* –se quedó reflexionando– *Y, ¿qué hace que seamos tan ignorantes?*
- *La educación. Las ovejas son educadas por otras ovejas que transmiten sus valores y normas de comportamiento, la mayor parte de las veces llevadas por la mejor de las intenciones. **Nadie cuestiona nada, porque todo el mundo piensa igual sobre lo básico.** Y si alguien se atreve a pensar de otra forma, recibe el rechazo social, que lo excluye y margina.*

Por eso, antes te enseñaré los pilares de la educación como ovejas, muchos de ellos transmitidos de manera involuntaria, e incluso anónima, como te he dicho. Te permitirán reconocerte en cada uno de ellos, tanto en tus tendencias ovinas, como en las felinas. Conocerás no sólo tus reacciones, sino las de todos aquellos con los que convivas. Será como ver el mundo a través de unos cristales mágicos con los que percibirías otros colores, otra realidad.

Para que puedas entenderlo... Sería como si alguien estudiara botánica. Volvería a este prado y no vería hierba para comer, sino cada una de las variedades de plantas que crecen aquí, sus características, sus usos... jamás volvería a ver “hierba”.

Además, debo hacerte una última advertencia.



– *Tú dirás* –respondió Odín un poco fastidiado de tanta cautela y aviso.

– *Lo que te voy a contar te permitirá ver al resto del rebaño como no los habías visto jamás. Comprenderás su comportamiento mejor que ellos y eso les hará extraordinariamente vulnerables ante tus ojos. Muchos son los que cayeron en la trampa de usar este conocimiento para su propio lucro y abuso. Lo que no sabían es que esa senda tentadora conduce a la autodestrucción, porque al final se refuerzan los peores rasgos de la naturaleza de tigre. Te supondrá, por lo tanto, un esfuerzo extra tener ese gran conocimiento y no usarlo para tu lucro.*

*Es curioso, pero **en el interior de cada uno de nosotros se reproduce la misma “batalla” que en la jungla.** El tigre devorará a la oveja, o la oveja triunfará, haciendo que el tigre muera lentamente de hambre e inanición. Tú decidirás esa batalla. No hay una respuesta “buena”, cada uno tiene la suya. Es posible que una vez que lo conozcas veas que aún no es el momento, o que no lo será nunca.*

De entre esas diferencias que te comento, son la primera y la última las más definitivas, aunque todas son importantes, y en el fondo, no dejan de ser extensiones de una única.

52
138



LAS 7 GRANDES DIFERENCIAS

– *A lo largo de mi vida he tratado de comprender cuál es el camino que lleva de oveja a tigre para poder ayudar a aquellos que quisieran recorrerlo.*

Al final, para simplificar el conocimiento, como te decía, he conseguido resumir en siete diferencias principales los primeros pasos a tener en cuenta, para adquirir ese punto de conciencia que les permita valorar si salir del rebaño merece la pena o no.



Khan hablaba pausado dando tiempo a Odín para la digestión del método para recorrer esa increíble transformación.

– *Cada una de esas diferencias te servirán de espejo a la hora de evaluar tu conducta y saber hacia qué lado se inclina. Te bastará hacerte una simple pregunta para saber qué parte estás alimentando. Y sin más demora, empecemos por la primera:*

SEGURIDAD FRENTE A LIBERTAD

– *Las ovejas y los tigres tienen distinto anhelo vital. Las primeras anhelan por encima de todo la seguridad, mientras que los segundos lo que más desean es la libertad.*

Pocas cosas son tan incompatibles y a la vez tan definitivas de cualquiera de nosotros. La búsqueda de la seguridad, entendida como saber qué va a ocurrir y que eso sea agradable, es quizá la principal cadena de las ovejas. La libertad, por su parte, sería la capacidad para elegir hacer o no hacer algo, con el menor número de condicionantes.

– *¿Y qué tiene que ver una cosa con la otra?*

– *Pues, que la seguridad nos llena de condicionantes. La seguridad sólo te la puede dar el rebaño, y el rebaño tiene sus normas.*

Desde muy pequeños, en los rebaños se educa para la seguridad. Casi lo primero que les enseñan es dónde está el pesebre. Habiendo un mundo infinito verde para alimentarse, lo que se les enseña es el pesebre seguro. Y a cambio, aceptan que no deben alejarse mucho de él, y que deben obedecer las normas de quien lo provee: los pastores y sus lacayos, los dirigentes.

*En el fondo, el concepto de libertad a las ovejas les da miedo. Puede ser que hablen de él, y lo tengan en estima en conversaciones grandilocuentes, pero no hacen nada por ser libres, verdaderamente libres. **Es decir, poder decidir su vida sin condicionantes.** Les aterra la libertad. Realmente lo que quieren es un **AMO BUENO**, que les garantice el establo y la comida. Obviamente a cambio de algo...*



La naturaleza tigre te llevará a rechazar la sensación de tener un amo. Lucharás por ser libre, sin órdenes, en un mundo entre iguales que se respetan. Eso sí, ¡se acabó la garantía! Quien quiere ser libre es porque no soporta el yugo, ni la cadena. Sabe el precio que tiene que pagar y lo paga con gusto. El toro que no quiere arrastrar un yugo, no puede pretender luego que el arriero le alimente.

*A las ovejas les encanta ser mantenidas, que una estructura les garantice la comida, mientras que **TU NATURALEZA TIGRE QUIERE SABER QUE ES UNO EL PROTAGONISTA DE SU PROPIA VIDA, QUE NO DEPENDE DE NADIE**, al margen de que luego pueda compartir proyectos y aventuras con otros, pero que no va a poner la mano para que otro la llene, al margen de sus méritos. Un tigre odia la **LIMOSNA**, se llame como se llame. Lo que le alimenta es fruto de su esfuerzo y su lucha, y no de rendir pleitesías a nadie.*

Esta búsqueda de seguridad es lo que hace que ni siquiera se precisen vallas para impedir la huida.

Cada vez que quieres explorar algo que no se hace, algo que no se conoce... tu naturaleza de tigre emerge. Cada vez que dices: me gustaría hacer esto, pero no lo veo seguro... es la oveja la que bala.

Como comprenderás, esto es una gama casi infinita de ocasiones y niveles. Habrá ovejas, muy oveja, y otras, oveja casi tigre.

Por supuesto, la mejora del rebaño siempre se debió a los que buscaron la libertad, y de esa búsqueda se nutrieron los avances; a los que decidieron dejar de hacer una y otra vez lo mismo. Pero no es menos cierto, que la búsqueda de seguridad y coordinación hace posible el día a día del rebaño.

- No es fácil renunciar a saber que mañana comerás seguro...
- Sin duda. Lo importante es saber el precio que pagas por esa “seguridad”, y por esa “libertad”. Si lo aceptas, está bien. El problema es si no lo sabes.



– ¿Y qué precio pagamos?

– *Más adelante te lo contaré. Aún creo que te impresionaría* –le miró como quien ve a un polluelo en el nido con ganas de volar, pero aún sus alas no son suficientemente fuertes.

Odín tampoco veía tan terrible lo de tener garantizado el pienso. Bien es cierto, que no se había preguntado nunca cuál era el precio.

– *Vale, ¿Y quién me garantiza a mí que ser tigre y vagar por los bosques, es mejor que ser oveja?*

– *Ja ja ja... “quién me garantiza...”* –Repitió Khan– *Ja ja ja. ¿Quién te garantiza que cuando te enamoras será el amor de tu vida? ¿Quién te garantiza que un viaje estará lleno de sorpresas? ¿Quién te garantiza que mañana estarás vivo? ¿Quién te garantiza...? Nadie.*

Las ovejas odian la sensación que han dado en llamar “FRACASO”. Han construido esa barrera invisible para que nadie intente nada. Asombrosamente, llaman fracaso a no conseguir lo que se proponen, y les educan para que sientan una dosis de frustración y dolor muy intenso si eso ocurre. Cuando no saben si van a conseguir algo de forma segura, optan por no intentarlo, siendo la vida justo lo contrario: esos pasos de “no consecución” van fortaleciendo tu naturaleza hasta alcanzar el nivel necesario para lograrlo. El camino del “sí” en la vida está lleno de “noes”, que no sólo te preparan, sino que además harán que le des el valor que tiene a todo lo que consigues.

Un tigre es alguien que se levanta de cada una de sus caídas. ¿Te imaginas que un tigre se despertara por la mañana y no saliera a cazar por si se le escapaba una presa o no encontraba ninguna?

Salimos a cazar, ponemos nuestra mejor versión en juego, y si no conseguimos comida... sólo nos queda esforzarnos más.

Cuando te frenas de intentar algo por miedo al fracaso eres oveja, cuando no apartas tus ojos del objetivo, tu naturaleza tigre aflora.



Así que recuerda: cada vez que te rindes... oveja, cuando te levantas... tigre.

Y así llegamos a la segunda gran diferencia:

COLECTIVO FRENTE A INDIVIDUO

– *Las ovejas son tan rebaño, que cuando se definen lo hacen en función del colectivo al que pertenecen:*

*“Somos ovejas españolas, o francesas o alemanas...” por ejemplo, o “de una opción política u otra”, o “de un equipo de lanabol o de otro...” y aceptan que todo el colectivo debe tener comportamientos similares. Por eso les encanta “**ir a la moda**”, someter sus gustos a los del colectivo, “**uniformarse**”. No es casual que las guerras se hagan entre ejércitos uniformados. El estilo propio está mal visto y te acaban llamando rara si tratas de tenerlo. Tus emociones muchas veces vienen determinadas por el colectivo. “Si no eres como nosotras te rechazamos”. “Los ricos frente a los pobres, los pobres frente a los ricos...” Hay odios basados simplemente en no ser del mismo colectivo. Cuanto más oveja eres más cierras tu mente a opiniones que sean de fuera de tus usos y costumbres. Son prisioneras de un colectivo artificial al que creen pertenecer. Eso te vuelve rebaño.*

*De ahí también nace el enorme peso que dan a la opinión ajena sobre ellos, al “qué dirán”. Temen la crítica ajena como a un puñal y, a su vez, la practican continuamente. **Cada vez que criticas a otra oveja, más oveja te vuelves.** Con ello se busca la dominación del otro, reconducirlo a tu modelo, ahuyentar la disidencia.*

A las ovejas les encanta vestirse igual. Acuden a eventos deportivos vestidas iguales.

Aún más retorcido es el sentimiento de que si se ataca al colectivo, se sienten atacadas, y conforman un frente común. Una vez que te sientes parte del colectivo eres fácilmente manipulable contra alguien. A los dirigentes les basta decir que



el enemigo lo es del rebaño para obtener el apoyo del mismo. Un tigre siempre se siente único, ni mejor, ni peor que los demás. Si cuando te preguntan quién eres, respondes con un colectivo... aún estás muy lejos de descubrir quién eres.

- *Ponme un ejemplo* –solicitó Odín.
- *Pues que si tú al decir quién eres dices: soy una oveja española, un jugador de lanabol, una oveja o un carnero, etc... estás englobándote en colectivos.*
- *Entonces, ¿quién soy yo?* –preguntó extrañado.
- *Buena pregunta... Ja ja ja. Creo que no hay palabras para expresarlo. Es algo que se siente, más bien. Y cuanto más alejado esté lo que sientes que eres, del papel que desempeñas en el rebaño, más infeliz te sentirás. Por eso, muchas ovejas se sienten muy frustradas, porque sienten que son algo distinto a lo que se han acabado convirtiendo. De ahí la importancia de tenerlas siempre entretenidas, para que piensen poco.*
- *Uuuufffff. Estoy viendo por qué casi nadie se lanza a ser tigre. Estas preguntas harían que te tomaran por loco en el rebaño.*
- *Quizá la clave sea vivir en el rebaño, pero no ser rebaño. Puedes compartir fines, objetivos, pero no adoptar como tuyos los fines prestados. En cualquier colectivo se da un seguidismo increíble. Si te das cuenta cómo caminan las ovejas, lo hacen muy pegadas, casi sus caras se pegan al trasero de las que van delante. Las ovejas tienen una vista muy corta. No porque biológicamente sean así, sino por cientos, quizá miles de años, no teniendo que mirar más lejos de un metro. Por eso les asusta la soledad, porque no tienen referencias. Se pegan unas a otras para caminar, para dormir.*
¿Qué te ocurrió a ti cuando tratabas de explorar más allá?
- *¡No podría enumerar todas las críticas! Hasta mis amigas no me comprendían* –recordaba el rechazo sufrido en cada intento de hacer algo diferente.



– *Y lo peor es que seguramente lo hicieron con buena intención. Su consejo era el mejor consejo que te podían dar desde su óptica de oveja.*

De entre las ovejas, todos los pastores lo saben, hay unas que denominan “mansas”, bueno, ahora también las denominan “influencers”, que han sido mimadas y amaestradas debido al carácter dócil que han mostrado desde pequeñas. Su función es acudir a la llamada del pastor, que normalmente les premia con algún trozo de pan o algo de pienso. Sirven para inducir conductas. Una vez que tres o cuatro hacen algo, el resto lo hace sin pensar. Así que basta con dirigir a unas pocas para ser los amos del rebaño. Algo contra lo que se rebelaban los tigres. De hecho, si ves a las ovejas pasar una carretera, te darás cuenta de que una vez que pasan esas tres o cuatro, las otras las siguen como hipnotizadas, ignorando cualquier peligro.

– *Estás desmontando casi todos los sentimientos que he tenido en mi vida, mi orgullo de pertenencia, mis referencias.*

– *Claro. Es que **DEBES ELEGIR ENTRE IR EN EL BARCO O LLEVAR EL TIMÓN DE TU VIDA.** Para las ovejas “**DIFERENTE**” casi siempre significa **EQUIVOCADO.***

– *Uuuuuufffff; Esto se me está haciendo un poco grande!* –resopló abatido.

– *¿Por qué?*

– *Porque me acabo de sentir muy solo. Y duele la soledad que provoca la incompreensión. Asusta de verdad no tener referentes. No tener en quién fijarse. Cada vez que he intentado mostrarme como soy me han asaltado mil miedos. Ser uno más también facilita que te acepten.*

– *Sin duda. El referente pasa a ser uno mismo. Por eso es tan importante también no hacer alardes de las diferencias. Recuerda: estar, pero no pertenecer.*



Odín repasaba alegrías gregarias pretéritas, y sentía las células de oveja rebelarse contra este estriptis emocional. ¿Qué le iba a quedar? Tampoco quería ser un alma libre, pero sola.

Khan leía este desamparo en sus ojos.

– *Te dije que no iba a ser fácil. Pero si sirve para tranquilizarte, añadiré, que cada vez que cruzas esos puentes, sobre el aparente vacío, emergen nuevas alegrías de ese otro nivel, mucho más pronto de lo que supones. Cada vez que se sube una octava en la vida, como por arte de magia, aparecen nuevos escenarios, desconocidos actores, que antes no habíamos ni imaginado. Las nuevas sensaciones reducirán casi al ridículo el recuerdo de las antiguas. Igual que cuando alguien fomenta una afición, aparecen en su mundo nuevas amistades y circunstancias, con las que no contaba, y pasan a ser habituales. Y, además, **no existe el destino colectivo, cada uno tiene el suyo.** Una gran tragedia para muchos, puede ser el momento que le dé sentido a la vida de uno.*

– *Pues no sé si te entiendo.*

– *La gran sequía que habéis vivido, una gran desgracia, fue el punto donde emergió tu figura. Tú pudiste demostrar tu valentía, y que ésta tenía sentido en medio de una gran desgracia. Si no hubiera habido sequía tus propuestas hubieran pasado inadvertidas. Todos los héroes nacen de tragedias colectivas. En tiempos tranquilos no se necesitan los héroes. Igual que ocurre en las épocas apacibles de la vida de cada uno. Cuando estalla la tormenta es cuando se necesita esa fuerza especial. Así que no maldigas las dificultades, te ayudarán a sacar lo mejor de ti.*

Céntrate en ir discerniendo entre si te describes, alineas o te sientes parte de un rebaño, el que sea, o te empiezas a sentir único, y cada decisión que tomas, lo haces como tú, y no como parte de un grupo.

– *Pero entonces, ¿no podemos tener objetivos colectivos?*



- *Por supuesto que sí, y sentir la fuerza de la solidaridad, pero no dejarás de sentirte tú en medio de ese proyecto que no debe alienarte, hacerte olvidar que eres tú, con tu propio criterio.*
- *No sé, no sé* –se rascaba la cabeza Odín.

Lo más chocante es que siempre había sentido eso que describía su mentor, pero una cosa era sentirse ajeno a un colectivo que le despersonalizaba, y otra renunciar a tantos rasgos con los que se había descrito en la vida.

- *Otra cosa... pequeño sabio, ja ja ja. Debo también enseñante a cazar. Si quieres ser un tigre, debes saber llevar la comida a tu boca sin incrementar la deuda con nadie.*

Ahora sí que Odín miraba aterrado. ¿Tendría que cazar?

- *Bueno, puedes elegir morir de hambre o seguir alimentandote con comida de oveja.*

60
130

Cazar sonaba bárbaro, pero sentirse de nuevo oveja... era un plan aún más gris.

Ver a un conejo, y contemplarlo como alimento, provocaba, primero, un torrente de náuseas, y luego, al tratar de cazarlo... la constatación de una torpeza con la que no contaba.

Khan no dejaba de reír al ver al patoso Odín siendo burlado por un simple conejo. Odín enrojecía de furia y vergüenza. En el rebaño pasaba por ser el mejor atleta, aquí por ser el más torpe de los tigres...

- *En el proceso de dejar de ser oveja otro de **los miedos que surgen es a abandonar los reconocimientos antiguos para asumir los aprendizajes nuevos**, en los que se empieza de cero. Muchos son los que no soportan pasar de maestros de un nivel inferior a aprendices del siguiente. Y es que el orgullo de lo que se sabe es también muy de oveja...*
- *Vale, pero, ¡deja de reírte!* –rugió Odín sacando una voz profunda y retadora.



– *Si no puedes soportar las risas ajenas... mal llevarás los verdaderos desprecios a los que tendrás que enfrentarte. Recuerda que la preocupación por el qué dirán es muy de oveja. Actúa, rompe ese espejo en el que te miras, y que no es más que la opinión de los demás.*

– *Vale, pero, Tú, al menos ¡deja de reírte!* –volvió a rugir.

La tarde se había llenado de saltos ineficaces, de patadas al suelo maldiciendo el resultado, de ganas de tirar la toalla, de levantarse de nuevo, de verlo imposible, de empezar a verlo posible, de volver a verlo más difícil... al final, todo confluyó en la oscuridad de la noche.

¿Quién, que haya aprendido algo, no ha pasado por ahí?

CÓMO BUSCAN LA FELICIDAD LAS OVEJAS Y LOS TIGRES

La mañana se estrenó con una pregunta que no esperaba.

– *Si alguien te preguntara cómo conseguir la felicidad, ¿qué le dirías?*

Estas preguntas en ayunas son más difíciles de resolver que con el estómago lleno.

– *No sé. Quizá le diría que es una suma de varias cosas: de la sensación de progresar, de tener una cierta paz, de la ausencia de algunos problemas...* –trató de contestar Odín.

– *Algo que distingue claramente a ovejas y tigres es cómo buscan la felicidad. Han proliferado entre los rebaños últimamente los gurús de la felicidad que prometen su fórmula mágica para alcanzarla. Y yerran desde el principio al proponer una única vía para dos naturalezas antitéticas. Para contentarlos, y vivir a costa de sus frustraciones, les acaban dando azúcar en forma de sentencias y consejos, que les dejen atascados en el mismo pantano de los deseos “bonitos”, pero difícilmente alcanzables. Son vendedores de caminos fáciles, llenos de palabras huecas bien sonantes.*



Las ovejas son más felices a medida que tienen menos problemas. Las ovejas valoran mucho la ausencia de miedos, una cierta comodidad o bienestar físico, por eso caen tan pronto en esa trampa. Así habrás escuchado muchas veces que alguien es feliz porque no tiene grandes problemas en su vida, y lo describe, además, repasando lo que no le preocupa: no tengo mala salud, lo que tengo me llega para comer, no me falta un techo para refugiarme...

Odín confirmó con un movimiento afirmativo de cabeza.

- *Un tigre, por el contrario, encuentra la felicidad en el **LOGRO** de retos, en alcanzar sus objetivos, en superar aparentes “imposibles”. Para ello habrá tenido que asumir numerosos peligros e inconvenientes.*

*La naturaleza oveja es la que te hace quedarte en tu zona de **CONFOR-MISMO**, mientras que tu naturaleza tigre te hace **EXPERIMENTAR, QUERER SUPERARTE**, encontrarte en situaciones que te dejen sin respiración de pura emoción.*

Cada vez que te superas, es el tigre que llevas dentro quien se expresa. Por eso, cuando consigues un reto te alegras tanto. En esos momentos te sientes capaz, y sobre todo, si has conseguido algo que los demás, el rebaño, no creía que conseguirías, porque sientes que te sacudes un miedo que te habían transmitido.

*Quizá lo podríamos resumir en **tener experiencias frente a ausencia de miedos**. Para algunos, un día genial es uno en que te ha pasado algo increíble, para otros, uno que ha terminado sin sobresaltos.*

Por todo esto, una oveja busca una vida sin ser expuesta a retos “innecesarios”, y lo que te cuento les suele incomodar bastante. Normalmente lo rechazan de plano, e incluso se irritan al oírlo. Es asombroso, pero las ovejas odian que las llamen ovejas, porque supone dejar clara su poca voluntad de mejora. Se engañan creyéndose libres, autónomas y fuertes, aunque luego, toda su vida asumen inconscientemente, una por una,



es perfectamente sacrificable en aras de la paz social. El entusiasmo por los descubrimientos te puede llevar a querer hablar de más, y habrá gente que sólo vea amenazas en lo que les cuentas, y aún no eres lo suficientemente fuerte como para afrontar tal oposición. Crece y discierne con quien puedes compartir esto y con quien no. Y... –introdujo unos silencios de suspense...– ¡A clases de caza!

Odín recordó su frustrante primer día como depredador, pero se juró mejorar en este segundo. Juramento que no pudo cumplir, no por falta de ganas, sino por ausencia de pericia. Al final no le quedó más remedio que admitir que habría que empezar por fortalecer el cuerpo, dado que aún no sabía lo que era llevarlo al límite.

Khan, por su parte, lo mantenía en ayuno, sin regalarle bocados, para que empezara a experimentar el precio de la libertad. Odín comía hierba escondidas, que ya le sabía ajena y pasada, pero que calmaba el hambre que le atormentaba, y silenciaba en parte los rugidos, no de su garganta, sino de su estómago.

EXCUSAS FRENTE A RESPONSABILIDAD

- *El hambre hoy te llevará a cazar* –vaticinó Khan al alumbrar del siguiente día.
- *¿Sabes que eres síuuuuper gracioso?* –contestó Odín mostrando su desacuerdo con esa actitud.
- *¿Crees que no?*
- *No lo sé, no sé si el hambre será el impulsor que me lleve a cazar.*
- *El hambre hará que tus bloqueos mentales desaparezcan. Lo llevará a primer término, y verás que la mente y sus barreras pasan a un segundo plano. El hambre de algo es lo que nos hace aprender realmente. Hasta que no sientes esa punzada*



por alimentarte de ello... no lo dejas entrar en tu interior y no aprendes. Puedes llegar a recordar algo, pero no a comprenderlo si no lo recibiste con hambre.

*Además, está muy relacionado con lo que te quiero comentar hoy como cuarta gran diferencia. Otro rasgo que distinguen netamente a las dos naturalezas es cómo describen su vida las ovejas y los tigres, si llena de excusas y quejas, con una total **FALTA DE RESPONSABILIDAD**, o de soluciones y **RESPONSABILIDAD**.*

Una oveja se queja de que no hay comida, porque los pastores o los dirigentes no la trajeron, o porque un poder maligno, una sequía cruel o la mala suerte, los castigó. Desde el momento que eres tigre sólo podrás hablar del resultado de tu vida en primera persona. Tú eres el creador de tu vida. Si no hay comida, la tendrás que buscar, deberás aprender nuevas técnicas, encontrar tus nuevos límites.

*Lo más traumático de esa forma ovina de pensar es que **si no tienes responsabilidad tampoco tienes poder**. Si yo no puedo hacer que llueva o que pare, no soy responsable de la lluvia, ¿verdad?*

– Obvio, ja ja ja.

– *El problema aparece cuando comienzas a meter partes de tu propia vida en las que crees no tener poder. Si quien quiere dirigirte te convence de que no puedes conseguir comida por ti mismo, suplicarás por ella a los dirigentes. Los dirigentes te van quitando el poder de decidir sobre tu vida, te dicen cómo debes educarte, lo que debes creer... a cambio de tu miserable porción de pienso.*

La parte oveja es una parte de queja y de protesta, la parte tigre es de solución. Hay quien se queda atascado en las quejas continuas: todo está mal, los otros lo hacen mal, soy una víctima del sistema o de tal o cual individuo, no tiene solución, no me comprenden... Mientras que la parte tigre dice: esto hay que arreglarlo, a ver qué encuentro...



- Así llegamos a la autocastración de nuestro poder interno: **Si crees que no puedes, no podrás.** Y los que te manejan lo saben, por eso les basta hacerte creer que no puedes para que ni siquiera lo intentes. Y esto, que puede sonar obvio, cuesta muchos años entenderlo e irse desembarazando de los muchos “no puedo” que acumulamos. Hacemos e intentamos en la vida sólo aquello que creemos que podemos hacer.*
- ¿Como qué?
- Por ejemplo, si alguien no cree que vaya a ser elegido para el equipo de lanabol, se esforzará menos para conseguirlo, o incluso ni intentará ser seleccionado. ¿A cuántos has conocido que no entendías por qué se autolimitaban tanto cuando tú los veías perfectamente capacitados?
- ¡A muchos! –contestó– Al principio no aceptaba el peso que tiene la mente en el deporte, pero con el tiempo me di cuenta que era igual de importante que la habilidad física. Hay muchos jugadores cuyo principal talento es su fortaleza mental.
- Es lo que se llama **INCAPACIDAD APRENDIDA**: Aprendes a sentirte incapaz de salir de ese círculo. Te repites los límites, y acabas pensando que es imposible ser dueño de tu vida. Eso te hará más temeroso y menos seguro. Y entonces será muy fácil tenerte controlado.
- Pero no todo lo que te pasa en la vida depende de ti, tendrás que aceptar –le interpeló Odín.
- Por supuesto que no. Hay muchos factores que influyen y que están fuera de tu alcance. Pero **lo que te pertenece es la respuesta ante esas circunstancias.** La oveja cuando se queja, no suele mentir, lo que hace es seleccionar la parte de la realidad que apoya su llanto: Puede decir “somos muchas ovejas, hay mucha competencia por la comida”, y puede que sea cierto. Pero ha mirado en el lado equivocado, el de los problemas. Tú debes trabajar la parte que depende de ti, el lado de las soluciones. Y cuando te echas a dormir cada noche



encontrarás razones para combatirla, pero si la niegas, y te crees tus excusas, en la siguiente ocasión encontrarás una nueva mentira que te permita autoengañarte de nuevo, entrando en un bucle muy peligroso.

Y después de esto... –interrumpió con una sonrisa– Creo que hay alguien que tiene hambre, y las excusas llenan pocos estómagos, ¿verdad?

Odín recordó las otras jornadas de caza y fracasos, y abrió su corazón para rebuscar en el baúl de las mentiras algo con lo que consolarse. Los ojos de Khan lo desnudaron.

– *Voooooy...* –refunfuñó al verse descubierto.

Pero pronto admitió que precisamente esa actitud resignada es la que le había llevado a no conseguir cazar. En el fondo aceptaba que no iba a cazar, acudía a confirmar que no podía, que no estaba dotado para ello.

– ***¡Voy!*** –se oyó en el prado– ***¡Hoy cazaré o dejaré de llamarme Odín Khan!***

Cuando se experimenta esa determinación interior, sabes que eres el dueño de tu vida y de lo que va a ocurrir en ella. Y cuando lo haces cada vez con más frecuencia, no albergas ninguna duda de que el futuro es tuyo.

No sólo el bosque reconoció otro tipo de energía, sino que todos los animales se hicieron conscientes de que un nuevo rey de la naturaleza estaba naciendo.

Apenas necesitó unos cuantos intentos para volver a sentir lo que los alimentos de tigre provocaban en su interior al digerirlos. Sus patas saltaron como resortes engrasados, y sus uñas no dejaron escapar la presa. Esa nueva fuerza le hacía comprender las palabras de Khan de una forma que su anterior retraída mentalidad de oveja nunca podría entender.





Khan contemplaba desde una roca ese renacer, y experimentaba el placer íntimo del mentor que acompaña al aspirante en sus primeros pasos.

ACEPTACIÓN FRENTE A REBELDÍA

Odín parecía otro al despuntar aquella mañana. Había soñado con tigres sin que eso le produjera temor. En otros tiempos hubiera sido una pesadilla, en este momento era un regalo.

– *Hoy quiero comentarte otra de las diferencias claras que existen entre una oveja y un tigre: la aceptación o la rebeldía.*

– *Tú dirás* –se dispuso a escuchar sin saber qué querría decir con “aceptación”.

– *Algo que define claramente a una oveja es que interpreta su entorno con un “las cosas son así”, o lo que es peor... “las cosas deben ser así”. Están educadas para no plantearse grandes cuestiones. Lo que hay es lo que hay. Tus padres, abuelos, tus vecinos, tus amigos... ya lo aceptaron, por algo será, se repiten. Las preguntas incómodas están prohibidas.*

– *Preguntas incómodas, ¿como cuáles?*

– *Quiénes somos, para qué estamos aquí, cuál es el sentido de tu vida, por qué hay que obedecer a los dirigentes... y muchas más...*

– *Bueno, bueno... cada vez que he hecho alguna de éstas... no veas la que se ha armado.*

– *No me extraña. Ja ja ja ja ja ja. En una sociedad educada para tragar respuestas... hacer preguntas... es muy peligroso* –rio Khan– *Algo que define a los tigres es que frente a cualquier ¿por qué? Lanzan un ¿por qué no? Y se retan a sí mismos.*

No hay mayor sumiso que el que lo es a sus propios prejuicios, a sus propias barreras, por eso la rebeldía siempre nace desde dentro y frente a uno mismo. Lo exterior es acce-



sorio en esa rebeldía, como te comentaré en la siguiente característica. Los que os dominan lo saben, y por eso trabajan vuestras creencias.

*La forma más sencilla de vaciar de valentía a alguien es quitándole la razón para ser valiente, dejándole sin metas en la vida, condenándole a vagar sin rumbo día tras día. Vivir, por el simple motivo de que se está vivo. **Si no tienes ninguna razón para avanzar, no te mueves.***

Si quisieras conducir a alguien, ¿qué es lo primero que harías?

– *No sé, quizá demostrarle mi fuerza y lo inútil de su resistencia*
– contestó Odín.

– *Buena respuesta. Eso te obligaría, de todas formas, a hacer continuas demostraciones de fuerza. Algo que lo simplificaría es dejar a ese alguien sin un destino propio, sin una razón para luchar para salirse del camino que tú le marcas. Por eso, a los animales conflictivos se les vendan los ojos, para que se comporten de forma mansa. Si no tiene a dónde ir, el destino que le proponamos será igual de válido que cualquier otro. ¿Y si damos un paso más, y le convencemos de que ése es su propio objetivo?*

– *Entonces... iría él solo...*

– *Así es. Conducir a un esclavo a base de latigazos es costoso, a una oveja con una zanahoria es más sencillo.*

Además, en los rebaños se instala rápidamente la cacería del rebelde, de la nota que desafina. Se le ridiculiza primero, se le arrinconan, y si no es suficiente, se le aniquila. Así las madres y los padres educan a sus hijos en la ley de no significarse, de no balar fuera del coro, de concentrarse en cosas menores que proporcionan placeres insignificantes, y en no convertirse en héroe, para terminar siendo mártir. Que sean otros los que se partan la cara, porque el beneficio a corto plazo de rebelarse suele ser nulo, y en caso de haberlo, lo recoge igual el valiente herido, como el cobarde escondido. Con la mejor de las inten-



ciones vacían de sentido la vida de sus hijos, para que sigan el curso marcado. Para que no tenga que funcionar la inquisición con sus hogueras, nace la inquisición en la educación que previene “el error”, educan para la cobardía, para el acomodo. Observa los mensajes de la sociedad.

*Por lo tanto, **el primer paso del rebelde es conocer la causa por la que debe luchar.** Cada quien tiene la suya, y no son trasladables de unos a otros. Cada vida debe tener un sentido propio, y ese fin ordena todos tus esfuerzos y conquistas.*

Las ovejas que viven sin rumbo, buscan mares calmados, aunque no lleven a ninguna parte. Un tigre tiene un objetivo, y afronta tormentas y lo que haga falta, por alcanzarlo.

***Cuando no tienes destino interior, cualquier destino exterior te vale,** o lo que es peor, cualquier absurdo consuelo material parece justificar tu vida de animal sometido.*

*Por eso tiene tanto predicamento la ley del mínimo esfuerzo, que parece organizar de forma invisible vuestra sociedad. Y en el fondo tiene sentido, es una ley natural. La naturaleza se conforma así. Si puedo encontrar alimento a cien metros, para qué recorrer dos kilómetros. Y así hasta **reducirte a tu mínimo vital, renunciando a tu máximo existencial.** La naturaleza es una especie de rueda que hay que transcender. Salir de ella.*

Hay muchas ovejas que sólo se exigen lo mínimo para seguir vivas y alimentar alguna de sus aficiones. Los tigres las miran con lástima. Eso no vale para los rebeldes que optan a su mejor versión. Y que conste que no me refiero a lo material, que suele ser contento también de ovejas ambiciosas. A lo que me estoy refiriendo es a algo interno: ¿qué espera el destino de mí?

Una de las cosas que deberás descubrir en este proceso es para qué estás aquí. Esta será una respuesta única e íntima para ti, para nadie más.

—¿Y si no lo descubro?—preguntó en parte asustado— Porque no creo que aparezca en una señal en el cielo que me lo diga.



- *El destino es curioso y generoso, Odín, si sales a buscarlo, él te sale al encuentro. Sólo has de abrir los ojos para reconocerlo cuando lo tengas delante. Y ese día, toda tu vida cobrará sentido de golpe, te darás cuenta para qué habías nacido, y por qué te han ocurrido todas las cosas que te han pasado. Es un día memorable que te impedirá volver a ser el mismo.*
- *Perdona que insista, ¿y si no soy capaz de reconocerlo?*
- *Confía en mí... cuando estés frente a tu destino lo reconocerás. Si aún no has tenido esa sensación, significa que aún no ha ocurrido. Por lo tanto, no aceptes amos, ni destinos impuestos. Un tigre sigue el lema de libertad o muerte. Decide tú tu vida. Ten tus objetivos, y luego acepta colaborar con aquellos que sientas que están en armonía con lo que quieres. Si sientes que aún no tienes un objetivo en la vida, es mucho más fácil que acabes siendo una oveja. Ese laberinto sin destino está pensado para hacer ovejas.*
- *Pero, yo no tengo ningún objetivo...*
- *¿No has pasado toda tu vida con la sensación interna de que habías nacido para algo importante?*
- *Sí, ¿cómo lo sabes?* –le miró con los ojos abiertos como lagos de sorpresas– *Pero nunca he sabido para qué.*
- *Porque llevas escrita en la cara la búsqueda de la grandeza.*
- *Aun así, eso no es algo concreto, es más un instinto, una sensación, diría yo. O quizá una fantasía de mi ego...*
- *Muy buena reflexión, de nuevo. Deberás encontrar en qué concretar esa sed.*
- *Ahora creo tener uno.*
- *¿Cuál?*



– *Convertirme en un tigre. Eso ha dado sentido de golpe a todo lo que tengo que hacer. A repasar cada una de mis conductas, y ver a qué modelo responden, conduciéndolas cada vez más hacia lo que quiero ser.*

– *¿Y qué quieres ser?*

– *Un tigre como tú.*

Khan sintió la fuerza de su propósito y la cercanía de sus corazonas, y emitió un rugido para deshacer el nudo que comenzaba a hacérselo en la garganta.

– *Ahora siento que todo lo que me ha pasado tenía sentido. Me preparaba para comprender todo lo que me estás contando. Sin las frustraciones, problemas y sinsabores que he tenido en la vida, no te hubiera entendido, y nunca hubiera sido capaz de diferenciar las dos naturalezas y, menos aún, anhelar la de tigre. Todos esos ratos de dolor pasado cobran sentido ahora, me trajeron aquí.*

74
116

Odín comprobaba que, aunque Khan le simplificaba enormemente la enseñanza, no parecía sencillo llevarlo a la práctica. El camino era claro... pero no fácil de recorrer.

– *Bueno, ¡basta de estudiar!* –frenó en seco Khan, queriendo dar un respiro al aprendiz– *Ayer cazaste llevado por las ganas de salir de tu autolimitación. Pero **el instinto sin educación, generalmente se agota en unos resultados mediocres.** Vamos a empezar a enseñarte a cazar como caza un tigre.*

Y lo primero será aprender cómo piensan las presas, para que puedas anticipar sus movimientos en tus ataques. Si cazas llevado por tus deseos, serás fácilmente burlable, pero si te vacías de ego, rápidamente comprenderás los deseos de todo lo que te rodea, y sus deseos les conducirán a tus zarpas. Quien caza escuchando su hambre, suele volver con el estómago vacío. Escucha, mejor, el hambre de tus presas.



- *Pues no decías eso el otro día, cuando me dejabas en ayunas para que el hambre me obligara a cazar...*
- *Te dije que el hambre sacaría el estado de necesidad que te desbloquearía, no que te enseñaría a cazar más eficientemente.*

Comenzaron a repasar uno por uno los hábitos de los animales del bosque, a escuchar a la naturaleza cómo indicaba los caminos. Comenzaron a fluir con todos los movimientos del bosque, como si fuera una especie de viento que todo lo moviera.

Su amistad se fortalecía en cada paso que daban juntos. Cuando se instala la camaradería sobre la base del aprendizaje se crea una unión que dura toda la vida. Cuando la conexión entre un maestro y su discípulo es real, el vínculo durará siempre. Y eso estaba ocurriendo entre charlas y cenas, entre descubrimientos y retos.

REVOLUCIONARIO FRENTE A REBELDE

- *Como te dije ayer... –comenzó en una nueva mañana– Hay que prestar especial atención a ese impulso de rebeldía, para que no se convierta en el anzuelo con el que te pesquen, bien los dirigentes, bien tu propio ego ignorante. Recuerda: en tu mayor fortaleza estará siempre tu mayor debilidad.*
- *Pues, por favor, déjame claro, porque he comprobado que mi exceso de pasión no siempre ha sido mi mejor consejero.*
- *Ja ja ja. De eso se trata. Porque la mejor forma de engañar a alguien, como ayer pudiste comprobar en las presas que cazamos, es conducir su pasión hacia nuestro objetivo. **Lo primero que hace el sistema cuando detecta a alguien rebelde es tratar de convertirlo en revolucionario.***
- *Pero... ¿No es lo mismo, o muy parecido, al menos?*
- *Para nada, pequeño aprendiz de tigre... Rebelde, como te conté ayer, es la lucha del individuo frente a lo que se le impone,*



frente a la aceptación de lo establecido por el único mérito de ser lo establecido, es una respuesta de ti frente a lo que no está de acuerdo contigo. Tal y como te comenté, ese impulso individual generalmente se trata de sofocar y reconducirlo al camino de la obediencia al poder establecido, pero en ocasiones puede ocurrir que alguien te quiera captar para luchar contra el poder establecido, y pretendan utilizar esa rebeldía tuya a su favor.

Es lo que ha dado lugar a todas las revoluciones de la historia. La sensación de poder es una pulsión universal, adictiva en extremo, que trastorna mentes y corazones, y que esclaviza a las ovejas haciéndoles desear a su vez someter al resto de sus semejantes. Para ello se necesitan cómplices, ayudantes y tropa de asalto al poder. Por supuesto quien tiene el poder no lo regala, hay que arrebatarárselo, y una vez que se ha probado el sabor del poder y se ha dispuesto de las armas que están a su alcance para defenderlo... la lucha está servida. Para eso se necesitan mártires ignorantes que hagan el trabajo sucio, porque habrá muchas víctimas.

Las ansias de justicia del rebelde se van transformando en deseos de encumbrar a un líder nuevo, con la esperanza de que sea él quien instaure la justicia que hoy se echa en falta. El nuevo líder, casi siempre, es un oportunista o un ególatra desquiciado, o las dos cosas a la vez, que usa la vida de la gente para alcanzar el trono desde el que mandar. Las revoluciones multiplican egos y revanchas.

La rebeldía es una pasión muy fuerte, como tú muy bien sabes, y toda pasión si no la dominas, te domina. **De los primeros efectos que produce la pasión es la ceguera ante lo obvio.** Ceguera que es muy útil para el disfrute más intenso de todo lo que haces, pero que, si cae en manos de un oportunista, será usada para uncirte al yugo que empuje su carro. Pocos seres son tan manipulables como un rebelde bajo una causa revolucionaria. Entregará todos sus bienes, sacrificará a su familia, y terminará sacrificando su vida, si las circunstancias así lo requieren.



Al oportunista le basta saber cuál es el deseo principal del pueblo para arrastrarlos casi sin esfuerzo. Recuerda lo que aprendiste ayer cazando: ¿Que quieren libertad, porque quien detenta el poder es un tirano? Prometerá libertad; ¿que claman por pan? Dirá que el pan será abundante; ¿que odian trabajar? Les prometerá un mundo donde los pesebres se llenarán por arte de magia, y nadie deberá arrimar el hombro. Las ovejas creen estas engañosas inverosímiles una y otra vez. El rebelde adherido a la causa las creará de buena fe, las transmitirá, evangelizará a los dudosos, hará el trabajo fatigoso de proselitismo entre sus semejantes; repartirá mensajes, dará mítines, perseguirá a los disidentes... odiará a muerte a cualquier rebelde que cuestione la verdad de su líder.

Las revoluciones suelen ser lavados de cerebro colectivo para que acepten una nueva esclavitud. Los primeros seguidores son esclavos totales de los líderes. De hecho, están dispuestos a ser explotados, e incluso sacrificados en aras de ese ideal falso que le venden los líderes, que, mientras tanto, se mueren de risa, no dejándose de sorprender hasta qué punto son crédulos sus seguidores. A veces, en el colmo del cinismo y del desprecio, les hacen promesas disparatadas para ver si son imbéciles del todo. Y comprueban, que cuanto más absurda es la promesa, más la creen.

Los seguidores de revoluciones son las ovejas más crédulas de todas. Aceptan la uniformidad hasta extremos inasumibles. Se vestirán igual, cantarán sus himnos, izarán la bandera del líder, matarán por un color, disculparán todas las incongruencias y contradicciones de sus líderes, las mismas aberraciones de los dirigentes del antiguo régimen que le llevaron a unirse a la revolución, le parecerán hasta normales, cuando sean sus mandamases quienes las protagonicen...

Los líderes saben que sus seguidores se comportan de forma estúpida, de hecho, los desprecian, en muchos casos sin ni siquiera disimulo, y por eso se guardarán de dejarles caer en otras manos. Un líder sabe que si él, con trucos tan burdos, les engañó tan fácilmente, cualquiera podría hacerlo. Por eso



establecen rápidamente mecanismos de control y cierre mental. Les inducen (o coaccionan) a relacionarse únicamente con los del mismo credo, demonizando cualquier otra forma de pensar. Hay que tenerlos entretenidos gritando consignas, porque saben que **a quien más convence el grito es a quien lo emite, no a quien lo recibe**. Se considerarán traidores y se castigará muy severamente a cualquiera cuya conducta sea de cuestionamiento de la única verdad válida; se purgarán las filas de forma inclemente hasta establecer un régimen de terror y sujeción extrema, donde sobrevivir y callar sean los únicos objetivos. Por todos estos motivos No hay revolución que no termine en tiranía o en decepción. Vas a encontrar a pocos seres tan sumisos como los que se creen revolucionarios.

- No sé si me estás diciendo entonces que hay que tragar con el status quo, y dejar que los que siempre han mandado sigan mandando –se revolvió imaginando a El Capitán.
- No. Sólo digo que las revoluciones son propias de ovejas. Se seguirán produciendo a lo largo de la historia, porque los abusos del poder que las justifican, y la sed de poder de quien no lo tiene, son una constante universal. Otra cosa muy distinta es que dejes que tu rebeldía termine por convertirte en más oveja, por muy revolucionaria que seas, y muy bonito que sea el uniforme o el credo con el que te atrapen. Las revoluciones siempre existirán, contigo o sin ti, pero son cuentas pendientes entre ovejas, no son para tigres.

Hay un matiz que puede serte de utilidad: **las ovejas quieren cambiar el mundo, los tigres quieren cambiarse a sí mismos**. Las ovejas se apuntarán a movimientos que quieran cambiar lo exterior, como si ahí estuviera la causa de todo. El mundo es una escuela donde hemos venido a aprender, no la vas a cambiar, pero si tú cambias, todo a tu paso cambiará, y encontrarás otros mundos que están incluidos en éste, y que hasta ahora eran invisibles para ti.

No hagas como muchos que creen que liberarse es cambiar de cadena. Cuanto más cambias de amo más sumiso te vuelve.



Tanto a nivel social, político, religioso e incluso de pareja, salen de una relación que le hacía sentir encadenado, y el siguiente paso suele ser otra que la encadena de nuevo, pero esta vez de forma aún más apretada, porque su falso orgullo les llevará a pensar que, si se levantaron contra una injusticia, no había sido para contribuir a una injusticia mayor.

*No sigas a nadie, ni a quien estimes por maestro. Él tendrá su propio camino, distinto al tuyo. Nadie debe decirte por aquí o por allí. **Un verdadero maestro simplemente te enseñará a abrir los ojos, pero no dictará tu senda.** Todos los que te marquen una dirección y, a la vez, con doctrinas que puedan sonar dulces, te induzcan a cerrar los ojos y creer en su palabra... simplemente querrán aprovecharse de ti. Cuanto más intenso sea tu deseo, más fácil se lo pondrás. Y cuanto más caigas en su trampa... por esa absurda congruencia con las decisiones pasadas, menos querrás salir.*

*Deja las batallas de los cínicos para que las libren los ignorantes que creen en sus mentiras. Tu misión no puede ser destruir a nadie, por equivocado que esté. Salvo que ese ignorante te ataque. Pero si puedes evitar el combate con un ciego, evítalo. Que tu orgullo y capacidad no te empuje a librarlo. Y ya te anticipo que **la senda del tigre está llena de provocaciones de ciegos.** Mira a sus ojos, comprueba que no hay luz, y no dejes que robe la tuya de tu mirada despertando tu odio. La necesitas para seguir descubriendo el camino.*

- ¡Qué interesante lo que me dices! Y, ¡qué útil me habría sido este consejo a lo largo de mi vida! La de energía y tiempo que he desperdiciado debatiendo con fanáticos o con gente que veía atrapada por las normas, las tradiciones o las cegueras impuestas... ¡cuántos problemas he tenido tratando de ayudar a abrir los ojos a quien no quería hacerlo...!
- Cuanto antes lo aprendas más rápido será tu camino. No ayudes a quien no quiere ser ayudado. Primero, porque tiene su propio destino, que elige cada día, segundo, porque será infructuoso.



– *Me queda claro y me libera de mucha carga inútil. ¡No sabes cuánta!* –añadió resoplando con alivio– *Lo que pasa es que esto, una vez más, me hace sentir muy solo.*

Khan se encogió de hombros.

¿CUÁL ES TU PRINCIPAL DEBILIDAD: EL MIEDO O EL EGO?

La mañana en que Khan debía enseñarle la última gran diferencia amaneció fría, como los finales de ciclo; ventosa, como los cambios de destino.

– *Sólo nos queda la última diferencia. Y como te dije, junto con la primera son las más importantes. Porque hoy hablaremos del punto débil que hace vulnerables tanto a ovejas como a tigres: la argolla por la que pueden encadenarte los astutos con los que te encuentres, o peor aún, tu propia ceguera, como ocurre las más de las veces. Así que pon especial atención.*

Odín lo miró relativamente asustado ante tanta advertencia.

– *Las ovejas son de naturaleza yin, es decir, receptiva, más débil y emocional, por lo tanto su principal amenaza es **EL MIEDO**. Con el miedo se les controla continuamente. Se crea una cultura del miedo que las hace cobardes casi congénitamente, con un miedo que se transmite de generación en generación.*

– *Pero, ¿miedo a qué?*

– *Los miedos son múltiples: a la pobreza, al dolor, a la soledad, a la enfermedad, a la muerte, a la guerra, al qué dirán, a la vejez... Los que manipulan a las ovejas han creado un catálogo de miedos que inoculan continuamente y sin compasión. Cuanto más miedo tienen, más les atemorizan. Les recuerdan sus miedos sutil o groseramente. A medida que pasa el tiempo, les atormentan con sus supuestas incapacidades, hacen creer a las ovejas más viejas que son más vulnerables, y les llenan de preceptos como si fueran niños, para que apoyen el sistema sin fisuras... Debido al miedo a que un tigre venga y se coma un*



cordero, aceptan, por ejemplo, que los pastores se lleven todos los corderos... Eso sí, no se lo llevó un tigre.

– ¡Vaya consuelo!

– *Eso pienso yo...*

Por lo tanto, para salir de esa trampa ovina debes vigilar todos esos flancos que te debilitan. Sentirse débil no es una opción. Si te visualizas débil, tu fuerza desaparecerá, y te volverás vulnerable, porque tu atención irá hacia la debilidad en vez de hacia la fuerza que te queda. Las ovejas han comprado un pensamiento que les han vendido sus manipuladores: “tengo derecho a sentirme débil”. En ese momento es cuando el entorno se hace cargo de tu vida. Para ello han creado un sinfín de trampas.

– *¿Como cuáles, por ejemplo?*

– *Hay muchísimas, canciones, sin ir más lejos, que lo que quieren es que revivas una y otra vez tristezas, derrotas, dolores... sí, gracias a la fuerza emocional de la música, tú te dejas llevar... abrirás la puerta a la debilidad, y te convertirás de golpe en muy oveja, en cuestión de segundos.*

81
109

Odín miró espantado. La mitad de su vida había estado ligada a ese tipo de canciones...

– *Recuerda que la sociedad donde vives es un mecanismo perfeccionado durante cientos de años para que sigas siendo oveja. Lo que ocurre, igual que si fueras un pez, es que no ves el agua donde nadas. Sólo al salir del mar, te das cuenta de que estabas rodeado de agua.*

– *Madre mía. Sí que es fuerte lo bien que está todo pensado para hacer que vivamos en una especie de sueño hipnótico que nos hace manejables...*

– *Afortunadamente, siempre podemos despertar.*

– *Y, ¿cómo se despierta?*



- *Pues como estás empezando a experimentar. Haciéndote consciente de tu vida, y eligiendo en cada momento qué quieres ser. Que no lo decida tu miedo.*
- *¡Pues deberé ser tigre y fuerte siempre!* –se prometió Odín.
- *¡Cuidado! Que aquí puede aparecer el peligro del otro extremo...*
- *Madre mía, no hay descanso...* –resopló el aprendiz de tigre– *¿Cuál es el otro extremo?*
- ***La naturaleza de tigre mal polarizada.*** *Como te dije, todos los que nacen desde hace generaciones tienen ya las dos naturalezas en su interior. Y esa batalla por imponer una u otra se libra durante toda la vida*

*El caso es que, si la querencia a ser tigre va creciendo, aparecen en tu psicología los rasgos propios de tigre, que son más yang, y es de una fuerza que destaca sobre la media ovejuna que era tu vida. Eso puede hacer que te vengas arriba, y lo que en principio era una corriente que te iba a impulsar, se convierta en una corriente que te arrastra, y así haga aflorar todo el lado oscuro de tigre, capitaneado por la soberbia, por **el ego exaltado**, que te vuelve un animal egocéntrico, avaricioso, orgulloso, violento, despreciativo, vanidoso, humillador, irritable, manipulador, estafador, con una sed de poder inagotable, que pretende describirse por la comparación obsesiva y de superioridad sobre los otros... una auténtica máquina de herir. Algo, mucho más despreciable aún que ser oveja. ¿Te suena?*

Pasas de no querer obedecer, a desear que te obedezcan.

Odín retrocedió ante la descripción. Era un abismo al que se había asomado en el pasado y reconocía la sensación que provenía de allí. Era un escalofrío oscuro. No en vano, había hinchado el pecho en demasiadas ocasiones, sintiéndose superior al resto de sus congéneres. No pocas veces había hablado con desprecio de la actitud pusilánime y servil del resto del rebaño... Odín resistía a duras penas el espejo que había izado su maestro.



– *Este instinto te esclaviza igual de fuerte que el de oveja, quizá incluso más, porque si con él obtienes éxito, tu mente se instalará en ese complejo de superioridad del que es muy difícil salir; pero cuando caigas, y todo soberbio cae... el resentimiento y el odio serán tus únicas divisas internas, aún más oscuras que lo anterior.*

Como ves, Odín, que se exprese tu naturaleza más fuerte no es garantía de éxito, sino el posible pasaporte hacia el lado oscuro de la vida.

– *Pues entonces... ¿qué nos queda?* –preguntó abatido.

– *Que esa corriente no te arrastre, sino que te impulse. Caminar por la senda del tigre, que es fina como el filo de una navaja, donde debes pulir cada uno de los defectos sin caer en el defecto contrario, arrancando de las sombras las virtudes que atesora tu interior. Haciendo luz en ti, y no oscuridad.*

Esta polarización hacia el lado yang es lo que lleva a muchos a ser dirigentes y usar al rebaño en su provecho. El Capitán es un claro ejemplo. Todo su potencial sólo le ha servido para crearse una cadena mayor, que le ata al rebaño y a sus pulsiones de por vida. Nunca podrá salir del rebaño. Hará sufrir mucho, pero no sufrirá él menos. Su ceguera no le permitirá asociar una cosa a la otra. Pero eso da igual, la cadena no entiende de desconocimientos. La cadena está, la veas o no.

Tú eres un candidato perfecto para lo mismo. La fuerza de tu naturaleza tigre se expresa casi continuamente en ti. Aquí la ignorancia hace su trabajo. El ignorante se arroja a un precipicio creyéndose que se salva. Por eso el estudio de la sabiduría es tan importante para todos. A unos para salir de ser oveja, a otros para no caer en el otro extremo.

Los dirigentes son una clase especial de animales: los perros. Mutaron hace mucho tiempo impulsados por esa naturaleza de tigre y se quedaron a medio camino, por eso comparten características de tigre y de oveja. Los humanos los someten como a ovejas, ellos se creen tigres cuando se comparan con las ovejas



muy solo. Es como si entraras en un mundo donde casi no vive nadie, y dejases el que está poblado por todos los que conoces.

- *Odín. Todos pasamos por esta situación continuamente. Vivir en equilibrio requiere del esfuerzo consciente permanente. Lo fácil es dejarse caer hacia un lado o hacia otro cuando la fatiga del ascenso nos ahoga, aunque la caída nos acabaría haciendo más daño. Pero es comprensible que esa batalla interior te agite de esta manera. La senda del tigre se camina muchas veces dando dos pasos hacia delante y uno hacia atrás. En ese momento no hay que dejarse abatir por el retroceso, sino coger impulso para seguir. Recuerda, un tigre es alguien que siempre se levanta. No diríamos eso si no se cayera muchas veces, y ahí se cimentará su fortaleza. Levantarse después de caer fortalece muchos músculos. Los mismos que se necesitan para “ascender”, que si te fijas, es un verbo con casi igual significado. Y eso debemos aprender a vivirlo con serenidad... aunque al principio no es nada sencillo. Todo es nuevo e intenso... y muy a contracorriente, muy solitario. Porque, aunque estemos juntos ahora tú y yo, tus sensaciones internas las tienes sólo tú. Tú dolor te duele a ti, tu miedo te atenaza a ti, tu inseguridad te hace temblar a ti. Y eso te supera en muchos momentos...*

85
105

Sentirse comprendido alivia. Odín se recogió en sí mismo, para sentir todo ese vértigo, y tratar de irlo encajando en esta nueva vida de la que nadie le había hablado, hasta conocer a Khan.

- *Te voy a dar un truco para cuando el mar de emociones te resulte muy difícil de soportar.*

Odín se dispuso a oír como un náufrago esperanzado otea el horizonte.

- *Cambia de actividad. **Nada hay peor que ensimismarse cuando uno se detiene.** Cuando uno está mal por dentro, lo que debe hacer es cambiar lo que esté haciendo por algo con mucha energía y esfuerzo físico. El cuerpo comenzará a*



segregar endorfinas, y la mente no podrá seguir atada por la preocupación anterior. Así que... ¡A cazar!

Y hoy te daré un truco de caza de tigre viejo ja ja ja ja ja ja ja –Khan comenzó a reír al visualizar el truco.

El humor del tigre, junto al entusiasmo que desprendía, estaban empezando a dar su fruto en el ánimo de Odín.

– *Dime, que buena falta me hace...*

– *Cuando uno es joven, caza sobrado de fuerzas, o eso cree, y se acaba dispersando. Recuerda, cuando se persiguen dos presas, se termina por no cazar ninguna. Te enseñé a tener una estrategia, a entregarte sin dudas a tu trabajo creyendo en el resultado, y ahora a enfocarte en un objetivo. **La dispersión es la maldición de los talentosos y de los atolondrados.** Hay muy pocas presas en el bosque que no estén a tu alcance si te enfocas claramente en ellas. No olvides que tú cazas para comer, pero ellos corren para salvar la vida. Tú puedes pasar sin comer esa pieza, pero ellos, si son cazados... pierden la vida. La motivación no es la misma, así que cualquier desatención por tu parte la aprovecharán para escapar. Incluso habrá veces que se hagan los muertos para que te confíes más, y en ese instante salir corriendo. Enfócate y no dejes nada sin terminar hasta el final.*

La caza de aquel día estuvo llena de emoción, miradas y silencios profundos. La vida de Odín se estaba transformando tanto, que incluso no se reconocía a sí mismo. Todo ahora tenía un sentido distinto, un sabor diferente. La caza formaba cada vez más parte del proceso de vida y de aprendizaje, convirtiéndose en un libro del que aprender.





TIENES QUE VOLVER

La noche era de luna llena cuando, sentados sobre una roca, Khan lo soltó.

– *Tienes que volver al rebaño. Eres consciente, ¿no?*

Aunque ya se lo había dicho en ocasiones anteriores, Odín albergaba la esperanza de que fuera sólo una amenaza retórica, una especie de salida, por si el aprendizaje fracasaba.

– *Pero, ¿he hecho algo mal?* –preguntó desconcertado y herido.

– *¿Por qué dices eso?*

– *Porque ahora me castigas, haciéndome volver a un rebaño al que ya no pertenezco.*

– *¿Al que ya no perteneces? Llevas aquí unos días, y ¿ya no perteneces a un rebaño del que te querías erigir dirigente?*

87
103

Odín volvió a sonrojarse, pero no se arredró.

– *No, no pertenezco. El Odín de hoy casi nada tiene que ver con el Odín de hace unos días. Tú y tus teorías de tigres y ovejas os habéis cruzado en el camino. Me sentiría perdido, desubicado...*

– *¿Ni siquiera al volver a ver a Darkini?*

Odín apenas se había acordado de ella, pero al oír su nombre toda una ola de recuerdos le inundó.

– *Odín, aunque no te lo creas, perteneces aún al rebaño. Sólo has paladeado el sabor del conocimiento. Aún no lo has practicado; aún no has arrancado la naturaleza ovina de cada resorte de tu espíritu. Aquí, aislado, en compañía de un tigre, es fácil sentirse tigre. Pero el acero se prueba en el fuego de la batalla, al batirse con otros aceros, no en la funda de la espada. Deberías sentirte*



que nos pasan. Sólo cuando adquieres perspectiva y distancia lo comprendes, pero si no superas esas circunstancias, te pasarás la vida sintiendo que no entiendes mucho de lo que ocurre.

– Y, ¿qué debo hacer?

– Pues volver, fingir desorientación, y tomarte tu estancia allí como si fueras a una especie de escuela hecha para ti. Haz todos los progresos que puedas en el sentido de sacar tu parte tigre, y arrincona la de oveja. Hazlo con mucha discreción. Otro de los males que aquejan a los que van progresando, es empeñarse en demostrar a los demás que ellos están por encima del resto, que juegan en otra liga distinta. Lo que hace que los problemas se multipliquen, y que se arriesguen a perder la vida. La humildad es un pasaporte seguro hacia la sabiduría. Y cuando ya te sobre el rebaño, no por desprecio a su naturaleza, sino porque ves que nada te altera de él, notarás el momento de regresar aquí. Entonces te enseñaré lo frágil que es la situación que has logrado, y lo cerca que está aún el lado oscuro de los tigres. Te llevaré a ver a los humanos, y entonces comprenderás por qué los dirigentes son perros, y se comportan así. ¡Ahhhh! Una última advertencia.

– Dime.

– No comentes tus planes con quien no va a salir del agujero, o con quien no quiere que salgas. ¿Cómo crees que reaccionarían unos drogadictos ante el anuncio de que uno quiere dejar de drogarse? ¿Qué harían los traficantes que le venden la droga?

No trates de cambiar la forma de pensar de nadie. Aún, ni tienes conocimientos suficientes, ni fuerza para afrontar los ataques que se derivan del rechazo. Casi nadie te creería, y aunque te creyeran, tendrían más miedo que ganas de seguirte. **La verdad es una sustancia que hay que entregar a cuenta gotas, dar un sorbo largo produce efectos muy graves.** Las más potentes medicinas son venenos si se administra mal la dosis.

Y, ahora... te haré unos arañazos, y tú deberás restregarte contra zarzas y rocas. La sangre ajena impresiona mucho a las ovejas, y da mucha credibilidad.



Odín no salía de su asombro de cómo Khan conocía a las ovejas.

– *¿Tú fuiste oveja, Khan?*

– *Todos los seres vivos llevamos el cielo y el infierno dentro. Los nombres que les des, resultan intrascendentes.*

Hay abrazos que llenan mundos, porque se sabe que lo siguiente será un vacío como el que quedaría en la tierra si se secaran los mares. Se dan casi con miedo por todo lo que significan. Así se abrazaron dos tigres aquella noche en aquel claro del bosque.



LA VUELTA DE ENTRE LOS MUERTOS

La vuelta de entre los muertos

90
100

Odín no podía contener las lágrimas, sin llegar a saber si eran de oveja o de tigre. Lo que sabía era que quería esconderlas en la noche, así que no esperó al alba para marcharse. Los zarpazos de Khan escocían menos que la falta de sus palabras. Se arrastró contra zarzas y pedernales hasta ir adquiriendo un aspecto deplorable. La fiebre acudió dándole más realismo a la representación.

– *No podía sospechar que volver de entre los muertos fuera tan doloroso. Realmente, creo que, como siga así, me moriré del todo* –se decía entre dolores crecientes.

La fiebre se agudizaba y comenzaron los delirios. Ahora sí se sentía completamente desorientado en su regreso. Ya no sabía dónde estaba el establo. Vagaba en círculos dentro de alucinaciones. Creía haber estado con un tigre que le había enseñado a distinguir entre tigres y ovejas. Pero lo veía muy lejano e improbable. Repetía el nombre de su madre y pedía ayuda.

Hasta la resistencia del fuerte cede a las heridas y a la fiebre desbordada. Cayó en el campo de nadie. El viento levantaba el polvo del suelo que se adhería a sus heridas, dándole un aspecto dantesco.





– *Despierta, por favor, despierta* –oyó muy, muy lejos.

Era la voz de Darkini. Abrió los ojos y su dulce sonrisa se dibujó frente a él con una esponja de agua helada, que calmaba el fuego de su frente.

– *Odín, ¿me oyes?*

– *Sí* –dijo antes de volver a desmayarse.

Pero fue un desmayo con esperanza. Darkini redobló los cuidados y en unas horas Odín volvió a abrir los ojos un poco más fortalecido.

– *¿Dónde estoy?*

– *En el establo. ¡Ha sido un milagro! Te encontraron al ir a beber agua al arroyo que tú descubriste. Llevas varios días inconsciente. Te estamos curando las múltiples heridas con las que viniste. ¡Ha sido un milagro!*

92
98

El pueblo estaba en shock. No se habían apagado los ecos del funeral, cuando lo encontraron al borde de la muerte. La princesa Tristina balaba agradeciendo al cielo recuperar a un héroe. Todo el rebaño tenía tema de conversación para semanas de especulaciones. El Capitán sintió que el destino quería asustarle. El resto de los dirigentes vagaban desconcertados buscando respuestas en su líder. Con aquello no habían contado. Y menos que regresara de la muerte. Ahora, además, tenía un monumento a su nombre. Todo el rebaño optaría ciegamente por él. Cualquier comparación con los grises dirigentes sería esperpéntica.

El Capitán se recluyó en sí mismo. No quería hablar con nadie. Pero ***cuando la necesidad aprieta, hasta el orgullo busca consejo.***

El Capitán decidió acudir a su antecesor, al que él había destronado: Mastín Can.







LOS SABIOS A VECES TE DICEN LO QUE YA SABES

Volver a ver a quien has destronado para pedir consejo, es un proceso en el que hay que tragar mucha bilis, para afrontarlo con un mínimo de dignidad. Para llegar a ser el líder de los dirigentes El Capitán había tenido que derrocar a Mastín Can en un combate en el que éste último perdió un ojo, y El Capitán ganó la cicatriz que recorría su mejilla y le otorgaba la autoridad del combatiente. Mastín pasó a ser un perro de retaguardia al que alimentar y hacer poco caso. Esa distancia, y el tener tiempo para hacer la digestión de todo lo que había vivido, le conferían un aspecto de sabio, que justificaba su ración de comida.

– *Ha vuelto. Ya lo sabes, ¿no?* –preguntó El Capitán.

– Por supuesto. El rebaño no habla de otra cosa. Y sabes lo que significa, ¿verdad?

– *¿El qué?*

– *Que sólo puede quedar uno. No olvides lo que tú mismo me dijiste un día. Y también recuerdas, supongo, la leyenda sobre los que regresan de la muerte tras luchar frente a un tigre.*

– *Yo también regresé de la muerte...*

– *No, tu inventaste que habías regresado de la muerte, para hacer coincidir la leyenda con tus ansias de poder. Él sí ha regresado, y traerá la libertad.*

– *Eso ya lo veremos. ¿Cómo sabes que la leyenda no es una invención hecha por sujetos como tú o como yo?*

– *En poco tiempo lo comprobaremos...* –auguró el anciano.

El Capitán gruñó tratando de no aceptar la verdad, como cuando uno está frente a un espejo y busca una excusa para negar lo que está viendo.



- *Esta ley se cumple siempre. Yo mismo te la enseñé, y tú me la recordaste cuando decidiste hacerte con el poder del rebaño. Sólo puede haber un líder. Y él tiene madera de líder, fuerza de líder y ambición de líder... Tendrás que luchar.*
- *No puedo luchar con él. Me predispondría en contra de todos. Me convertiría en el ejemplo de injusticia que derroca dirigentes por su propio peso. Tiene a todo el mundo a su favor.*

La risa socarrona y oscura de Mastín llenó el cubículo que los albergaba creando una atmósfera más densa.

- *No he venido a que te rías. Busco un consejo que me salve.*
- *Sólo hay tres cosas que puedes hacer, tal y como está la situación.*
- *Dilas ya, y déjate de suspense.*
- *Tranquilo. No te apresures hacia la batalla. La primera sería retarlo, luchar y acabar con él.*
- *¡Eso descartado!*
- *Haces bien en descartarlo, porque además no estoy muy seguro de que lo vencieras. Ha vuelto herido, pero noto en él algo extraño y fuerte.*

95
95

Las dudas sobre su superioridad enfurecieron más a El Capitán, a la vez que sintió aquel viejo resquicio de oveja que odiaba: el miedo.

- *La segunda es seducirlo para otorgarle un puesto a tu lado. Sólo tú por encima, pero casi al mismo nivel. Que entienda que puede conseguir todo a lo que aspira sin necesidad de exponerse a un combate, y simplemente rindiéndote vasallaje.*
- *¿Y la tercera?*
- *La tercera es conseguir que uno de los suyos lo traicione y lo envenene o lo despeñe en un descuido. Te sugeriría que empezaras por la segunda, porque si la tercera falla, y se descubre... tu muerte sería segura.*



La noche que albergaba el corazón de El Capitán se había hecho impenetrable. Había fantaseado con que su poder nunca sería cuestionado. Y ahora descubría que era una ley que se cumplía siempre. En algún momento todo poder será cuestionado y derrotado, bien por el tiempo, bien por un nuevo adversario al que tendría que hacer frente.

Salió sin despedirse de quien le había recetado susto o muerte. No había hecho más que confirmar lo que ya sabía. Un giro en su vida se acercaba. Pero no se rendiría. Agotaría hasta el final, y por cualquier medio, su necesidad de ser el líder.



LA RECUPERACIÓN DE LAS FUERZAS

Odín comenzaba a dar paseos livianos en compañía de Darkini, evitando toda conversación que se refiriera a cualquier confrontación o reto, ni tan siquiera celebración de honores o reconocimientos. Darkini no entendía muy bien esta actitud.

- *Ahora eres una leyenda viva...* –le dijo ella con cara de “sabía que lo serías”– *Ahora puedes influir realmente en los demás.*
- *No digas tonterías. Soy una oveja que se ha librado por los pelos de la muerte.*
- *La leyenda dice que quien vuelve de la muerte de los tigres traerá la libertad.*
- *Darkini... pero, ¿qué libertad? Según esa leyenda, El Capitán volvió de un combate a muerte con los tigres, y ya ves la libertad que ha traído...*
- *Siempre dijiste que no le creías.*
- *Y sigo sin creerle, pero eso no cambia las cosas conmigo.*
- *De verdad que no te conozco. Antes hubieras retado a El Capitán para luchar por todo lo que creíamos. Tú abriste un camino que ahora te niegas a recorrer. ¡No puedes haber cambiado tanto!*



- *Antes es antes. Ahora es simplemente ahora.*
- *El tigre debió darte un buen golpe en la parte del cerebro que activa el rollo filosófico pasota... –dijo con fastidio la oveja.*

Odín rio la ocurrencia.

– *No lo sé, Darkini. Lo único que sé es que estoy confuso. Es como si lo hubiera soñado. Esas guerras de las que me hablas no las siento como mis guerras. Estar frente a la muerte te cambia la perspectiva. A lo mejor hay cosas más importantes...*

– *¿Como cuál?*

– *¿Alguna vez te has preguntado si has llegado a la mejor versión de ti misma? **Imagina que mueres habiendo desarrollado sólo una pequeña parte de tu potencial. Yo podía haber muerto.***

– *¿Mi potencial? ¿Cuál es mi potencial? No me veo peor que el resto del rebaño, no balo peor, no me comporto peor... ¿Qué potencial tengo que descubrir?*

Lo he oído más veces. Es un tema recurrente entre ovejas bienintencionadas. Puede ser que cuando no estamos conformes con nuestra vida inventemos una hipotéticamente mejor. Pero nadie te da el método para conseguirlo más allá de consejos huecos cien veces repetidos. De verdad, Odín, no creo que la solución sea creer por creer en algo más. Si hay algo más, debería haber una forma sencilla de llegar a ello.

97
93

Odín no tenía palabras para oponer a esos argumentos, sólo le quedaban preguntas.

- *¿Y si pudiéramos ser como el gran Odín Khan, que fue el origen de las ovejas?*
- *De verdad que te ha dado fuerte el golpe... Pero, ¿todo eso te lo inventas o es fruto de tu viaje? Odín, sé claro. Me preocupa tu falta de interés por lo que ocurre aquí. Entiendo que cambiemos nuestras prioridades, pero hay un salto muy grande con según qué planteamientos. ¡Ayúdame a entenderte! –le pidió.*



Hay soledades en la búsqueda que no pueden ser compartidas, porque nadie las comprendería. Nadie que no haya mirado a la cara a la muerte puede entender hasta qué punto trastoca tu brújula, a unos para traerles paz, a otros para dejarles sin razones para la guerra.

Odín se dejaba querer por la gente, que lo mimaba con la confianza de que se recuperaría. Él mostraba su cara más amable y resignada, sin hacer ningún alarde de confianza que delatara su nueva apuesta vital.

En uno de los paseos se tenía que producir lo que iba a resultar inevitable, por mucho que los dos se hubieran estado evitando.

– *Hola, Odín. ¿Cómo estás?*

– *Hola, Capitán. Recuperándome. Aún me siento muy débil. Volver de la muerte no me está resultando fácil... Tú lo sabrás mejor que nadie* –el fuego de sus miradas se cruzó hasta que los ojos de El Capitán encontraron una excusa para apartarse.

– *Claro. Es lo que tienen las leyendas, que cuando nos tocan de cerca... nos afectan demasiado* –bromeó a la defensiva.

98
92

Odín podía comportarse como una oveja, pero no podía dejar de mirar como un tigre. Sus ojos eran una ventana demasiado clara de su alma.

– *Bueno, ya nos veremos...* –masculló El Capitán precipitando la despedida.

– *Así será...*

Había notado la intranquilidad que produce saber qué está ocurriendo de verdad en el entorno donde antes sólo veía “normalidad”. Ver “el juego” resulta inquietante. Odín recibía los gestos ajenos bajo otro prisma que los desnudaba. Ahora eran ovejas y perros, conducidas o conductores.

Cuanto más se mostraba calmado y ajeno a las batallas, más crecía su popularidad. Su anterior arrogancia había servido de barrera a



las simpatías de muchos, su actual humildad, unida a ese aura de tragedia, le confería un empaque de líder respetable y confiable. Además, el misterio, que tanto atrae a las ovejas, se acentuaba con su silencio. Todos imaginaban propósitos aún no desvelados. Él permanecía ajeno a lo que estaba ocurriendo. Bastante tenía con encontrarse a sí mismo como para estar pendiente de lo que pensase de él el rebaño.



¿Y SI...?

No hay discípulo que no desoiga las advertencias de su maestro. Convertirse en tigre es un camino de arriesgar, y, a pesar de las advertencias, uno acaba acostumbrándose a una cierta sensación de inseguridad, normalizándola, que le lleva a dar un paso más...

Habían terminado de comer el pienso que los pastores dejaban en la tolva. Lo que en otro tiempo le pareció un regalo de la vida, ahora se le hacía insuficiente. Veía comer a sus amigos y no entendía el alborozo. Era el precio de su absoluta sumisión. ¿Cómo no podían verlo?

- *Darkini, por favor, ¿no ves que el pienso nos lo dan los pastores para explotarnos?*
- *¡Para explotarnos! Entonces según tú, ¿se toman la molestia de traernos pienso, construirnos establos, protegernos, cortarnos la lana... para explotarnos?*
- *Pero si se llevan a los corderos...*
- *Claro, a mejores rebaños. Se llevan a los más capacitados a rebaños con mejores medios.*
- *Pero, ¿cómo puedes ser tan ingenua! No sabemos dónde se los llevan...*
- *¿Y a ti qué te pasa? Desde que has venido, parece que para ti todo*



está mal. Antes querías ser el líder del rebaño, y ¡ahora no te gusta nada! Hasta me haces sentir mal con esa forma que tienes de decir “oveja”.

– *Lo siento, Darkini, es verdad, estoy raro. Es como si hubieran agitado mi cabeza y nada me gustara, como si estuviera aquí de prestado. Me gustaría preguntarte algo.*

– *¿El qué?*

– *¿Tú crees que hay algo más?*

– *¿Algo más, de qué?*

– *De esto que conocemos. Como que no supiéramos todo.*

– *A ver, Odín, que nos conocemos... ¿en qué estás pensando para que des esos rodeos?*

– *Vale, vale –se sintió descubierto– ¿Y si... no fuéramos simplemente ovejas?*

100
90

Darkini decidió dejarle hablar para ver a dónde quería llegar.

– ***¿No sientes a veces que no perteneces al rebaño, como que algo dentro de ti te impulsa a buscar más allá?***

– *¡Pues claro! ¡No somos del rebaño! Cada día estamos más fuera. Pero, más allá, ¿dónde, Odín?*

– *No es fácil de explicar. Imagina por un momento... que tuviéramos una doble naturaleza, por ejemplo, una más rebelde e independiente, que podríamos llamar... de tigre, y otra, más sumisa, obediente y gregaria, que podrías llamar (y no te cabrees), de oveja. Y que, dependiendo de lo que hiciéramos, se iría desarrollando una u otra.*

– *Vamos a ver, Odín, todos creemos que no somos sólo este cuerpo, y que al morir vamos al cielo del Carnero de Oro, y sabes que siempre se especula con que ha habido ovejas que han abandonado el rebaño para vivir una vida diferente. Y es verdad, muchas veces hemos hablado que este tipo de vida tan “rutinaria” no tenía*





ningún sentido... Pero de ahí a pensar que podemos ser unos tigres en potencia... va un mundo. Aunque ahora que lo dices, si te miro bien... con unas rayas podrías pasar por tigre en el carnaval
—bromeó su amiga.

Odín sintió la impotencia del intento, y algo más punzante: la cara de preocupación que se le quedaba a Darkini, y le alejaba de compartir lo que estaba viviendo. Ella luchaba por traerlo a la normalidad. Pero cada duda sincera de Odín era una lista de preguntas en la mente de ella. Nadie les hablaba de eso. Les habían tenido en ayunas de grandes preguntas toda su vida. No tener referentes causa un miedo indefinible. Una soledad nueva nacía también en el corazón de Darkini, que no podía compartir con él, para no fomentar ese aire evanescente que lo tenía sumido en su laberinto de búsqueda.

Odín decidió caminar solo hasta los primeros árboles del bosque.

— *¿Y si todo lo que creo que viví con Khan no fuera más que una alucinación producida por el golpe que me dio?* —comenzó a dejarse asaltar por las dudas— *¿Dónde estás, Khan? Te necesito* —se lamentaba— *Como decías, estoy en un terreno de nadie, que no ofrece ningún consuelo. ¿Existes?* —gritó mirando al bosque.

La soledad, cuando se describe, siempre resulta más atractiva que cuando se padece.

— *¿Qué me hubiera dicho Khan? Reconoce tu parte oveja, la que tiene miedo de avanzar, de la soledad, de la incomprensión, la que no quiere desaparecer de ti, y, en la medida que puedas, abandónala. No te describas como que eres eso, simplemente, siéntelo como un impulso que trata de sujetarte. Hasta que no te dejes de sentir oveja, serás oveja.*

Odín tensó sus músculos, y eso le hizo recordar su fuerza interior. Caminar sin maestro era como caminar sin bastón, para uno que se cree cojo. Así que irguió la barbilla, elevó su corazón, y se dispuso a conocerse mejor. ¿No había vuelto al rebaño para eso?



Estableció un plan. Volvería a vivir como siempre había vivido, hacer las mismas cosas que hacía, y comenzaría a observar su interior en esas situaciones. Si tan sólo hacía dos semanas ésa era su vida “normal”, allí se debían encerrar sus características de oveja.



VOLVER A SER OVEJA

Cuando tienes claro el camino, se anda con ligereza.

Se despertó con otro talante, con otro vigor. Se dispuso a practicar los deportes en los que destacaba, y que tantas admiraciones le habían procurado. A comer como siempre comió, a discutir y polemizar de los temas que siempre le apasionaron.

La sensación resultaba curiosa, desdoblarse en observador y observado, verse como en una película del pasado, pero sintiendo de nuevo las emociones que le producía cada una de esas actividades. Volvía a dejarse invadir de cada uno de los estímulos que habían construido su personalidad y la del rebaño. Sintió la comodidad de la obediencia, de la despreocupación, del relajo vital, del calor que proporcionaba el grupo, pero lo vivía de otra forma, como lo observaría un científico si tuviera que describirlo.

Este relativo desapego a lo que había sido su vida, hacía que viviera cada acontecimiento interesado, pero no demasiado condicionado, lo que le revistió de un aura de serenidad, que multiplicaba el impacto de su presencia.

Hablaba con unos y con otros, que, al verlo entre ellos, aprovechaban para preguntarle por su salud, pero también por esa nueva actitud que mostraba. La conversación frecuentemente derivaba en exhortos a abrir los ojos, a buscar más allá de lo que conocían, lo que no terminaba por ser comprendido del todo, pero sonaba a un posible futuro mejor. Y ahí comenzó a ver la escurridiza sombra del lado perro, la necesidad de seguidores, de reconocimientos, de miradas absortas... Se trataba de una sombra mucho más peligrosa



de lo que había supuesto. Era capaz de hacer la noche en el corazón en fracciones de segundo. **¡Qué rápido te secuestra la vanidad!**

Y por supuesto, si todo el rebaño hablaba de ese nuevo Odín, quienes más lo tenían in mente eran los dirigentes.

– *¡Hay que hacer algo ya!* –urgía el consejo de mediocres a un desorientado Capitán.

– *Esto se nos va de las manos. Parece como tocado por un halo especial... Les habla de libertad, de intentar cosas, de desafiarse... No me gusta el cariz que va adquiriendo el tema...* –enumeraba sus miedos Pirata, uno de los más ancianos.

– *Tranquilizaos. Estamos en el peor momento de su popularidad. Acaba de volver de su posible muerte, y al estar más tranquilo, da una imagen más atractiva. Pero no olvidéis que la cabra tira al monte, y su engruimiento, agrandado por su renovada popularidad, lo volverá de nuevo odioso para la forma de pensar de las ovejas.*

104 | – *¿Y si no es así...?* –protestó una voz cobarde sin dar un paso al
86 | frente.

– *Pues... si no es así... habrá que pararlo* –concluyó tajante.

Aquella sentencia sonó como el deslizarse de una guillotina en su voz, y como un “habrá que verlo” en los oídos del consejo.

El aprendiz de tigre permanecía ajeno a estas intrigas y, al no postularse para gobernante, creía que el peligro había desaparecido. Lo que no entendía, es que su aparente falta de ambición se estaba convirtiendo en una amenaza quizá superior, porque estaba suponiendo no un cuestionar a un dirigente o a otro, sino al sistema que los aupaba, frente a la libertad.

Hay dos tipos de dirigentes muy peligrosos: quien habla de libertad como trampa para encadenar a un pueblo, y quien habla de libertad señalando esas cadenas y no aspirando a dirigir a nadie. Odín estaba empezando a parecer de los segundos.



Quien no es intrigante le cuesta entender las maquinaciones ajenas, en muchas ocasiones no sólo no las entiende, sino que además las ve absurdas y vacías. ¿Por qué pelear por algo que no se ambiciona? Por el contrario, todo ambicioso ve la amenaza precisamente en ese desapego, porque para quien todo es un conjunto de estrategias para conseguir sus fines, desconfía de a quien la gente aúpa sin apenas esfuerzo de su parte. Porque eso representa un magnetismo que, una vez activado, será difícil de sofocar. Curiosamente, cuanto más oveja parecía, más sospechoso se volvía.



LA PRIMERA PROPUESTA

Una tarde, donde no cabían más prórrogas, El Capitán buscó a Odín. Se había armado de valor. Hasta para traicionar se necesita un punto de valentía, de exposición. Había cargado todos sus argumentos, debía dar respuesta a los miedos del consejo y a los suyos propios. Sintió la soledad del dirigente que ha decidido erigir su reino sobre la ausencia de competidores.

105
85

Gobernar de esa forma hace difícil dormir, cualquier atisbo de talento es una posible sombra sobre su poder. Se quejaba de la mediocridad del consejo, pero bien sabía que esa mediocridad era fruto de su propia selección. Por eso, cuando en otra ocasión tuvo la tentación de rodearse de alguien con carisma, se sintió débil. El apego muestra la falla en la muralla, la puerta por la que le asaltará su rival. No debía flaquear, no podía dejar que ninguna parte de su corazón se confundiese con afectos que luego no supiera sofocar. No convenía ver la nobleza que veía el resto del rebaño, ni la fortaleza que había hecho admirable a Odín, ni que realmente hubiera vuelto vivo de la lucha con los tigres. Había que verlo como lo que era: su más temible amenaza.

– *Odín, me gustaría hablar contigo.*

– *Tú dirás* –dijo sin mostrar mucho interés.



- *A solas, me refiero.*
- *A solas, ¿para qué?*
- *A solas, porque a veces las conversaciones sólo deben ser de quien las tiene, y no de quien desde fuera sólo las contempla. De todas formas, tampoco creo que sea tanto el problema de vernos, ¿no?*
- *No* –dijo atrapado por la pregunta.
- *¿Te apetece que nos veamos al anochecer cerca de la Peña Grande?*
- *Allí estaré* –se comprometió Odín.

Darkini sintió todos sus miedos. La sombra de El Capitán era inquietante para cualquiera que la sintiera, te dejaba un poso frío, como si el miedo quitara luz a su piel. Darkini lo miraba con odio como única respuesta. No disimulaba, El Capitán despreciaba aquellas miradas. Eran miradas de oveja.

¿Cómo esperas que te mire una oveja? –les repetía al resto de los dirigentes– Preocúpate cuando te miren con arrogancia.

106
84

- *No le soporto* –descargaba su odio Darkini, para que su pecho le dejara respirar, una vez que se hubo ido– *Cada día lo veo más falso.*
- *Ja ja ja ja* –no cesaba de reír Odín– *Ya lo conocemos. No puede hacernos más daño del que nosotros le dejemos* –trató de tranquilizarla.
- *No sé, no sé. Creo que le subestimamos. Creo que se guarda aún unos cuantos ases en la manga* –repitió ella– *Por favor, no te fíes ni un pelo de él.*
- *¿Tú crees que me fiaría de él?*
- *Te digo que creo que le subestimamos.*

La Peña Grande era una especie de santuario para el rebaño. Desde un cerro próximo parecía una enorme oveja de piedra que el



destino hubiera tallado. Los prados cercanos eran silenciosos y recogidos. Cuando alguien quería estar tranquilo, se iba allí. Estaba cerca, pero lo suficientemente retirada para que los sonidos del establo se perdieran entre la fronda del campo.

– *¿Qué tal estás Odín? Se te ve muy recuperado.*

– *Mejor. Gracias. Sí, me encuentro bastante bien. Aún no bien del todo, pero ya me empiezo a ver casi como me recordaba –un silencio que se alargaba en exceso condujo a Odín a hablar.*

Pues tú dirás, Capitán –le invitó a exponer el motivo de su visita.

– *Odín, seamos claros. No me tragas y me culpas de todos tus males, de todo lo malo que ocurre en el rebaño, por no decir que seguro que me consideras el ser más taimado y egoísta que has conocido...*

– *Si tú lo dices...* –se negó a reconocerlo, aunque la mirada que devolvió se mostró como recién leída por El Capitán.

– *Sé que te va a sonar a chufla, pero no es fácil llevar un rebaño. Tú nunca has tenido verdaderas responsabilidades. Es muy fácil criticar. Lo puede hacer el borrego más tonto. Fíjate cómo todo el mundo opina de los partidos de lanabol. Todos parecen y, lo que es peor, se creen, que saben más que los propios protagonistas.*

107
83

Odín aceptó el ejemplo. Él era uno de los mejores jugadores de lanabol, y muchas veces no podía creerse lo que oía al frecuentar los pesebres, de ovejas que nunca habían jugado, y que no emitían más que opiniones infundadas. Eso sí, desde “la verdad absoluta”.

– *Té voy a decir una cosa del lanabol que tengo muy clara. En el campo jugamos diez, y siempre dicen que el juego es de los jugadores. ¿Sabes cuál es el mayor responsable de lo que ocurre?*

– *¿Cuál?* –preguntó esperando e intuyendo la respuesta.

– *El entrenador. Él elige a quien debe ejecutar sus órdenes, establece las estrategias, motiva a los jugadores, los reprende, impide conductas... cientos de cosas que no se aprecian, pero que determinan*



lo que pasa en el campo. El partido, en el primer lugar donde se juega, es en la mente del entrenador.

El Capitán lo miró seducido. Tan joven, tan consciente.

– Efectivamente. Estoy de acuerdo y asumo, por lo que me toca, la parte que me corresponde. Soy el máximo responsable. ¿Conforme?

Odín tampoco era ajeno al encanto en forma de seguridad que desplegaba El Capitán.

– Pero estarás de acuerdo conmigo que debe ser un poco más difícil gobernar un rebaño que llevar un equipo de lanabol...

– Sin duda –volvió a admitir.

– Por eso se necesitan a los mejores –el anzuelo estaba ya en el extremo del sedal– *por eso quería hablar contigo hoy. He esperado a que estuvieras recuperado del todo.*

108

82

Odín casi prefería no oír ningún tipo de oferta, ningún tipo de pacto que tuviera que mezclar sus vidas. “Déjame en paz y yo te dejaré a ti”, era su continuo deseo.

– Necesitamos a alguien como tú. Aún estás muy verde, aunque creas lo contrario, pero se te ve madera de líder y capacidad de gobernador. Esta profesión hay que aprenderla, no se debería ejercer a la vez que se aprende, porque la magnitud de los errores pondría en peligro al rebaño. Por eso quería proponerte que te conviertas en mi segundo. Ninguno del consejo sobre ti, excepto yo. Te enseñaré todo lo que sé, y cuando me vea sin fuerzas, te cederé el poder.

– Capitán, te lo agradezco mucho, pero no. No tengo nada en contra, pero ésa ya no es mi guerra. Si has venido a comprobar el nivel de mi ambición, puedes irte a dormir tranquilo, es cero. Mi guerra primero es aclararme, luego vivir en paz, aunque suene poco ambicioso. El ataque del tigre me ha hecho ver la vida de



otra manera. Ahora tengo demasiadas preguntas, como para enzarzarme en asuntos del gobierno del rebaño.

La serenidad que irradiaba al ser completamente sincero le desarmaba. Se pelea mal frente a alguien que exhibe tanta tranquilidad.

– *Cuanto más te conozco más dotado te veo para el cargo. Esto que acabas de decir te avala como no lo haría ninguna trayectoria* –contrató El Capitán– *De cien ovejas a las que me hubiera dirigido en esos términos, estoy convencido que ninguna me habría contestado como tú. No me deja ni un resquicio de duda.*

*Piénsalo, no por ti, sino por el rebaño. **Hay veces en la vida que se aceptan responsabilidades, no por desearlas, sino por impedir que absolutos incapaces las detenten, y se vea perjudicado todo el colectivo.***

¿Ves a alguien del consejo capacitado para dirigir al rebaño?

Odín repasó mentalmente las caras, y fue descartando a uno tras otro. Era desolador el panorama.

– *Ya me hubiera gustado a mí tener el desapego que muestras tú hoy, cuando yo opté a ser el líder. Yo lo hice por ambición* –y se detuvo para que su verdad se clavara en el pecho de Odín, que lo miró extrañado con aquella confesión.

Sí, por ambición, por soberbia. Me creía mucho mejor que Mas-tín Can y no soportaba su creciente incapacidad. Pero luego he descubierto que esa ambición en el poder te destruye, se convierte en una sed insaciable, y cada vez más amarga. A mí me ha costado años, y múltiples errores, a ti te veo a punto de comprenderlo definitivamente.

La maestría en el halago de El Capitán mostraba el anzuelo cada vez recubierto de nuevos engaños, buscando alguno que desbloqueara los resortes.

– *No lo hagas por ti, mucho menos por mí. Hazlo por ellos* –y señaló las luces lejanas del establo.



- *Y esto... ¿a cambio de qué?* –enarcó la ceja desconfiada, pero mordió el anzuelo.
- *A cambio de nada. Espero que con el tiempo me creas.*
- *¿De nada? ¿Así? ¿Mañana me nombras tu segundo, y ya está?* – continuaba el tono escéptico.
- *¿Cuál sería el problema?*
- *Es como si lo tuvieras demasiado claro.*
- *Cuando vine esta noche ya lo tenía claro, pero después de comprobar tu actitud, no puedo imaginar ninguna razón para estar más seguro. Eso sí, como el resto de integrantes del consejo debes hacer un voto de obediencia.*
- *¿De obediencia? ¿A quién?*
- *Al líder del rebaño. No te podrás levantar contra él, ni desobedecer sus órdenes.*
- *Es decir, a ti.*
- *Hoy sí, en un futuro lo serás tú. Si no fuera así sería ingobernable. De todas formas, no es muy distinto a la situación de una oveja cualquiera que obedece igual, medie o no un voto de obediencia, o se atiene a las consecuencias. Pero no puedes gobernar con alguien que en cualquier momento se puede levantar contra ti.*
- *Té voy a ser sincero. Por un momento me has hecho dudar, pero lo del voto de obediencia me ha enfriado del todo. Seré útil al rebaño, pero no desde donde me propones.*
- *No es una decisión que debas tomar ahora* –trató de echar la red cuando se escurría el pez– *Piénsalo. Te propongo algo. Incorporate a mi equipo sin ningún compromiso. Dentro de dos lunas tendrás suficiente experiencia y conocimiento sobre lo que supone, y así tu decisión estará más basada en la realidad que en los prejuicios.*



– *Déjame pensarlo* –volvió a asirse de la trampa.

No volvieron juntos. Odín se quedó a pasar la noche allí. El Capitán volvía conmovido por la personalidad de Odín. Había apelado en muchas ocasiones al bien del rebaño para someter voluntades, pero pocas veces había encontrado ese eco en un corazón. Su punto débil eran los demás. Los que nunca darían su vida por él, eran los que determinaban las decisiones que tomaba acerca de la suya. Esa fortaleza interior le inspiraba respeto, pero también un miedo que le hacía helar su aliento.

“Convencerlo o matarlo”, se juró mientras volvía al rebaño.

– *¡Odín! ¡Odín!* –se oía la voz de Darkini acercándose.

– *¿Darkini?*

– *Sí, soy yo. ¿Dónde estás?*

– *Aquí junto a la Peña Grande.*

– *Por favor. ¡Qué susto me has dado! He visto volver sólo a El Capitán y todos los miedos del mundo han estallado dentro de mí.*

– *Ja ja ja.*

– *No te rías. Te he perdido una vez. No soportaría una segunda. ¿Qué quería?* –dijo con la respiración aún entrecortada.

– *No te lo vas a creer... que fuera su segundo, para enseñarme el cargo y luego dejarme a mí el puesto de líder...*

– *¿Cómo no me lo voy a creer! Querrás decir que prefiere tenerte cerca, para tenerte más controlado...*

– *Ja ja ja.*

– *No te rías, que es muy serio. ¿Cómo puedes ser tan inteligente para unas cosas y tan poco para otras? Pero, ¿aún te fías de un tipo así?*

– *Claro que no. Pero, ¿has pensado alguna vez que pudiera ser cierto?*



- *Pues no. Lo tengo muy claro.*
- *Me ha propuesto que esté sin compromiso, y sin cargo. ¿Eso qué mal nos puede hacer?*
- *Pero, ¿no lo ves? Te está lavando el cerebro* –se desesperaba Darkini.
- *Te propongo que tú seas mi guardiana. Si ves que me desvío, me paras los pies.*
- *No te los puedo parar ahora y ¿crees que podré cuando El Capitán te haya embaucado? Te digo que lo infravaloras. Sabes que siempre me tendrás a tu lado, y si te despeñas, me despeñaré contigo, pero no lo busques...*
- *Siento que debo hacerlo. Vamos a darnos esas dos lunas de mar-gen* –le propuso en un tono entre la petición de comprensión y la decisión tomada.

112
78

Darkini sintió la resignación como un manto de resina del que no se podía liberar, como un algo pegajoso que la impedía decir lo que sentía. De nuevo, volvía a ver el peligro como una fuerza ineludible.

La luna proyectaba su luz sobre ellos, y al apoyarse en la Peña Grande los cobijó en su sombra, y se durmieron.



EL SABOR DEL PODER

- *Buenos días, Capitán. Lo he pensado. Voy a aceptar esa oferta de dos lunas.*

No era el escenario soñado por el líder, pero en los dos días en que se demoró la respuesta había pensado que sería un no. Así que este sí condicional sonaba a victoria.



– *Eso sí, debes jurar absoluta confidencialidad. Aquí vas a tener acceso a mucha información que no tendrías de otra forma. Y esto no es negociable. Si no juras la confidencialidad bajo pena de muerte, no puedo dejarte entrar en el consejo.*

Sonaba razonable la petición.

– *Juro mantener la confidencialidad de todo lo que oiga o vea por razón de mi estancia en el consejo, y si lo incumplo que se me castigue con la muerte* –Leyó la fórmula del juramento, levantando la pata delantera.

– *Espero que entiendas el compromiso que supone lo que acabas de jurar.*

Bueno, de momento no tienes cargo ni autoridad ninguna, pero quiero que me acompañes, y podamos comentar juntos lo que significa ser líder de un rebaño.

Lo llevó a la parte alta de la placeta desde la que divisaba todo el rebaño. Eran miles de ovejas.

– *No es fácil comprender lo que hacemos. Primero has de entender a quién pertenecemos. Somos propiedad de los pastores. Ovejas y perros somos de los pastores. Ellos podrían matarnos a todos si quisieran o meternos en camiones y llevarnos donde quisieran. Ese principio no debes olvidarlo. Las ovejas no suelen pensar en ello, pero son propiedad de los humanos. Todo rebaño tiene un amo, lo conozcas o no, del que dependerán muchas decisiones. Las ovejas sólo nos ven a nosotros, el consejo, y sobre nosotros caen todas las quejas y protestas, pero no somos los dueños del destino. Y no es una metáfora.*

Odín nunca había reflexionado sobre ello. Había vivido enclausurado en su concepto oveja/dirigente, y no era consciente de que, a su vez, pertenecían a los humanos. Es cierto que a veces se los veía, pero las ovejas tampoco entendían muy bien qué hacían y qué tenían que ver con ellas. Los veía dar órdenes a los perros,



que ejecutaban sin cuestionarlas, pero no entendía muy bien el engranaje final.

– *Todo ser vivo en la naturaleza está para cumplir una función, y cuando aparece el ser humano en algún lugar, todos los fines se supeditan a su voluntad. Son mucho más inteligentes que nosotros y tienen herramientas extraordinarias que cambian los campos, los ríos, herramientas que matan, herramientas que construyen, herramientas que curan heridas y enfermedades, herramientas que nosotros ni comprendemos, ni nos podemos oponer. El ser humano no soporta rebeldías: a quién se le opone lo suele matar. Si no le es útil, lo sustituye por otra planta o animal que lo sea.*

– *¿Y a nosotros por qué nos tiene?*

– *Del rebaño salen tres cosas: leche, lana y corderos. Desconozco lo que se hace con ello, pero sin duda ésas son las razones. Nosotros no hacemos preguntas, ellos no nos dan explicaciones. Pero lo que tenemos claro es que la supervivencia del rebaño depende de que las cantidades de esas tres cosas sea satisfactoria. Nunca sabemos cuánto es bastante, por lo que procuramos que sean lo más abundantes posibles. Hasta ahora los pastores nos han traído comida cuando ha escaseado, y han construido los establos donde nos protegemos del frío. Eso debe significar que, de momento, les interesamos.*

Por lo tanto, nuestro deber es contribuir a que eso siga así, y la vida del rebaño se extienda lo más posible.

Odín miraba como a quien le han quitado una venda que le obligaba a ver borrosa la realidad que estaba a cierta distancia.

– *¿Ves ahora que este simple paso no es nada sencillo?*

Odín callaba sin tener respuesta.

– *Nos critican porque los humanos se llevan sus tres bienes, sin saber que si no se los llevasen seríamos sacrificados inmediatamente y sustituidos por vacas o por otro rebaño más “rentable”. ¿Es duro saberse una pieza en este mecanismo de supervivencia?*



- *Es duro de asimilar* –admitió Odín.
- *Por eso les mentimos, para hacer más llevadera la realidad. Inventamos futuros para los corderos o las ovejas viejas. Eso les calma.*

El Capitán sabía que sólo con verdades atraparía a Odín. No todas las verdades, pero sí todo verdades. Era demasiado inteligente para tratar de engañarlo de una forma burda.

- *Esto que te cuento, es incluso difícil de comprender para otros miembros del consejo, que se limitan a obedecer haciendo que las ovejas obedezcan a su vez.*
- *Y entonces, ¿Qué sentido tiene todo?*
- *No lo sé. Sé que estoy vivo, y que quiero seguir estándolo, por lo que hago mi trabajo lo mejor que puedo. Esta vida son cuatro días, muchacho, y hay que pasarlo bien, a ser posible. ¿No crees?*

El mundo de “los posibles” parecía estar bastante lejos del mundo de “los imaginables”. La diferencia entre ambos parecía ser que uno tenía suelo donde poner los pies, y el otro se asentaba en la ignorancia. Odín estaba digiriendo atropelladamente esta ensalada de realidad.

115
75

Además, el no poder comentarlo con nadie, hacía que el deseable contraste de ideas, de puntos de vista, fuera imposible. La soledad era más intensa cuando no estaba solo.

- *¿Qué te pasa, Odín?* –le insistía Darkini cada tarde al verlo regresar.
- *Esta situación me está haciendo pensar mucho, cambiar completamente el concepto que tenía de la vida. Pero ya sabes que no puedo contarte nada. Pondría en peligro mi vida y la tuya.*
- *Ya, pero ¡entiéndeme! Es difícil ayudar a un muro. Es difícil convivir con alguien que nada cuenta, que parece estar viviendo un proceso interno que no comparte. Te veo meditabundo, perdido, a*



veces soportando un peso que te deja sin fuerzas. Me llevas a una situación que es mil veces más dura que la verdad más hiriente.

– *Te entiendo. Pero no puedo decirte nada. He hecho un juramento de vida o muerte.*

Los dos se desesperaban al vivir en este hermetismo. Él necesitaba su punto de vista, ella saber qué estaba ocurriendo en su corazón a medida que hablaba con El Capitán.

Cada mañana había que desayunar realidad, romper algún esquema sobre lo que era conducir un rebaño.

– *Vé. Analiza al rebaño, escúchale. Trae propuestas viables, no como las haría un borrego con soluciones infantiles, que no se sostendrían ni una campaña, sino verdaderas propuestas de mejora* –le había pedido El Capitán– *No simplifiques lo que ves hasta creerte un iluminado. Cada vez que lo que vengas a proponer sea demasiado obvio, puedes tener la certeza que ya lo hemos considerado. Cuando mueves una ficha, todo el tablero del rebaño se reordena, y lo que resulte debe ser mejor que lo anterior.*

¿Te das cuenta ahora de que no es nada fácil ser dirigente?

– *Me doy cuenta, pero creo que tienes una visión limitada del rebaño.*

– *¿Limitada? Ja ja ja ja* –no pudo evitar la risa El Capitán– ***Te empeñas en querer conducir un rebaño como si fuera una manada de lobos o de tigres.*** *Estás muy verde. La ignorancia nos hace atrevidos a todos. Espero que algún día comprendas que no quieren dejar de ser ovejas, ni de vivir en rebaño. Si te empeñas en **tratarles como no quieren ser**, te considerarán un loco, y seguirán a otro. ¿Crees que nunca tuve ideas románticas al respecto...?*

– *¿Tú?* –le miró como quien confiesa que una vez fue lo contrario de lo que vemos a diario.

– *Sí, yo. También hablaba de justicia, de libertad...* –y la cara se transformó, mostrando una expresión ingenua con sabor a



pasado— *Todo teórico, no experimentado, fruto de mi fantasía o mi vanidad. El rebaño es rebaño, porque quiere ser rebaño. Pero hasta que no lo comprendas seguirás empeñado en cometer los mismos errores...*

Las más de las veces Odín callaba. Aún le faltaban muchas piezas del puzle. No tenía respuestas para las preguntas dirigidas como balas de El Capitán. Veía que se estaba transformando por dentro. La mirada de El Capitán había dejado de asustarle, ahora se sentía seducido por su pragmatismo. Le trataba casi como un igual. Tenía conversaciones con él que no le veía mantener con nadie. Y ese sentirse escogido, endulzaba la adhesión.

— *Estás cambiando mucho* —le advirtió Darkini.

— *¿En qué?* —le preguntó.

— *Tu mirada es otra. Ha perdido el brillo que tenía, esa expresión blanca que miraba al futuro con esperanza. Ahora parece como si siempre estuvieras sumando, o calculando algo, como si la realidad se tuviera que ordenar de una forma concreta para dar un resultado. Callas más, pero callas como quien ve a los demás como niños a los que no hay que dar ninguna explicación.*

Darkini comenzó a prepararse para perderlo. Se había negado cientos de veces a dar cabida a esa idea, pero la terca realidad se lo repetía insistentemente. Cuando estaba sola, y era a menudo, contemplaba su vida presente como si fuera un presagio de su vida futura. Y su mirada cambió también. Y tras su mirada, sus prioridades. Debía hacerse fuerte, autónoma, un camino la esperaba a ella también. Comenzó a desterrar todos los miedos que visitaban su mente.





LA TRASTIENDA

– *Esta noche quiero que te quedes con el consejo. Hay cena especial. Quiero comentarte algunos temas que aún desconoces.*

Cada uno de esos anuncios de El Capitán suponían una nueva muesca en la muralla de su inocencia. Estaba comprendiendo las verdaderas leyes con las que se gobierna un rebaño. Unas leyes que nadie comenta, que todos oírían con balidos de estupor, pero que determinan sus vidas. No podía mirar a las caras de las ovejas con los mismos ojos como hacía tan sólo unas lunas atrás. Los veía perdidos, los escuchaba como se escuchan los sonidos debajo del agua. La sed de saber le conducía más y más a la compañía de El Capitán.

– *Nosotros no nos alimentamos de la misma forma que el rebaño. Nuestro pienso es otro. Es pienso para perros, para animales carnívoros.*

118
72

La palabra carnívoro era sinónimo de todos los males en el rebaño. Odín lo miró doblando de nuevo su brazo a la resistencia.

– *¿Carnívoros?* –preguntó.

– *Sí. La alimentación determina en buena medida cómo se comporta uno. Y nuestro comportamiento no puede ser el mismo que el de los que han nacido para obedecer. Nos da un vigor especial, una resistencia muy superior a cualquier oveja. Por eso, con muy pocos controlamos a miles. Hoy nos acompañarás en esta cena, y desde hoy, si te apetece, podrás comer de nuestro pienso.*

Odín estaba dispuesto a probar todo aquello que le acercara a comprender qué era ser dirigente. Si quería pensar como ellos debía vivir como ellos. Quizá debería comer lo que ellos, ladrar como ellos, ver el rebaño como lo veían ellos.

Cuando su boca masticó aquella comida sintió el regusto del poder, de la fuerza, del privilegio, la trampa de la exclusividad. Sabía sensiblemente mejor, te hacía sentir mejor, te cambiaba.





También se servían frutas fermentadas que emborrachaban a los miembros del consejo. Corderas y corderos de impecable aspecto retozaban entre las zarpas de los asistentes. Todo aquello estaba prohibido para el rebaño.

- *Capitán. ¿Cómo es posible que hagáis todo esto, si sois vosotros los que prohibís el consumo de frutas fermentadas, argumentando que trastornan a las ovejas y las llevan a cometer locuras?*
- **Odín. Las leyes se hacen aquí, pero se cumplen de esa puerta para afuera. Nunca lo olvides. Gobernar es un ejercicio de sometimiento, que necesita de cómplices que hagan pocas preguntas, y duden poco a la hora de aplicar las normas. Estos privilegios engrasan la maquinaria de la obediencia, la aspiración a ellos hace que se mantenga. Aunque no te lo creas, se necesita una buena dosis de injusticia para mantener una sociedad posible. Ese entramado que el rebaño no ve, pero que critica cada vez que algún signo externo es de dominio público.**

120
70

No había nada que estuviera aprendiendo de El Capitán que no socavara su fortaleza. La verdad en ocasiones es mucho más terrible que la más abyecta de las mentiras.



**PERDER A TU AMOR
EN LAS SOMBRAS DEL PODER**

Darkini había perdido a Odín aquel día que lo dejó tendido bajo las zarpas del tigre. Su corazón llegó deshecho al establo. Nada podía compensar aquel dolor, aquella ausencia. Todo parecía desvaído sin él, sin comentarlo con él, sin compartirlo, como si le hubieran arrancado a la vida el futuro, y de paso, también el sentido. Recuperó a un moribundo que deliraba, que hablaba en frases inconexas del sentido de la vida y de ser un tigre, que no reconocía casi nada de su pasado, como si no fuera suyo. Aquel moribundo se convirtió en una especie de filósofo descuidado, un filósofo de preguntas y desapegos, como si estuviera naciendo de nuevo en un



terreno de nadie, donde además nadie le podía acompañar. Y ahora veía cómo su corazón se oscurecía al contacto con el de El Capitán. Sentía el contagio de ese frío que arrastraba El Capitán tras de sí, que hacía marchitar las flores de la ingenuidad. Era como verlo envejecer a un ritmo acelerado, como si el tiempo de él y de ella no fueran a la misma velocidad. Y sentía que alguien se puede alejar en el espacio, pero también en el tiempo. Habían dejado de vivir en el mismo tiempo.

Lo veía a diario, aún el rastro de quien fue se notaba latente. El amor lo transformaba. Si pasaba algún día sin ver a El Capitán, parecía recuperar parte de quien había sido, se le alegraba la mirada y recuperaba parte de su sonrisa, aun así, no era el mismo. Ya nunca sería el mismo. Ella no sabía si lo que en otro tiempo había llamado amor sería lo suficientemente grande como para que cupieran esos otros nuevos “yoes”. Huía de esos pensamientos para no entrar en una espiral de miedo.

Esto la estaba obligando también a una extraña soledad. Se daba cuenta de que las preguntas que Odín había ido dejando en su corazón comenzaban a enraizar, a un ritmo distinto al suyo, pero se abrían paso buscando nuevas respuestas, distintas respuestas. Experimentaba que un camino se abría frente a ella, y esperaba que no estuviese demasiado alejado del de Odín. No quería perderlo, pero el camino comenzaba a dibujarse entre la bruma. Algunas rayas se marcaron sutilmente en la piel de Darkini.

El resto de los amigos, también la veían cambiada, cada vez más madura, de emociones más sosegadas y sentidas, de silencios en los que parecía responder “para qué” cada vez que alguien le pedía explicaciones sobre los cambios de Odín.

– *Odín, ¿qué te pasa? ¿No confías ya en mí?*

– *¿Por qué dices eso? Por supuesto que sí. Sólo que hay cosas que no te puedo contar, y otras que necesito comprender primero, para no trasladarte mis dudas, y que seamos dos los que sintamos estar perdidos. Te necesito como eras. Te necesito siendo esa cordera de corazón puro y soñador, de mente despierta, de esperanza como*



bandera. Necesito sentir que hay alguien como una isla a la que siempre puedo regresar de este viaje en el que me veo inmerso.

– ¿Y te has preguntado alguna vez cómo te necesito yo a ti?

– ¿Y qué podemos hacer? Volver a atrás es absurdo. No sé adónde llevan estos cambios.

Darkini apoyó su cabeza en el pecho cada vez más fuerte de Odín. Optó por amarlo sin palabras, por hacerle sentir que su corazón seguía siendo suyo, que no entendía casi nada, pero que esperaba entenderlo algún día, y que confiaba en que ese día no fuese demasiado tarde.

– ¡Vámonos, Odín! ¡Vámonos del rebaño! Otras ovejas optaron por perderse en los bosques.

– Irnos, ¿por qué? ¿qué sentido tiene?

– Irnos, antes de que te vayas, y te perdamos en los laberintos del consejo. Antes de que nos convirtamos en extraños.

122
68

Él la miró con preocupación propia, pero también por ella. Sintió esa distancia que comenzaba a haber, y le aterró que se convirtiera en un muro infranqueable, en un laberinto donde se perdieran y no pudieran encontrarse de nuevo.



LA VERDAD TE HACE LIBRE, PERO TE DEJA SOLO

El Capitán observaba la transformación de Odín. Hasta el más duro de los opresores siente áreas de debilidad. En parte sabía que su trabajo estaba dando sus frutos. Sus miradas, cuando se encontraban, ya no expresaban hostilidad, sino comprensión recíproca. Este tipo de miradas es muy peligroso para alguien que cultiva un alma de verdugo. Y lo sabía. Una máxima de los perros era: no aprendas el nombre de un animal que vas a sacrificar.



El Capitán había llegado al poder retando a Mastín Can por pura ambición, como le había confesado a Odín. Cuando lo alcanzó, lo primero que le sorprendió fue comprobar lo distinto que era el mundo visto desde un trono.

La sensación absoluta de soledad. Todo a su alrededor era fingido, interesado o ignorante, algo que lo alejaba de él. Esa lacerante impresión de no encontrar a nadie con quien compartir más que lo superficial, y no poder confiar en otro que mereciese verdaderamente la pena.

Por eso la llegada de Odín al consejo le había debilitado. Sabía que era una estrategia, que era una trampa, pero también era consciente de que las trampas pueden acabar atrapando a los cazadores, cuando se olvidan de que están ahí.

Los silencios de Odín, su escucha atenta, la verdadera búsqueda del sentido de las cosas, desterrando uno a uno los prejuicios, eran demasiado seductores para alguien brillante como El Capitán.

¡Qué valiente era! Iba a por lo que pudiera ser la verdad, sin miedo a lo que encontrara, y eso empujaba al can a abrir las puertas de sus confesiones más allá de lo que la prudencia de trampero aconsejaba.

¿Y si al final podía ser que Odín fuera su leal colaborador?

Sintiendo cómo la debilidad endulzaba sus juicios, acudió de nuevo a ver a Mastín Can.

– *Veo que lo llevas de paseo a todas partes, que compartís conversaciones, y lo que es peor, sonrisas. ¿Has olvidado que él es tu amenaza? A medida que él ha olvidado que tú eres la suya, tú te has contagiado.*

El Capitán se sintió desnudo.

– *Creo que aceptará la autoridad. Que hará el juramento.*

– *¿Cuánto queda para el plazo?*

– *Dos semanas*



– ¿Cuánto sabe?

– *Casi todo.*

– *Eres hábil Capitán. Y juegas con fuego. Esos juramentos sólo tienen valor mientras tú tengas el poder y puedas ejecutar las sentencias. Pocas veces da buen resultado elevar demasiado rápido a alguien en la escalera de la realidad del poder, si su alma no es completamente oscura. Demasiada verdad se atraganta. Agita en exceso, y las preguntas cada vez tienen más difícil respuesta.*

La soledad en el poder es una puerta demasiado falsa. Muchos cayeron por abrirla a quien no debían. Concubinas, oportunistas, aduladores, y demás fauna... esperan fuera para colarse en un momento en que la soledad apriete más de lo habitual. Y de todas las amenazas, ninguna peor que quien aún busca la justicia, porque eso significa que no ha entendido qué es un rebaño y sus normas, y su conducta se convierte en impredecible.

El poder es el poder, Capitán, respeta sus leyes. La realidad no tiene corazón, es mal juez para los débiles.

– *Y entonces, ¿qué hago?*

– *Si su adhesión no es al cien por cien, no confíes.*

– *¿Y cómo lo sabré?*

– *Pídele una prueba que no tenga vuelta atrás.*

– *¿Cómo cuál?*

– *Me dijiste que el carnero Tom estaba viejo, a punto de ser retirado.*

– *Sí.*

– *Pídele que lo sacrifique él y coméroslo en el consejo.*

– *No está preparado. Aún no ha hecho el juramento.*

– *Pues el mismo día que haga el juramento pídeselo. Si desobedece, deberá despeñarse, y si obedece jamás saldrá de tu sombra.*



No le pareció mal la estrategia del viejo dirigente, que fue recompensado con una pata de oveja recién muerta y un gesto de reconocimiento.

La resolución había quedado anudada en su corazón. A la vuelta de la segunda luna le expondría a esa prueba, y si debía perderlo para siempre, mejor era así que no vivir el resto de sus días temiendo un arrepentimiento que les condujera a la guerra.

Pero aceptar eso, era aceptar que no tenía sentimientos, que simplemente era una máquina de mandar, de gobernar, que todos los placeres que le guardaba la vida no pasarían de su epidermis, que jamás llegarían al corazón, que sólo aceptaría obediencia como emoción, y nunca la amistad del que desea el bien del amigo por encima del propio. “Eso eran melindres de débiles, de fracasados”, se repetía.



LA VOZ QUE RESUENA

125
65

Odín veía aproximarse el final del periodo de reflexión cercado cada vez más por una certeza: si él no contribuía a hacer un rebaño mejor desde dentro, los condenaba a la arbitrariedad del consejo. Había perdido buena parte de la ilusión que siempre lo caracterizó. Era un sacrificio resignado, carente de esa visión que hace avanzar a los héroes.

Además, la comida de los perros tenía un algo abotargante. Fácil de comer, fácil de ser necesitada, había convertido el pienso de las ovejas en algo insípido, pero también notaba que, si bien le daba más vigor y coraje, a la vez le ralentizaba el razonamiento, le adormecía cualquier impulso interno de superación.

Faltaba poco más de una semana y Odín se notaba inquieto. El sueño aquel que había tenido de su relación con un tigre seguía confuso y lejano, perdido en el recuerdo de unas alucinaciones, cada vez menos creíble. Resonaba en su interior en los ratos que se



concedía de soledad, en los paseos que daba huyendo de todo lo que El Capitán le iba descubriendo.

Las últimas noches las pasaba a solas en la Peña Grande. A lo lejos a veces se oían los rugidos intimidantes de los tigres en la espesura. No entendía por qué él no los temía. Veía a las ovejas, incluso a los perros, temblar al escucharlos. Él notaba un eco en su pecho que no sabía explicar.

— *¿Por qué tememos tanto a los tigres?* —le preguntó a su mentor.

— *Porque nos es útil. **El rebaño es una respuesta al miedo, y necesitamos un recuerdo continuo de ese miedo.** Los tigres nos lo proporcionan. Invoca la posible presencia de un tigre y el rebaño te obedecerá. Por lo que siempre debes convertirlo en algo terrible, desgarrador, cruel. Para que cuando tengan que elegir entre tigres y perros, elijan perros sin dudarlo.*

No se puede concebir el poder de forma tan descarnada, tan desnuda, sin que un corazón donde aún exista algún resquicio de bondad, sienta una opresión. A lo mejor, lo primero que debe hacer quien tiene poder, para resistir, es extirparse el corazón.

126
64

Si él no temblaba al oír el rugido debía ser por algo. Se sentaba sobre la piedra y contemplaba cómo crecía la luna noche tras noche.

— *Sé que me estoy equivocando, pero no sé en qué. Sé que quedarme aquí es un error, pero no sé por qué es un error, simplemente lo siento* —reflexionaba a menudo.

Darkini observaba estas dudas de Odín con esperanza. Aún no había sido abducido del todo. Pero también comprobaba que esta inestabilidad no daba muestras de vuelta a atrás. Todo era como una trampa donde, a la vez que vas entrando, sabes que no debes avanzar, pero te ves haciéndolo; conoces lo que ocurrirá al final, pero no encuentras la manera, ni la motivación, para salvarte cuando aún estás a tiempo.

— *Necesito una semana de soledad* —le dijo tanto a Darkini, como a El Capitán— *Llevo casi dos lunas aprendiendo, y no he dejado*



reposar todo lo nuevo que me llega para hacerlo mío. Me iré solo al bosque, y volveré la noche de luna llena con la respuesta.

– *Tus semanas de soledad también lo son para mí* –respondió ella, sintiendo ya el vacío.

– *Vete si quieres, pero no encontrarás más que dudas* –le advirtió El Capitán.

Los dos, cada uno frente a su anuncio, sintieron que lo iban a perder. Que no sabrían lo que regresaría de esa semana de soledad, ni si sería recuperable.

Aquella noche la pasó de nuevo en la Peña Grande. Miró hacia el bosque y no encontró ningún camino que le marcara el rumbo. Si no sabes lo que buscas, es muy posible que, aun teniéndolo de frente, no lo reconozcas.

Un rugido profundo y largo detuvo el sonido del bosque. Traspasó su pecho. Sonaba a la voz de aquel sueño, a la voz que le había llevado a conocerse a él y no al rebaño, a la voz que le abrió los ojos frente a sí mismo. Sonaba como la campana de un monasterio lejano que invitaba a abrirse a otra realidad.

El rugido se repitió. Se negaba a aceptar lo que estaba oyendo. Comprendía el rugido, o creía comprenderlo.

Decía su nombre:

– **¡Odín!**

Se irguió sobre la peña. Sintió que su corazón se aceleraba, y desde lo más profundo de su ser salió un rugido que recorrió el bosque de vuelta hacia la fuente de su inquietud.

El rebaño escuchó el rugido en la Peña, y se arracimó presa de un miedo intenso. Casi nunca llegaban tan cerca los tigres. ¿Qué estaba ocurriendo?

Darkini rompió su tensión nerviosa llorando. ¡Otra vez no, por favor!



Bajó de la peña y comenzó a caminar hacia un bosque oscuro que impedía el paso de la poca luz de la luna que intentaba iluminarlo.

No sabía a dónde conducía ese viaje, sólo que lo impulsaba hacia delante. Al final de aquel caminar encontraría las respuestas a las preguntas que le cerraban la garganta, sin dejarle tragar casi ni saliva.



EL TIGRE DE LOS SUEÑOS

Odín se dejó ir pendiente arriba, espesura adentro, siguiendo a su corazón. Ni un atisbo de miedo. Tenía la sensación de que encontraría otra de las curvas con que nos sorprende el destino, y con las que nos va haciendo adultos.

La noche parecía conducirlo al prado tras las rocas donde comenzó todo. Llegó entrado ya el día. Agotado y con una fuerte intuición en su interior: Algo le esperaba allí, pero no podía precisar qué o quién.

Bebió del agua pura que venía de la montaña, y se echó a dormir acunado por el rumor del río.

– *Despierta, Odín.*

¿Era un sueño? El tigre que vivía en sus sueños estaba frente a él.

– *¿Qué sueño tan real!* –dijo frotándose los ojos.

– *Ja ja ja. ¿Como que no es un sueño!* –rió el tigre.

– *Pero, tú eres el tigre que veo en sueños... Luego, es un sueño.*

– *Ja ja ja* –no cesaba de reír Khan– *A veces es muy difícil distinguir dónde acaba el sueño y empieza la realidad* –le guiñó un ojo.

– *Perdona. Pero, ¿esto es un sueño o no?*

– *¿Que noooo!, ¡que es la realidad. Ja ja ja!*



La cara de Odín era de desconcierto, como si estuviese viendo una alucinación.

– *Y, ¿cómo puedo saberlo?*

El tigre le pegó una bofetada que resonó en todo el campo.

– *¿La bofetada te ha parecido de sueño o de realidad? Ja ja ja*

Odín la sintió demasiado real, y también se echó a reír.

– *Pero entonces, ¡tú existes! No eres un mito creado por mi imaginación. ¿Y los recuerdos que tengo, no son sueños, son realidad?*

– *¿De verdad importa mucho? ¿Qué más da lo que sean? ¿Te han sido útiles? Pues ya está. Pero si te quedas más tranquilo sabiéndolo... son verdad. Estuvimos juntos no hace tanto tiempo. Pero, ¿realmente no lo recuerdas?*

– *Pffffff, si yo te contara... regresé al rebaño delirando. Y El Capitán me tenía planificado un aterrizaje en la realidad que me ha llevado de sorpresa en sorpresa. Además, la comida de los dirigentes creo que tiene un algo que embrutece. No puedes imaginar lo difícil que está siendo...*

– *Ja ja ja. Créeme, sí me lo puedo imaginar. Y te comprendo. Has cambiado mucho. Cuando viniste la vez anterior tu aspecto se debatía entre oveja y tigre. Ahora... –y le invitó con un gesto a que se mirara de nuevo en el reflejo del río– Abre los ojos y dime qué ves...*

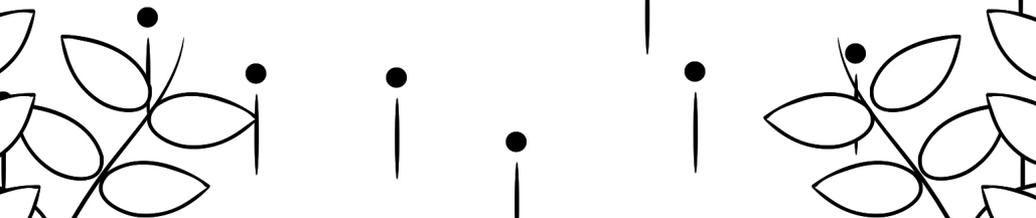
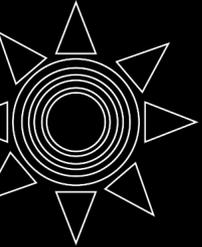
– *Oohhh. Reconozco rasgos de tigre, pero también muy de perro...*

– *No eres el mismo que vino. Has cambiado mucho. Has debido aprender mucho.*

Odín no sabía cuánto había aprendido, pero sí que las preguntas que traía eran distintas.

– *Sigues teniendo que elegir entre dos naturalezas... entre dos formas de vivir la vida. Cada vez la elección será más difícil y sutil. La libertad se conquista por fases.*





– *Pues estoy hecho un verdadero lío. No sé lo que quiero. Tengo una semana para decidir qué haré. Es el plazo que le pedí a El Capitán para reflexionar. ¿Tú puedes ayudarme?*

– *No lo sé, eso depende de ti. Yo, todo lo más, te puedo contar lo que yo sé...*

Odín estaba volviendo a encajar las piezas de sus recuerdos. Una vez admitido que sus supuestos “sueños” habían ocurrido de verdad, comenzaba a entender mejor lo que pensaba y sentía. Veía la fuerza de las dos naturalezas. Necesitaba tiempo, pero no disponía de mucho.

Había vuelto al rebaño decidido a no ser una oveja manipulable, que aspirara a una especie de felicidad anestesiada de seguir la corriente, y ser alguien más de un rebaño. Sin embargo, la convivencia con El Capitán le habían cambiado la perspectiva. Las ovejas eran demasiado ignorantes, de su propia ignorancia lo primero, pero no se las podía dejar abandonadas. El dolor por imaginar al rebaño a merced de mediocres codiciosos le hizo estremecerse.

132
58

– *No sé cuál es mi sitio. No sé qué debo hacer. ¿Ser un buen perro o un tigre?*

– *Todos hemos pasado por ahí, Odín. No hay una sola respuesta. Cada uno debe encontrar la suya.*

Esto no ayudaba mucho...

– *¿Si alguien te diera “tus” respuestas, en qué te diferenciarías de una oveja? ¿En las rayas de la piel? Ya te lo dije una vez... la libertad es algo de una magnitud inabarcable para la mayoría de los seres. ¿Has conocido a alguna oveja en tu regreso que te hablara de buscar la libertad?*

– *Noooo. Para nada. Nadie se preocupa por eso.*

– *No debe ser fácil, ni haber muchos testimonios al respecto, porque de otro modo... estaría presente en sus conversaciones...*



- *¿Y puedo ser libre y vivir siendo oveja o perro?*
 - *Por supuesto. No es fácil, pero se puede. Casos ha habido, y seguirá habiendo. Pero realmente esos casos fueron de tigres que se comportaban como ovejas o perros, auténticos sabios que decidieron llevar una vida más limitada para ayudar a algún rebaño. Pero...*
 - *Pero... –insistió para buscar la respuesta.*
 - *Has probado el veneno del poder... y de las situaciones más difíciles que te encontrarás en la vida, es tener poder y vivir como si no lo tuvieras. Es un veneno sutil, pero muy rápido. El poder disfruta de derechos lo que codicias, de justicia tus arbitrariedades, de traiciones lo que son críticas constructivas, es mucho más peligroso mandar que obedecer.*
 - *Tienes que explicarme todo eso. No lo había visto así. Sólo veía el poder como la capacidad para hacer algo, no como un peligro.*
 - *Ja ja ja... Los tigres somos animales libres, eso significa que no queremos que nadie se meta en nuestra vida, pero tampoco queremos ordenar la vida de los demás. El primer paso supone querer sacudirse el yugo que nos impone el camino a recorrer, el segundo, no desear poner el yugo a nadie para imponerle nuestras respuestas... y esto no es fácil cuando se tiene la capacidad para hacerlo. La tentación es muy alta. Créeme.*
- Pero, ¡vamos a cazar! Que tendremos que comer... y dispondremos luego de tiempo para hablar.*

133
57

La caza fue demasiado fácil y reveladora.

- *Ha cambiado mucho tu forma de cazar –observó Khan– Ahora es mucho más artera y sofisticada. Tiendes trampas, utilizas estrategias, estudias mucho a la presa, y tus zarpazos son eficaces como nunca...*

Odín vivía la caza no como una inmersión en el ciclo de la naturaleza, sino como un trámite hacia un fin. Miraba al bosque como



si comprendiera su funcionamiento mejor que el bosque mismo, y ponía su zarpa por donde pasaría la presa. No era el mismo. Eso era obvio.

Khan veía su nueva forma de sentir y vivir, y se preguntaba cuál sería el alcance.



NO HAY CAMINOS, HAY ELECCIONES

Después de comer, Odín volvió a sus preguntas abriendo su corazón.

– *Tú me hiciste comprender lo solas que están las ovejas en el rebaño. Lo poco que es uno mismo cuando se es oveja. Creo que en el fondo no me costó verlo, porque ya lo intuía. Porque, quizá con otras palabras, ya lo había dicho de alguna forma. Es cierto, que reconocí muchos impulsos que aún tenía y tengo –admitió– Al menos en el plano de la teoría lo tenía más o menos claro. Pero El Capitán me ha abierto otro mundo de reflexiones: debo ser tigre o quedarme a cuidar de las ovejas.*

– *¿A cuidar?* –puso cara de extrañado.

– *Sí, frente a los abusos de los perros.*

– *Aún no ves que todos los rebaños son engranajes que se articulan en varios niveles, pero siempre hay un mecanismo superior que impone su movimiento. Las ovejas obedecen a los perros, que a su vez, obedecen a los pastores, quienes a su vez, obedecen a quien le compra sus productos... y así indefinidamente. La cuestión está en si crees que un ascenso en ese engranaje supone más libertad o, por el contrario, es una nueva forma de sujeción. Pero eso lo debe decidir cada uno. Frente a ti no se abre un camino único, sino un montón de elecciones día a día. Cuanto más elijas, más tendrás que elegir, porque aparecerán nuevas disyuntivas.*

– *Pero se puede hacer mucho bien siendo un buen perro...*



- *Efectivamente, y siendo una “buena” oveja, y siendo un “buen” pastor. El problema viene cuando dejas de ser tú para ser “una función”. Cuando el papel te atrapa, cuando te crees el personaje y su guion. Mientras seas tú, podrás hacer lo que quieras. Cuando uno llega al poder, suele tratar de imponer las soluciones. ¿Recuerdas las grandes diferencias?*
- *Más o menos.*
- *La primera era que las ovejas prefieren la seguridad frente a la libertad.*
- *Sí, eso es muy obvio, –reconoció recordando ahora los comportamientos asustados de sus compañeros de rebaño.*
- *Pues te darás cuenta de que ese sentimiento se alimenta por el poder continuamente. ¿Crees que se puede gobernar a ovejas sin **MIEDO**?*

Odín recordaba las palabras de El Capitán al respecto: el miedo agrupa al rebaño.

- *Lo que ocurre es que ahora estás del lado de los que inspiran el miedo, y lo encuentras “útil”. Pero dime, ¿viste miedo en El Capitán y en el consejo?*

Odín comenzó a repasar sus comportamientos.

- *Sí. Decididamente sí. Temían el fin de su poder, que pudieran ser sustituidos por otros perros, o que se llevaran el rebaño. En el fondo, eso planeaba sobre las conversaciones.*
- *Y si alguno no sentía esos miedos y trataba de rebelarse... ¿Qué hacéis?*
- *Recurrir a la **INTIMIDACIÓN**. Reducirlo, anularlo.*
- *¿Sólo por pensar distinto?*
- *El desorden en el rebaño se crea de forma muy sencilla. Siendo el miedo uno de los ingredientes principales de su cohesión, cual-*



quier alteración se transmite muy fácil. “**El caos llega rápido, se sofoca lento**”, repetía El Capitán. Y tenía razón. Por eso cualquier sospecha de insurrección se sofoca con prontitud, pero es por bien del colectivo.

— ¿Recuerdas la segunda gran diferencia? El valor del colectivo frente al individuo.

— ¿Y qué tiene de malo?

— Cuando se ponen en cuestión varios bienes que se excluyen entre sí, hay que elegir uno, y muchas veces habrá que fallar a favor del colectivo para imponer sacrificios individuales, pero también hay muchas otras ocasiones, en que se imponen sacrificios innecesarios, bajo pretexto del bien común, para provecho del poder o del grupo que sustenta al poder. Por eso os **DIVIDEN**, para que unos “colectivos” luchen contra otros “colectivos”, para que veas a la oveja que no piensa como tú como la verdadera amenaza. Cabe mucha más diversidad en una sociedad de la que le gusta al poder que haya. El poder ama la uniformidad.

Y por si fuera poco... ¿te habrás dado cuenta de que al rebaño hay que tenerlo permanentemente **DISTRAIDO** con asuntos sin importancia? Que sigan los devenires de unos y otros, las vidas privadas de las ovejas más públicas, los resultados del lanabol, los enfrentamientos a los que me acabo de referir...

Ahí tienes cuatro de los mecanismos más utilizados para someter rebaños: Miedo, intimidación, distracción y división... ¿Eso es lo que quieres hacer toda tu vida?

Odín escuchaba y visualizaba un rebaño donde se gobernara de otra forma.

— ¿Y si no fuera posible gobernar de otra manera, como dice El Capitán?

— ¿Tú crees?

— Pues sinceramente no lo sé. El Capitán insistía en el hecho de que la libertad era como los jugos fermentados, una pequeña dosis



hacia la vida más alegre, pasarse de cantidad, lleva a las ovejas a hacer locuras, y a poner su vida y la de los demás en peligro. Y tú ¿qué opinas?

Khan pensó la respuesta. No era sencillo contestar.

- *Pues tampoco lo sé. Supongo que se podría contestar: “depende”.*
- *¿Depende, de qué?*
- *Del propio nivel que tuvieran los gobernados. A nivel interior más básico, más difícil es otra forma de gobierno. Entre manadas de asesinos, las mismas leyes que te describo se aplican aún con más rigor, porque la condición de sus miembros no permite ningún error. Cuanto más cívico es un colectivo, menor necesidad de control.*
- *Por eso la solución, como le he dicho mil veces a Darkini, es educar al rebaño.*
- *¿Y tú ves que los eduquen? Y educar no es dar unos cuantos datos aislados de carácter técnico o teórico para volverlos más útiles al sistema. Educar es enseñarles a pensar por ellos mismos, a elegir, y a ser responsables de sus elecciones.*
- *Uuuffff. Dicho así... no parece muy común, no.*
- *Sólo te voy a hacer una pregunta. ¿De qué hablan las ovejas? ¿De sus equipos de lanabol, de las estrellas que balan con una voz más bonita, de los mejores actores de vuestros teatros? O... ¿de qué hacer para ser más feliz, de lo que pensaba al respecto de eso tal o cual filosoveja?*
- *Pero todo eso se puede revertir* –agachó la cabeza al recordar el poco interés que encontró a sus propuestas.
- *¿Y por qué no lo han hecho ya?*

Odín volvía a recordar conversaciones con El Capitán: “la paz tiene un precio, que suele ser la ignorancia”. “Cuanto más ignorante sea una oveja, más probabilidad tiene de vivir en paz”. “Si no le puedes



explicar todos los detalles, es mejor no darles mucha información, porque la entenderán mal”. “Y para ocuparlos, DISTRÁELOS. Llena su mente con información insustancial, pero contada de forma muy atractiva”. Esto es justo lo contrario a educarla.

– *Pero tú mismo admites que a lo mejor es la única forma de llevar un rebaño, dependiendo de su nivel de madurez, ¿no es verdad?*
–volvió Odín.

– *Así es. Observa la naturaleza. Mira a las hormigas. Viven en auténticas prisiones colectivas, en sociedades organizadas hasta los detalles más insignificantes. Es el reflejo del nivel de su mente. Probablemente sea la única forma de sobrevivir que tienen. Otros animales, por el contrario... El águila, vive libre, autónoma, teniendo que decidir cada día lo que será su vida. Por eso debemos definir si queremos vivir como las hormigas o como las águilas.*

– *Si me preguntas cómo quiero vivir yo, te diría, sin duda, que como un águila. Pero si me preguntas si quiero hacer la vida de las hormigas mejor... entonces ya no sé qué te contestaría.*

– *Buena reflexión...* –admitió admirado el tigre, y le miró como se miran a los que muestran un gran corazón y ese punto de ingenuidad, a la vez brillante– *Tienes que descubrirlo por ti mismo. Para eso mañana te hablaré de los “salvadores de rebaños”... una figura muy curiosa, que cultiva el sistema para acallar la rebeldía. Y hoy... a bañarnos en el río y a aprender a luchar como lo haría un verdadero tigre... ja ja ja* –comenzó a reír y a voltear a Odín en el agua, que no encontraba forma de zafarse.

138
52



LA DISTANCIA, LA AUSENCIA

Odín apenas durmió recordando su último paso por el rebaño. Ahora las verdades ya no eran tan obvias, sino mucho más sutiles, menos blanco o negro, y muchos más tonos de gris. Los razonamientos de El Capitán, en apariencia tan sólidos, encontraban



en Khan otros que, cuando menos, hacían dudar de que tuvieran una única respuesta. Parecía que había muchos niveles distintos de comprensión ante una misma aparente realidad. Además, recordar a Darkini le generaba una tristeza nostálgica, mezclada con la sensación de no haber aprovechado todo lo bueno que ella le ofrecía. Vio la figura de ella crecer al tenerla lejos, sus miradas sabias, su generosidad, esa forma de pasar por la vida sin necesidad de remover el agua que cruzaba...

Desde que volvió no le había dedicado el tiempo y la atención que se merecía. Era curioso, porque la veía muy cambiada. Ya no era la alegre e ingenua cordera con la que había soñado hacer grandes cosas. Había ido cambiando a medida que la vida la sometía a constantes pruebas. Se hacía preguntas muy profundas sobre el sentido de permanecer en el rebaño, y sobre la conveniencia de colaborar con El Capitán, y a dónde conduciría todo eso. Observaba todas las contradicciones y cada vez se veía más ajena a todo ese funcionamiento. También sobre ser la dueña de su mente, desterrar miedos... Balaba menos, pero su mirada era más sabia.

En ese mismo momento, lejos, en el rebaño, tanto El Capitán, como Darkini se acordaban de él.

Darkini había salido la mañana que no regresó Odín hasta la Peña Grande para ver si encontraba signos de lucha, sangre o cualquier otro rastro, que le certificara la muerte de Odín. No había hallado nada. La esperanza revivía. Pero, ¿y los inequívocos rugidos de tigre que todos oímos? ¿Y si Odín, en una muestra más de heroicidad, había atraído la atención del tigre errante, y lo había conducido, haciendo que siguiera su rastro, hasta lo más profundo del bosque, para salvar al rebaño?

Desde que Odín había regresado, sabía que su vida cada vez más pendía de un hilo. Su desapego de la autoridad, de las costumbres, de las recompensas del rebaño, le habían puesto en el punto de mira del consejo. Por eso había tratado de seducirlo El Capitán. Darkini había asistido impotente a las maniobras del perro y a la falta de prudencia por parte de su amor. En ocasiones era tan previsible, que no resultaba difícil engañarlo. Los pactos de silencio



lo reclusan más en una cueva de pensamiento único, sin contraste, fácil de manipular. Los bienintencionados siempre ven buena voluntad en los comportamientos ajenos, y Odín lo era en grado sumo. **¡Qué doloroso es ver equivocarse a las personas a las que quieres!**

Darkini también dudaba de sus creencias. Le intrigaba ese mundo de tigres y ovejas, de búsqueda de la libertad del que hablaba Odín. Aunque en apariencia rechazaba cualquier reflexión al respecto, luego esas ideas se quedaban dando vueltas en su cabeza durante días. Tenía que admitir, aunque nunca lo había confesado, que también sentía esas dos naturalezas, la gregaria y acomodaticia, y la rebelde, que intuía que debía haber algo más que esa rutina de vida de pastar, parir, ser ordeñada, esquilada y vuelta a empujar la rueda, así hasta desaparecer en ese camión que las llevaba a residencias para ovejas viejas.

140 |
50 | No sabía muy bien cómo eran los tigres, fuera del concepto que había aprendido en la escuela, pero ahora quería profundizar en lo que le había contado Odín. Pero, ¿cómo profundizar sin morir bajo las zarpas de alguno?

El Capitán, por su parte, añoraba los días que había compartido con el más brillante de todos los carneros que había conocido, el que le había hecho dar lo mejor de sí mismo, el que le había obligado a afinar sus argumentos y tramas, el que le había sorprendido con sus preguntas, pero también con la nobleza de su escucha. ¡No se prescinde fácil de un discípulo así!

Pero sobre todo temía lo que pudiera ocurrir. También acudió a la Peña Grande a buscar vestigios de pelea o alguna explicación de la desaparición de Odín. Era curioso, si tiempo atrás le hubieran dicho que qué prefería, hubiera deseado sin dudarlo su muerte, pero ahora quería por encima de todo su regreso, y su sí a su plan de convertirlo en el número dos, justo a su lado, compartir con él el poder y convertirlo en su verdadero amigo.

Su olfato lobuno le decía, sin embargo, que algo no iba bien, que aquella desaparición no podía sumar nada bueno a su minuciosa



labor de zapa en sus convicciones. Si algo teme el poder es la falta de vigilancia. Al poder le encanta seguir los pasos de los que considera amenazas, comprobar con frecuencia que no se salen del camino marcado. Por ello esa ausencia le llenaba de miedos. Además, encontraba en el rugir de los tigres un algo revuelto, un cambio de patrón. Algo se estaba cociendo, y no alcanzaba a saber qué.

Odín le había hecho demasiadas preguntas sobre la naturaleza interior que teníamos todos, sobre qué diferenciaba a un perro de una oveja y de un tigre. Y, de la misma forma que tenía respuestas mil veces utilizadas para explicar la organización del rebaño, le faltaban cuando la conversación discurría sobre el sentido de la vida, o el límite de mejora individual, o cuando usaba una de las palabras más peligrosas que conocía: libertad.

La libertad en boca de El Capitán era una herramienta de engaño de las más socorridas. Sólo había que llenarla de contenido a su antojo, y luego convencerles que ya la tenían si le seguían, o que la perderían en caso contrario. La gente realmente no quería ningún tipo de libertad, quería yugos llevaderos, pero previsibles. Si la libertad incluía verdadera incertidumbre... era algo que prácticamente nadie anhelaba. Pero dicho en la boca de Odín, sonaba a destino oculto al que todos podían aspirar, a aventura, a camino que merecía la pena andar aunque fuera arriesgado. Y eso era demasiado subversivo, porque atacaba a la raíz del miedo, el andamiaje del rebaño. Por eso debía ser extirpado.

Pero a la vez hacía que su propia naturaleza se revoliera. El camino hacia las sombras es igual de inestable que hacia la luz. Ambos pueden ser desandados. Pero, ¿cómo renunciar a todo, cuando se tenía “todo”? Se sentía preso de su propio éxito, de no haber intentado la vía que ahora veía en Odín, creía que era demasiado tarde, demasiado arriesgado. Era curioso, estaba más atrapado en este laberinto el dueño del laberinto, que el que se perdía en él. El verdadero prisionero del laberinto era el minotauro, cualquier otro querría salir, podía darle miedo lo que hubiera fuera, y a lo mejor no lo buscaba con ahínco, pero algo en su interior le empujaba a



pensar que habría una salida, pero para el dueño del laberinto su vida tenía sentido sólo en función del laberinto.

Para El Capitán la compañía de alguien como Odín resultaba a la vez adictiva y peligrosa, un reto constante del que no quería prescindir.

Por lo que oró al dios de los perros para que le devolviera a Odín.



SALVADORES DE REBAÑOS

– *Hoy toca excursión. Te voy a llevar a ver a la especie más asombrosa que puebla la tierra* –le propuso Khan en el desayuno.

– *¿Cuál es?*

– *Los humanos.*

– *¿Los humanos? ¿Los que vienen y se llevan la lana, los corderos y la leche?*

– *Sí* –se rio de cómo los había simplificado.

– *¿Y qué tienen de asombroso?*

– *Ya lo verás. Yo los estudio mucho. Pero antes... debo alertarte de un peligro del que te hablé ayer: los salvadores de rebaños. Así que caminando te lo iré contando.*

Khan, al igual que El Capitán, dejaba a Odín siempre con ganas de seguir sabiendo de la vida. Le llevaban muchos años de experiencia y aprendizaje, y se lo daban resumido, ordenado... ¡qué afortunado se sentía de aquellas compañías!

– *Cuando tu inclinación es la de ayudar a los demás y, por el motivo que sea, has aprendido más que la media, en ocasiones, un impulso natural nace de compartir eso que sabes con el resto, a fin de que no se metan en los charcos en que tú caíste, ni sufran reveses que tú ya padeciste.*



Hasta ahí está bien, pero, a veces, esa visión le confunde a uno mucho más de lo que le ayuda. Ese deseo de ayuda se puede convertir en obsesión, y el rechazo a sus consejos, vivirlo como afrentas, como desprecios a su “generosidad”. En ese momento, se suele cerrar la mente, y ese deseo de ayudar a los “confundidos” pasa a tratar de imponerles su solución a unos “estúpidos que no entienden nada”. Así han nacido los regímenes más tiránicos de la historia. Con “iluminados” que prometían un paraíso construido según sus ideas. Se es mucho más cruel cuando se cree uno en posesión de una verdad superior, que cuando se ejerce el poder por ambición, en que, al final, termina uno siendo pragmático, de “si quiero esto, debo hacer esto otro”, mientras que quien cree ser poseedor de la verdad absoluta se lanza (y lanza a quien dirige) al precipicio, sin importar las consecuencias, porque su ceguera le dice que en el fondo de ese precipicio está la salida a esta situación que considera equivocada.

- *¿Y por qué me dices eso? ¿Me ves con ansias de imponer mis soluciones?*
- *Quizá no lo veas, pero cuando aceptas mandar por “el bien de la comunidad”, en el fondo aceptas que tus ideas son mejores que las del resto. Y puede que lo sean, pero también puede que no. Opción que no vas a contemplar.*
- *No sé de dónde te sacas eso en mi caso* –protestó Odín.
- ***¿A que crees que sabes mucho más que el resto de ovejas del rebaño?*** –le preguntó con una mirada que significaba... no es la primera vez que lo veo.

Odín se ruborizó al sentirse descubierto.

- *¿Y tú crees que escucharás a alguien con atención sincera si te parece más tonto y más ignorante que tú?*
De hecho, ¿A quién escuchas? A El Capitán, y a mí, en algunas cosas a Darkini, pero muy pocas. ¿Te das cuenta lo fácil que es creerse superior, y con ello volverse ciego e insensible a los puntos



de vista ajenos? Éste es un camino sin certezas, ¿por qué imponérselas a los demás?

– *¿Y crees que corro el riesgo de terminar así?*

– *¿De terminar? Todos estamos expuestos a ese riesgo. Dime, ¿qué valor le das a las apreciaciones de Darkini? Y no olvides que a Darkini la quieres y la valoras. **El peligro es mucho más grave cuando no se ve el peligro, porque no se adoptan cautelas.** Ahora reconoces que sólo nos escuchas a tres, de escuchar a tres a no escuchar a nadie sólo hay un pequeño paso. Y ese día, como puedes comprender, equivocarse en cadena será muy fácil. Los salvarebaños tienen una ligera tendencia a la sordera... ja ja ja Además, el ego en el caso de los salvarebaños se multiplica exponencialmente al escuchar los primeros aplausos. Y **el ego es como un tobogán, cuanto más se desciende por él, más difícil es pararlo.** Dime sinceramente, ¿no te has visualizado ya siendo aclamado y reconocido por todo el rebaño, tenido por el carnero que devolvió la justicia al rebaño...?*

144
46

Odín no sabía dónde meterse. El retrato que hacía le provocaba una sensación de desnudez total, de desmontaje del andamio de “generosidad” sobre el que quería construir sus argumentos.

– *Y que no se me olvide...*

– *¿Otra cosa más? –protestó sintiendo la sal en la herida.*

– *Pero... ¿no querías aprender?*

– *Pffff, no sé si tanto...*

– *Ja ja ja*

– *A verrrrr. ¿Qué queda por ad ver tir me? –puso cara de hastío.*

– *Ehhhhhh... ¡Que esto es voluntario! ja ja ja ¿Ahora nadie te ríe las gracias y te dice lo que quieres oír? Ja ja ja*

– *A verrrrr... en serio... ¿qué queda? –aceptó–.*



– Para cerrar el capítulo de salvarebaños, la última advertencia... Es muy fácil que los “supuestos generosos” convierten su acto de “entrega” en una profesión. Te darás cuenta de que, al final, terminan viviendo de las ovejas. Van, en teoría, a salvarlas y eso se convierte en su medio de vida. Y **cuando algo es un medio de vida, se suele defender como se defiende la vida.** Con lo que se transforman en “salvadores profesionales”. Los grandes guías que ha habido en la historia no vivían de esa labor... cosa que olvidan rápidamente sus seguidores, que se aprestan al profesionalismo. Los verdaderos libertadores mostraban una vía para ser más libres, dejando a todo el mundo que la escogiera o no, y seguían con su vida, el resto... una vez probado el sabor del poder... no querían bajarse de él.

Odín evaluaba, caminando lentamente hacia el mundo de los humanos, la magnitud de la trampa que es el poder. Si cuando descubrió lo limitado de la existencia de oveja comenzó a resultarle imposible volver a verse así, ahora la condición de perro le parecía tan limitada o más que la anterior.

– ¿Perro? ¿Oveja? Al final, son del mismo rebaño –apenas susurró.

Khan lo oyó y permaneció en silencio, caminando en busca del mundo más curioso y fascinante que había visto.



LOS HUMANOS, ESE REINO INCOMPREENSIBLE

A media tarde llegaron a un monte desde el que se divisaba un poblado humano. La cara de Khan se transformó. Le intrigaban extraordinariamente las personas.

– ¿Los ves?

– Sí.

– Son la especie más evolucionada de la tierra. Su inteligencia es extraordinaria, su habilidad para manejar objetos también, y



creo que cuando se tiene tanta capacidad, se abren muchos caminos, lo que lo vuelve en extremo contradictorio. Sin duda, su vida es fascinante. Dependiendo de si lo quieres ver desde un lado o desde otro, puedes admirarlos incondicionalmente o criticarlos durante semanas. Argumentos hay en las dos direcciones. Pero lo que nos dejan claro es que **tener capacidad no siempre se traduce en sabiduría.**

La pregunta que me hago continuamente es si la sociedad los impulsa a alcanzar mayores cotas o los somete, frenando el avance interior. Me pregunto si van camino de ser más libres o por el contrario de estar más sometidos. Eso sí, han refinado sus cadenas. **Han pasado de esclavitudes de látigo y hambre, a otras de miedos y deseos inducidos.** Mientras unos toquen y otros bailen su música, el color de la cadena da igual.

Odín miraba al pueblo sin comprender apenas nada, ni la relación del viaje con él, ni la verdadera importancia de la vida de los humanos.

146
44

- Realmente, ¿por qué estamos aquí, Khan?
- Por dos motivos. El primero, porque los humanos están un paso más allá del nuestro en la evolución de la vida en la tierra. Amplifican nuestros errores y nuestros aciertos. Cuando uno quiere avanzar debe ver el mapa del camino para no caer en fosos ya conocidos, y aprovechar también sendas útiles.
Si estudias su sociedad te darás cuenta de que tampoco está tan lejos de nuestros rebaños. Hay quien manda, hay quien obedece, y quien se lleva el beneficio del juego. Han ensayado muchas formas de organizarse, pero siempre acaban en el esquema anterior. Muchos de ellos viven ajenos al mismo, corriendo detrás de los señuelos que los niveles superiores les ponen para garantizar su obediencia; otros son perfectamente conscientes; algunos luchan por cambiarlo. Pero hasta ahora, aunque un modelo suceda a otro, aunque unos dirigentes derroquen a otros, el esquema se repite.
- A lo mejor, como te dije, y como sostiene El Capitán, no hay otra opción. A lo mejor ocurre porque no puede no ocurrir.





– Buena apreciación. A lo mejor la libertad es siempre una conquista individual. Pero fíjate.

Si observas sus distintas sociedades, aquellas que tienen mayores índices de libertad individual, suelen tener condiciones de vida mejores. No sé si más libres, pero sí más cómodas. Las sociedades muy dirigidas y organizadas se colapsan, porque el talento de unos pocos, nunca puede suplir la manifestación silenciosa de preferencias de muchos. Si les dejas organizarse, se suelen organizar mejor que cuando se organiza desde el poder. Pero el poder jamás se suelta voluntariamente. Y se suelta menos cuanto más aberrante es la propuesta de organización que se sostiene.

Odín comenzaba a entender el motivo de su viaje. Tanto si decidía convertirse en un perro, en un tigre, o disolverse como oveja en el rebaño, debía conocer realmente lo que acabaría pasando. Las soluciones teóricas pueden sonar muy bien dentro de una mente que no concibe más que resultados a favor, o de un discurso que mueva a otras mentes dispuestas a imaginar en la misma dirección, pero luego hay que probarlas en la práctica, y dar marcha atrás, en según qué decisiones, puede llevar años, incluso generaciones.

– ¿Recuerdas cuál es la máxima de vida de los tigres?

– Algo así como: **no quiero que organices mi vida, ni tampoco organizar la tuya.**

– Ja ja ja Más o menos. Sería más un: **vive y deja vivir.** Pues en el mundo humano no es muy fácil llevarla a cabo. Desde el momento que nacen los marcan, los alinean, los rodean de leyes y obligaciones. Todo el planeta está parcelado, tienen de todo, pero para conseguirlo deben dedicar miles y miles de horas en su vida a trabajar contra su voluntad. Si alguno de ellos quisiera vivir al margen de su sociedad, lo tendría muy, muy difícil. No han creado lugares para la libertad.

Las mismas estrategias de miedo, intimidación, distracción y división, junto con la continua seducción con miles de reclamos, sirven para manejarlos...



– *Y yo que pensaba que esto se arreglaba de dos patadas...*

– *Ja ja ja. Ya ves que no es tan sencillo. Otra de las lecciones que nos dejan los humanos es que los que han buscado la libertad con éxito, han debido vivir como tigres disfrazados de ovejas, para no llamar la atención de “los guardianes de la obediencia”. ¿Te suena? –le guiñó un ojo.*

Han desarrollado tantas formas de sujeción, que, cuando menos lo esperas, te atrapan. Y una vez que aceptas ser una pieza del engranaje, entonces ya, por pura supervivencia, procuras que el engranaje no se derrumbe. Así todo el mundo colabora a reforzar los barrotes de la cárcel en la que come, pero de la que no puede salir. A unos los cargan de miedos, a otros de oro, pero da igual la razón por la que no abandonas el rebaño, lo relevante es que perteneces al rebaño.

– *Se están complicando las opciones –admitió Odín– No hay una solución fácil, sin razones en contra. Pero te pregunto, ¿de verdad merece la pena la libertad? Si nadie realmente la busca, quizá en el fondo, además de difícil, sea algo absurdo, hueco.*

– *Ja ja ja. Creo que el problema no es el valor de la libertad, sino el precio que hay que pagar por ella. Un precio que no estamos dispuestos a pagar. La mayor parte de las cadenas que atenazan a los humanos son voluntarias. Pero que sea voluntaria en su inicio no quiera decir que no ate después. Cuando crees que has elegido tú la cadena, soltarla suele ser algo por encima de la capacidad de la media. Y obviamente, alguien es más libre con tres cadenas que con cien. Y además muchas veces hay que pagar un precio en soledad, en incompreensión, y en miedo...*

– *¿En miedo?*

– *Claro. ¿Crees que no da miedo elegir, y que te equivoques? Quien obedece no se equivoca, quien elige puede equivocarse. Y no nos han educado para aceptar el error.*

– *Aún no me has contestado. ¿Merece la pena la libertad?*



- *Ahí viene la leche de los rebaños. La convierten en quesos, como los que salen de esa fábrica. Con ellos se alimentan.*
- *¿Ves esos otros camiones?* –le indicó unos llenos de ovejas.
- *Sí, los de las residencias de ovejas viejas* –y miró con miedo a lo que pudiera decir Khan.
- *¿De dónde crees que salen los sacos de pienso con los que alimentan a los perros?*

Odín dio dos pasos atrás. No quería mirar los camiones cargados de sacos que luego servían en las fiestas del consejo. ¿Ellos lo sabían? Probablemente El Capitán sí.

- *¿Y esos otros?* –preguntó Odín apuntando a unos cargados de corderos.
- *¿Lo quieres saber?*
- *Sí* –dudó.
- *Está bien. Los sacrifican y sirven de comida para los humanos* –dijo a bocajarro.

151
39

El nudo en la garganta de Odín amenazaba con ahogarle. Los hijos del rebaño eran sacrificados por aquellos que suponía que nos cuidaban, las ovejas ancianas igual.

- *¡Todo es una mierda!* –dijo perdido en un cóctel de emociones que le abrasaban por dentro– *¡Los humanos son nuestros verdaderos depredadores!*

Khan le miró.

- *En la naturaleza el fuerte siempre se come al débil. Al cazar, ¿qué presa eliges de una manada?*
- *La más débil.*
- *Los humanos aprendieron a hacer débiles a los animales para tenerlos a su disposición, en vez de necesitar ir a buscarlos a los*



bosques cada vez que tuvieran hambre. Les construyen establos, les dan de comer, les dicen “¿Libertad o pienso?... y cuando quieren devorarlos... sólo tienen que extender la mano.

- *Las ovejas creen que quien les trae la comida es su amigo...*
- *¿Qué te hubiera dicho El Capitán en este momento?*
- *Que era el mejor de los mundos posibles. Había eso o nada. Que la alternativa era mucho peor.*
- *¿Y le falta razón?*
- *¡No tengo respuestas para todas las preguntas, ni para las tuyas, ni para las de El Capitán! –se revolvió– No lo sé. No lo sé.*
- *Podemos tratar de verlo de otra forma.*
- *¿Hay otra forma? –preguntó con todo el sarcasmo que pudo.*
- *Durante el periodo de la vida de una oveja pueden pasar muchas cosas. ¿Por qué no aprovechar ese periodo para desarrollar su potencial? Y de todas formas... a lo mejor los humanos lo que os dan es tiempo. Otra cosa es que no lo veáis.*
- *¿Tiempo?*
- *¿Cuánto viviría una oveja sin la protección de los humanos? Y ¿es menos terrible morir entre las zarpas de un lobo, por ejemplo, que en un matadero?*
- *Ahora hablas como El Capitán –le reprochó.*
- *Trato de dejarte puertas abiertas. Que veas por tus ojos, no por los míos. ¿Crees que en alguna de las conversaciones que hemos tenido te he invitado a vivir empujando la rueda? Ya te dije que en esta vía encontrarías conocimientos que no iban a ser precisamente agradables. En contra de lo que la gente cree, cuanto más se sabe, la probabilidad de sufrir es mayor. Todo el mundo dice que los tontos sufren menos. Pero... la sabiduría está al otro lado de ese camino.*



En ocasiones era como si de repente Khan depositara un enorme peso sobre su lomo, para conseguir volverlo más fuerte. Un peso que casi le asfixiaba, que le hacía buscar en su interior fuerza para no derrumbarse. Y cada paso que daba con ese peso, notaba sus músculos, su corazón, más resistentes, más felinos.

Uuuuufffff ¡Qué difícil era convertirse en tigre!

Ya no sabía qué hacer, si procurar una revolución que llevara a todas las ovejas a vagar por los bosques para no ser “pequeñas fábricas de lana, leche y carne para los humanos”. Pero... ¿quería eso el rebaño? ¿Era siquiera posible?

Entre indigestiones de información permanecieron los dos días hablando sobre numerosos aspectos de la vida de los humanos que Khan había descubierto, que invitaban a la reflexión, y derribaban, uno a uno, muchos de los conceptos con los que Odín había llegado. Eso sí, no sin dolor.



MORIR PARA SALIR

La vuelta al prado estuvo cuajada de silencios, de compañía, en que cada palabra parecía que debía tener sentido. La vida estaba cambiando de punto de vista, parecía que iba cobrando sentido un destino hasta entonces no imaginado.

De pronto Khan llamó la atención del aprendiz de tigre.

- *Mira. A veces la puerta de la muralla es la ceguera de los guardianes* –le dijo señalando a la crisálida de un gusano.
- *Y eso, ¿qué significa?*
- *Que las mariposas en algún momento fueron gusanos.*
- *Ya. Eso lo sabemos todos.*
- *Sí, pero no todos los gusanos terminan siendo mariposas. Hay algo que los impulsa dentro a cambiar completamente de aspecto,*



y de naturaleza. Algo que los lleva a adentrarse en un mundo que no saben cómo será. Ningún gusano sabe lo que es volar, podrán suponerlo, pero es imposible que lo sepan. Un acto de voluntad y de valentía les lleva a transformarse, a convertirse en alguien radicalmente nuevo, regido con leyes distintas a las de los gusanos. La vida de una mariposa en nada se parece a la de un gusano. No son gusanos con alas. Son mariposas. Una vez que decides ser mariposa la vida no tiene vuelta atrás. Si no te gusta después, ya no podrás decir: prefiero ser gusano. Lo tendrás que dejar TODO. ¿Tú sabes lo que eso significa?

Odín miraba a la crisálida como se mira a una bola de cristal donde ver reflejada su vida.

– *Hay varias cosas sorprendentes de una crisálida. Por ejemplo, que para los gusanos es el cadáver de su amigo, no la cuna de la nueva mariposa. De hecho, cada vez que la vean se entristecen porque es lo que queda de quien querían. Si ven salir una mariposa de allí, no pensarán que es su amigo transformado, sino alguien ajeno que se había colado. Si la mariposa decidiera hablar con ellos y tratar de explicárselo, lo más probable es que no la creyeran. **Cuando alguien cambia de nivel, muere en un plano, para aparecer en otro.** Y ese día, como te digo... no tiene marcha atrás. Una vez que abres tu mente a un nuevo nivel de percepción ya no puedes ver el mundo con los ojos que lo veías. El velo de la ingenuidad se cae para siempre. Una vez que sabes que los tres carneros magos son los padres, no puedes volver a soñar con los regalos de la misma forma. No puedes escribir una carta a unos magos en los que ya no crees.*

Por eso, el camino del conocimiento es tan sólo para valientes que deciden saber qué hay detrás de la crisálida, sabiendo que es un proceso que supondrá morir a realidades en las que podían vivir muy cómodos, incluso ilusionados, para llegar a otro nivel, donde las verdades serán otras, y deberemos adaptarnos a convivir con ellas. Algunas de esas nuevas verdades serán radicalmente opuestas a todo lo que hayamos defendido antes. La ignorancia ya no será una excusa. Desde la realidad de gusano, algunas verdades





de mariposa suenan aterradoras. Hay un momento en el que, al abrir los ojos, sólo puedes exclamar: sólo sé que no se nada. Porque lo que sabías no vale, y todo lo que ves aún lo desconoces.

Odín seguía mirando ensimismado, viendo en esa bola de cristal del bosque la puerta para salir del rebaño si alguna vez lo deseaba. ¿Qué era? ¿Un gusano, una mariposa, una crisálida?

¿Estaba a tiempo aún de olvidarlo todo? No.

Comprendía cada palabra de Khan, pero sólo intuía el alcance de lo que debería aprender. Cada cosa que había aprendido de El Capitán o de Khan le borraban creencias del pasado y le abrían nuevos horizontes. Era como si al avanzar por un camino se fuera borrando lo caminado con anterioridad. ¡Cómo volver a mirar al mundo igual! ¡Cómo mantener las mismas conversaciones!

– *¿Vas comprendiendo el camino por el que te estás planteando andar?*

– *En alguna medida sí, creo* –admitió no muy seguro.

– ***La vida de la mayoría es un proceso de búsqueda de bienestar, la de unos pocos es la búsqueda de la realidad. Por eso uno debe decidir cuál es su objetivo primordial, porque ambos suelen ser incompatibles. Hay normas, consejos, estrategias... radicalmente distintas para una búsqueda u otra. Aunque usaras las mismas palabras, hablarías un idioma distinto.***

– *Pero... todo esto te puede convertir en un incomprendido, en alguien de pensamiento marginal.*

– *Así es. Imagina un mundo de corderos donde todos creyeran sin ninguna duda en los carneros magos, y alguien descubriera que son los padres... ¿Cómo le mirarían todos los corderos aún ignorantes?*

– *Para empezar, muchos ni le creerían.*

– *Efectivamente. Pero a lo mejor ya había algunos que sospechaban “algo”. ¿Cómo reaccionarían? ¿Les interesaría realmente saber*



que era así? Mientras piensas que los regalos los trae alguien con poderes mágicos, tus peticiones pueden ser ilimitadas, y si luego no se cumplen, se pueden buscar explicaciones de todo tipo, desde que su comportamiento no había sido el adecuado, a que los carneros magos no le querían por alguna extraña razón.

Los hijos de padres más pudientes creerían que si los reyes les habían traído más regalos era porque eran mejores que los más pobres... Se desarrollaría un mundo de supersticiones para explicar los comportamientos de los carneros, como que dejar galletas por la noche multiplicaba las posibilidades de tener más regalos... El mundo de la mentira puede ser infinito y muy moldeable a instancias de todos.

No es una cuestión sencilla saber si, tanto los pequeños, como los padres, quieren salir de la mentira o no. La historia es una sucesión de mitos con los que unos engañan, y otros son engañados. Cuando los mitos se caen, se sustituyen por otros igual de falsos, pero que renuevan la esperanza de que “los regalos aparezcan por arte de magia...”.

Cualquier sociedad se monta con una infinidad de mitos como éste, cada vez más complejos, cada vez más difíciles de llegar a la verdad que hay detrás. Para ti ya no es posible ver la vida del rebaño de la forma que la veías antes de nuestro primer encuentro, ni después de tu convivencia con El Capitán, ni después de este segundo viaje...

157
33

Odín se sentía muy distinto a aquel primer soñador que buscaba crear un rebaño más justo, según aquel criterio ingenuo de justicia. Sintió que nadie le comprendería, que hablaría de una forma que llevaría a que todo el mundo pensara que estaba loco.

– *Da vértigo, ¿verdad?*

– *Ya te digo.*

– *¿Entiendes ahora que cada vez que trasciendes un nivel de pensamiento “mueres” para quien vive dentro de esos conceptos, para “nacer” a otro mundo que antes ni imaginabas? Estás en el mismo*



lugar, pero no lo vuelves a ver igual. Por eso decidir dónde quieres estar, qué pieza del engranaje quieres ser, es una decisión crucial en la vida de cualquiera.

- *¡No quiero ser ninguna pieza!* –se reivindicó.
- *No te precipites en la decisión* –le invitó a la calma– *Los precios a pagar serán cada vez más altos. Desilusiones muy superiores a saber que los carneros magos son los padres. Hay que tener la fuerza para ir abandonando certezas que presuntamente te hacían feliz para encontrar otras que aún no sabes si te gustarán.*
- ¿Te gustaba todo lo que me dices que te contaba El Capitán?*
- *No. Algunas cosas me revolvían el cuerpo hasta hacer que sólo tuviera ganas de vomitar.*
- *Pues aún no te ha contado todo lo que él sabe, lo que más te alteraría.*
- *¿Y cómo lo sabes?*
- *Porque lo veo en tu cara, en las cosas que me dices, en la manera que razonas...*
- *Buuuuuffff. Parece inabarcable...*
- *Lo es. Como el mar. Pero no debes aspirar a meterlo en una botella, sino a navegarlo. **No podemos soñar con tener todo el conocimiento, sino sólo aquel que necesitamos para recorrer el que será nuestro camino.***
- *¿Y cuál es nuestro camino?*
- *Eso lo debe descubrir cada uno. Nadie puede decidir por ti. ¿Entiendes lo que significa la libertad y por qué casi nadie la busca hasta el final? La mayoría prefieren que el camino por el que les llevan sea cómodo, a tener que descubrir su propio camino.*
- *Es que no es fácil descubrir caminos...*
- *Efectivamente* –sonrió al verlo llegar a ese momento emocional– *¿Viste cuántos quisieron descubrir nuevos prados cuando tú*



te lanzaste a hacerlo? Todos tenían sed y hambre, ovejas y dirigentes. ¿Cuántos fueron?

– Ninguno. Esperaban que se lo solucionasen otros.

– ¿Y en qué te convirtió hacerlo?

– Pues, para unos seguro que en un héroe, y para otros una amenaza creciente...

– ¿Y el verte convivir con El Capitán hizo que muchos cambiaran su concepto de ti?

– Síiii. Para muchos dejé de ser ese héroe, unos comenzaron a mirarme con miedo, otros con envidia, algunos redoblaron la admiración...

– Por eso, te invito a que, en los dos días que faltan para la luna llena, permanezcas tú solo, y busques en tu interior cuál es tu camino en este momento.

– Pensaba que tú me ayudarías a decidirlo.

– Te he ayudado hasta donde he podido. Ir más allá sería decidir por ti.

159
31



LA SOLEDAD DE DECIDIR

No se duerme bien sabiendo que vas a decidir el resto de tu vida, o al menos una buena parte de ella. Daba vueltas sobre sí mismo como un tigre de circo encerrado en un carronato al que veía que se le desprendía la puerta. ¿Irse del circo? ¿Adónde? ¿Cómo sería la vida fuera? Allí sabía que habría comida a cambio de pasar por los aros de fuego que el domador le colocaba... Y si escapaba ¿le matarían? Quizá no podrían consentir ejemplos de subversión...

La luna estaba casi llena marcando el paso del tiempo. El campo aparecía iluminado con esa luz espectral que muestra cosas que



no se ven por el día, ocultando otras. Animales distintos recorren el bosque. Odín decidió caminar para apaciguar la ansiedad. Las sombras nocturnas parecían reflejar sus miedos.

Casi amanecía cuando decidió regresar. Tenía que despedirse de Khan. Una sed que quemaba, como los mediodías de verano, le llevó a buscar el río. Cuando iba a introducirse en el agua vio a Khan flotando, medio sumergido, cerca de la orilla. Parecía dormido. Pero lo más sorprendente de todo es que no tenía ninguna raya en su piel. ¡Era completamente blanco!

No respiraba para no ser descubierto. ¿Qué era todo aquello? ¿Qué había pasado?

Retrocedió con todo el sigilo que pudo y se apostó detrás de unos arbustos. El tigre pareció salir de una especie de sueño y se incorporó sin reparar en la presencia de Odín como testigo. Se dirigió a uno de los lados del río donde una veta de carbón dejaba muchos trozos de mineral esparcidos. Cogió uno y comenzó a pintarse las rayas que le caracterizaban. Pronto volvió a parecer el tigre que conocía Odín.

– *Fíjate –pensó el aprendiz– ¡Lo anciano que debe ser, para que se le hayan encanecido todas las rayas!*

En el fondo hasta le dio un punto de pena. Le hubiera aceptado igual sin necesidad de fingir unas rayas que ya no tenía.

Decidió no decirle nada, como si nunca lo hubiera visto, continuar con otra de esas ficciones que hacen la convivencia más agradable. Dio un rodeo para volver al lugar donde solían encontrarse cada mañana.

– *Bueno, pues hoy nos despedimos –le sonrió el tigre con ese sabor de las sonrisas de “no quiero que ocurra” – Aprovecha estos dos días para encontrarte contigo, sin influencias de nadie. Y tampoco te preocupe si te equivocas. Los caminos se recorren muchas veces entre errores.*

El cariño que inspiraba hacía muy dura la despedida.





– *Por si no nos volvemos a ver... me gustaría comentarte algo* –añadió Odín antes de partir.

– *Dime.*

– *Sé que voy a volver al rebaño. Aún no sé a qué. No sólo para encontrar mi lugar, sino también para recuperar a Darkini. Cuando ella no está, siento que me falta algo. Además, también siento que ella es parte de lo que seré en el futuro. Si tengo miedo ahora, es casi más por ella que por mí. Porque veo que, al final, se va a ver envuelta en situaciones que no ha buscado, y le llegan de rebote, por mi culpa.*

– *Ja ja ja. A nadie le llega nada que no le tiene que llegar. A unos de forma directa, a otros de rebote, como dices tú. Los caminos están llenos de esos “rebotes” o “casualidades”... ja ja ja. De todas formas... te voy a decir algo que no pensaba decirte.*

Los ojos de Odín se abrieron en espera de una nueva sorpresa.

162
28

– *No sobreestimes tu avance y mucho menos, juzgues el de los demás. El camino de Darkini es posible que sea mucho más rápido que el tuyo. De lo que me has contado, he deducido que arrastra muchos menos pesos que tú. Cuando comience a caminar, es muy probable que lo haga a un paso más decidido y directo que el tuyo. Quizá con menos visibilidad, pero llegando al centro del conocimiento que necesita de pocos saltos. Es probable que veamos a Darkini de tigresa por estas montañas antes que a ti. Ja ja ja.*

Odín sintió los celos del que aspira al protagonismo, del que se cree exclusivo y único.

– *Bueno, que me tengo que ir* –agilizó Khan la despedida– *Si no nos volvemos a ver... ha sido fabuloso compartir todo lo que hemos compartido. Dame un abrazo.*

Y el calor del abrazo se extendió como una suave exhalación por todo el prado.



Se dio la vuelta y de un par de saltos desapareció en la maleza. Odín se quedó allí un buen rato mirando en aquella dirección. Ahora sentía la falta infinita de alguien que le había mostrado un amor y una generosidad conmovedoras.

¿Cuál era su lugar en este mundo? ¿Dónde podría dar la mejor versión de sí mismo? ¿Huyendo del rebaño y dejándoles a todos a merced de los caprichos de los dirigentes y pastores? ¿Enfrentándose a El Capitán y derrocándolo? ¿Cambiando al rebaño y su vida desde el puesto que le ofrecía El Capitán? ¿Sentándose al margen, buscando respuestas y nuevas preguntas, y compartiéndolas con quien se las solicitara?

Comenzó a repasar todo lo que le había ocurrido en los últimos meses. Ordenaba las piezas, quería tener una visión de conjunto, para no ir corriendo detrás de lo último que captase su atención o deseo.

Hasta ahora nunca había tenido que decidir sobre su vida de manera tan radical. Casi parecía un todo o nada. Y lo malo es que no sabía si prefería el todo o la nada.

Ante sí el bosque y la soledad.

En el rebaño, los nervios habían tomado el poder de la vida allí. El Capitán estaba insoportable. Repartía ladridos cortantes a todo el que con él se cruzaba. La luna no daba tregua en su fase creciente y seguía sin noticias de Odín. ¡Faltaban dos noches!

Los dirigentes, tensos como nubes antes de la tormenta, mordían a las ovejas a la menor incomodidad que les produjeran. Estaban ante uno de esos momentos de ruptura donde el papel de casi todos los que tenían algo que perder se podía ver modificado.

— *¡Que vuelva ya!* —repetía no pudiendo contener la tensión.

Esta aparente dependencia había debilitado su imagen. Antes parecía gobernar casi por castigo, como si tuviera todo lo que necesitaba y hubiera aceptado ser el líder como un acto de generosidad. Ahora, se descosía el manto, y se veían, a través de los rotos, los



miedos y la ambición. Esas dos noches la espera se iba a hacer eterna.

Darkini, perdida en medio del rebaño, profundizaba en sus preguntas. No quería preparar su mente para el no regreso de Odín. Sabía del plazo que se había dado con El Capitán, y todos sus pensamientos se concentraban en que en esa fecha, aparecería. De todas formas, una nueva certeza se había abierto en su interior: la vida sólo podía depender de ella misma. No había caminos comunes. Podía haber compañeros de viaje, pero al final, los pasos de cada uno tenían sólo el nombre de cada uno.

Había repasado muchas de las preguntas a las que no quería asomarse, y había comprobado que ahora ya no le daban miedo. Entendió que había pasado por tantos momentos de pánico en tan poco tiempo, que mirarse a ese espejo en que todo podía desaparecer, realmente no era tan terrible.

¿Y si era verdad eso de que todos tenían una doble naturaleza? ¿Y si toda la inquietud que había sentido en su vida no fuera más que el impulso de ese lado que acallaba y para el que no había encontrado respuesta en la moral del rebaño? Estaba dispuesta a profundizar en ese conocimiento. De todas formas, tampoco perdía tanto. El rebaño realmente no le aportaba nada que le hiciera vibrar. Atrás quedaban los sueños de mejorarlo, de hacer de la vida allí una especie de paraíso imaginado. Había comprendido que ni unos, ni otros, lo querían realmente. El miedo, la comodidad, la complacencia eran peores barreras que las que construían los pastores. Pero ella ya no las sentía.

No podía apartar, sin embargo, el miedo por el destino que estuviera corriendo Odín. Podría vivir sin él, ahora lo sabía, pero todo sería un poco más gris. Quería decirle cómo se sentía en este momento. Cómo había comprendido, simplemente observando, que madurar es dejar atrás conceptos imaginados, para ir adquiriendo experiencias contrastadas con la realidad.

Odín seguía perdido entre árboles y sombras, entre dudas y su ego. Sólo quedaban dos días de tregua antes de su nueva prueba.





LA LUNA POR TESTIGO

Había cientos de apuestas en el rebaño sobre si Odín volvería. También de, en caso de hacerlo, qué contestaría a la oferta de El Capitán. Allí todo el mundo decía saber lo que estaba pasando por la cabeza de Odín.

Él, por su parte, caminaba lento y solo, como si quisiera retrasar su regreso. Se fijó en la sombra que proyectaba en el suelo. Era la de un auténtico tigre. Se estremeció. Debía acomodar su energía a la del rebaño para no causar pánico. Recordó las palabras de Khan: **“Los demás te ven como tú te ves”**. Comenzó a andar como uno de ellos, a mirar con sus miradas, y a reproducir su voz. La sombra cambió. Era la de un carnero.

Un cordero entró en el establo gritando: ¡Odín ha vuelto! ¡Odín ha vuelto!

Una tras otra, todas las ovejas se precipitaron fuera para verlo.

Esta vez no venía arañado, ni herido. Los miraba sintiendo cada una de sus preguntas, avanzando, como se avanza hacia el destino, cuando no se tienen garantías de ningún tipo. La luz de la luna llena iluminaba a las ovejas convirtiéndolas en aparentes fantasmas de lana que se recortaban contra el negro suelo. Era un caminar solemne, casi espectral.

Sintió al rebaño muy distinto. Lo habían visto cambiar ya tantas veces, lo habían perdido, lo habían medio recuperado, que no sabían qué Odín encontrarían. Él continuó su camino hasta el almacén del consejo sin detenerse con nadie.

El Capitán esperaba dentro sobre el bidón que le servía de trono, disimulando sus miedos. El hecho de que estuviera allí, al menos abría una posibilidad. Había imaginado docenas de veces ese momento, lo había repasado, ensayado, preparado cualquier contingencia, y, sobre todo, adoptado la decisión de contenerse. No po-



día perder la imagen de líder imperturbable, sería como confesar su sentimiento de inferioridad.

– *Bienvenido, Odín.*

– *Hola* –dijo de forma lacónica, no queriendo extenderse.

El consejo callaba esperando quiénes serían los que ganaran las apuestas que se habían cruzado.

– *¿Puedo hablar contigo a solas?* –solicitó Odín.

Una nube ocultó momentáneamente la luna y la noche lo cubrió todo. Mal augurio. No era una buena pregunta, entendió el líder. De haber sido un sí claro, lo hubiera dicho delante de todos. Ahora sólo quedaba saber si se trataba de un sí con condiciones, o de un no rotundo.

– *¡Salid todos!* –ordenó, conteniendo la ira.

Alguno de los más fieles esperaba un trato de favor. La sola mirada de El Capitán les confirmó lo contrario.

166
24

– *¿Has pensado bien tu respuesta?*

– *Todo lo bien que se puede pensar cuando no se conoce el futuro.*

– *Y es...*

Odín lo miró con serenidad, pero con mucho más miedo del que creía que debía tener.

– *No me veo de dirigente. Te agradezco, como no puedes imaginar, lo que me has enseñado, la confianza que me has otorgado... Pero si me visualizo como dirigente, no me reconozco. Antes de que me digas nada, te garantizo que en mí no encontrarás ningún adversario. No ambiciono nada que pudiera arrebatarte. Necesito todo el tiempo de que disponga para aprender de otras muchas cosas.*

El Capitán recibía las palabras como se recibe el desprecio a un banquete teniendo la mesa servida. No quería humillarse más intentando una nueva oferta.



- *De todas formas, Capitán, lo podemos contar como mejor te plazca. Soy consciente de la importancia de los gestos para mantener la autoridad. Y lo que menos estoy interesado ahora, es en menoscabarla tuya. No te miento en nada de lo que te digo. A partir de ahora no quiero ningún protagonismo.*
- *Eso no lo puedes evitar tú. Ya eres una referencia. El rebaño te mirará como se mira a un faro...*
- *Pues este faro sólo indicará calma.*
- *¿Calma, cuándo? ¿Cuando tú quieras estar en calma? ¿Y si en ese momento se precisa tensión y dinamismo? No es tan fácil, Odín, y tú lo sabes...*
- *¿Prefieres, entonces, que abandone el rebaño?* –sugirió.

Ésa era peor medida. Mucho más difícil de controlar. El enemigo, cerca. Debía pensar sin precipitarse.

- *Diremos que te sientes muy débil, y que necesitas reposo. Que tus lesiones internas no terminan de curar, que ya si eso más adelante...*
- *Me parece bien* –aceptó Odín.

Nada hace desconfiar más al malvado que la ausencia de ambición. Tanta aceptación sólo podía significar una cosa en el lenguaje de El Capitán: distracción de la verdadera intención.

Las nubes volvieron a rasgarse dejando entrar la luz de la luna.

- *De verdad, Capitán. Confía en mí* –trató de construir la paz entre ellos.
- *¿Tú confiarías en alguien a quien se le ofrece un reino y lo rechaza?*
- *¿Por qué no?*
- *Porque todo el mundo tiene razones para querer mandar. Unos para aprovecharse, otros para mejorar el mundo donde viven...*



Otra cosa es que estén dispuestos a hacerlo, es muy posible que le hayan hecho desconfiar tantas veces de sí mismo, que el poder le astute, pero dentro de uno siempre se piensa... “si se hicieran las cosas como yo quiero, la vida sería mejor...” –volvía esa versión de filósofo pragmático que lo convertía en una tentación.

– *Te confieso que, en otro tiempo, no lo hubiera dudado. También te confieso que en muchos aspectos te admiro. Algo que nunca hubiera admitido. Te comprendo mucho más de lo que imaginas. De hecho, no te juzgo. No me verás a partir de este momento hablar mal de ti. Me faltan muchas cosas por comprender, pero entiendo buena parte de lo que antes criticaba.*

– *Entonces, ¡¿Por qué?! –gritó.*

– *Porque ya no me reconozco en este tipo de poder. No necesito cambiar a nadie, no necesito organizar nada. De hecho, creo que, en muchos asuntos, lo haría peor que tú. Cada vez que me he ido y he vuelto lo he encontrado más alejado de mí, de lo que quiero ser.*

– *¿Y qué quieres ser? –le preguntó con un reproche de cinismo.*

– *Buena pregunta. Compleja respuesta... –se detuvo ante la posibilidad de revelar la realidad– De verdad, ahora sólo quiero conocerme. Me he dado cuenta de que no me conocía nada, y para eso no necesito mandar.*

Hablaba del poder con un desapego que le restaba todo el atractivo. Sonaba a carga, a debilidad, no a fortaleza.

– *Sea como quieras. Por mí tampoco tendrás ningún problema. Te creo cuando dices que no estás interesado en absoluto.*

Odín pidió salir por la puerta trasera. Lo que menos necesitaba ahora era dar explicaciones. En la placeta de la era esperaba todo el rebaño, que terminó yéndose a dormir decepcionado.

Los más fieles del consejo entraron para conocer en qué había terminado la conversación.



– *¿Y bien?* –preguntó Totó.

– *Odín debe morir* –dijo inyectando su deseo de venganza en el corazón de los demás.

Totó dio un salto disponiéndose a darle caza y matarlo.

– *Así no, estúpido. Así lo convertirías en un mártir.*

Todos se detuvieron. El Capitán sonrió helando la sala.



VOLVER

Darkini no había acudido a la placeta de la era a esperar a Odín. Temía descubrir en su mirada un adiós definitivo. Y, aunque se había repetido mil veces que, si tenía que ser que fuese, no sabía si podría soportarlo en la realidad. Prefería que el “adiós” viniera a buscarla a ella.

Últimamente dormía ligeramente retirada del rebaño. Se había aislado para tener más tiempo de pensar. No podía disimular su preocupación real frente al resto de cuestiones que formaban el día a día del rebaño. Comía poco y pensaba mucho.

No lo oyó llegar. Sólo se giró y estaba allí. Se abrazaron. Ella no se atrevía a preguntar con palabras lo que los ojos suplicaban que le dijese.

– *¿Qué tonta eres!* –bromeó Odín– *Le he dicho que no acepto su oferta, que sólo quiero vivir en paz, sin más pretensiones.*

– *¿Y qué te ha dicho?*

– *Que por él también está todo bien.*

– *¿Y le has creído?*

– *No.*



Los dos rieron, aunque se podía ver la preocupación que sopor-
taban. Se abrazaron de nuevo, y por un momento, el rebaño, El
Capitán, Khan y el bosque desaparecieron.

A la mañana siguiente se dispusieron a ordenar una vida sencilla
de rebaño y estudio.

– *Cuéntame lo que has aprendido en el bosque.*

– *No me creerías.*

– *Prueba, a lo mejor te sorprendes* –le guiñó un ojo.

Odín notaba cómo la soledad desaparecía cuando estaba con Dar-
kini. Por fin se veía comprendido, no sólo querido, por alguien
del rebaño.

– *Estuve con un tigre...* –le confesó– *Resulta que lo que creía que
habían sido sueños había ocurrido realmente. Me habló de la
vida, de esas dos naturalezas que te comenté, y del significado
de la palabra “libertad”. Aún estoy muy confundido, pero ya voy
teniendo algunas certezas de lo que no quiero ser.*

– *¿Y qué no quieres ser?*

– *Pues no quiero ser oveja, ni tampoco perro.*

A Darkini le costaba no verse oveja, como también no ver a Odín
como oveja. Si no eran ovejas, ¿qué eran? No quería aceptar lo que
sentía, porque si lo aceptaba supondría abrir una puerta que la
llevaría lejos.

– *Somos lo que queremos ser. En nuestro caso todos los miembros
del rebaño tienen esa opción de permanecer siendo ovejas, y que
nada cambie, o convertirse en tigres y explorar otra forma de
vida. Bueno, yo no lo explico muy bien, comparado con el tigre
que conocí. Contado por él sonaba hasta de sentido común, pero
cuando lo cuento yo ahora, incluso a mí me suena raro. Ja ja ja.*

– *Pues te tengo que confesar que en todo el tiempo que estuve con
El Capitán, y la semana que faltaste, pude reflexionar mucho*



sobre lo que me decías. He observado esas dos naturalezas. No sé si llamarla tigre, porque eso me pilla un poco lejos, pero sí siento una fuerza especial. Algo que me hace verme de manera diferente, que me dice desde dentro que somos mucho más, que hay mucho más que esta vida rutinaria y vacía que no conduce a ninguna parte. No sé adónde. Quizá tendría que conocer a un tigre, como has hecho tí, para aclararme ja ja ja.

Los dos rieron con una complicidad nueva, más profunda.

- *Este camino no creas que es fácil. Al abrir los ojos, lo primero que ves es un mundo donde nadie te comprende, donde en buena medida, dejas de ser quien eras, para convertirte en otro “alguien” que no tienes muy claro cómo será. Pierdes todas las seguridades sobre las que habías construido tu vida. Incluso tienes miedo de perder a todos los que habían sido tu vida –y la miró a ella poniéndola en primer término.*
- *Pues correré ese riesgo. Quizá necesite descubrir esa realidad para valorar de otra forma lo que tengo o lo que me falta.*

La sensación era como la que debe tener alguien que siente un impulso aventurero, y que ha vivido toda su vida en un oasis, cuanto está frente a un mapa en que se asegura que más allá del desierto que les rodea, hay un mundo mejor, más interesante, lleno de seres y realidades que exceden con mucho a lo conocido, pero que nadie recuerda haber cruzado. Realmente da vértigo, porque, cuantos más datos tienes que confirman que puede ser verdad, más gravoso se convierte el conformismo.

Odín le explicaba a Darkini en esa nueva tranquilidad anónima del rebaño lo que recordaba de las conversaciones con Khan. Ella escuchaba en silencio y con pocos prejuicios, tratando de ver cuánto de verdad podía haber, y cuánto podía comprender sin volver a creer simplemente porque se lo dijera él.

Se sentían unidos de una nueva forma, como si partes antes desconocidas de su alma ahora conectaran.





LA NUEVA TRAMPA

No esperó mucho El Capitán para llevar a cabo su plan B. Recordaba perfectamente las palabras de Mastín Can, y su propia historia: Él nunca juró fidelidad a nadie, por eso se levantó contra el anterior líder y lo derrocó. No podía haber nadie en el rebaño con la fuerza que tenía Odín sin juramento de fidelidad.

— ¡Que venga Tor! —ordenó.

Tor, era la estrella emergente del lanabol. En realidad, se llamaba Torbellino, pero todos le conocían ya como Tor. Tor odiaba a Odín casi tanto como los más miserables del consejo. Había crecido a su sombra. Cuando era cordero era su ídolo: ¡El mejor jugador de lanabol que había! Pero eso cambió cuando descubrió que él también iba para estrella, y la luz que en un momento admiraba de Odín, ahora restaba brillo a la suya.

172 | Odín nunca reparó en rivalidades. Eso le afrentaba aún más, ni
18 | siquiera sentía que lo viera como una amenaza. Los corderos más jóvenes preferían el estilo descarado y casi malabarístico de Tor, pero había algo en la elegancia tranquila de Odín, que cambiaba los partidos. Quizá buena parte del público no lo percibiese, pero para un buen jugador de lanabol, y Tor lo era, ver la seguridad de Odín era otro nivel de juego, su fortaleza mental, su determinación... Sabía que hasta que no desarrollara esa energía, de poco serviría su mayor destreza.

Desde el incidente con el tigre, Odín no había vuelto a jugar. A su regreso anunció que dejaba la competición. En teoría, el camino de Tor estaba despejado, pero la fama de Odín ahora tenía nuevos elementos. Se había convertido en un héroe, en una figura que trascendía el lanabol. Como si hubiera demostrado todo lo que tenía que demostrar en ese campo, y ahora lo demostrara en otros. Él había quedado relegado a una figura deportiva, nunca sería una leyenda, como en la que se estaba convirtiendo Odín. Por eso, cada vez que oía hablar de él, se exasperaba. Esto lo había detectado El



Capitán en una conversación que tuvo después de un partido. Le convertía en el candidato ideal.

– *¿Me has mandado llamar?*

– *Así es, Tor. ¿Qué tal estás?*

– *Bien. Muy bien. Deseando que empiece la temporada otra vez.*

– *Así me gusta. Competitivo, como siempre...*

– *¿Y qué querías?*

– *He pensado mucho en ti. Me voy haciendo mayor. El peso del rebaño cada vez me agota más. Necesito alguien cerca que renueve la sangre del poder.*

– *¿Por eso le propusiste a Odín serlo?* –clavó su mirada retando a la del líder.

– *Efectivamente* –aceptó, y se detuvo– *Me gustan tus agallas, pero no te equivoques conmigo* –le devolvió la mirada, haciéndole retroceder.

Te falta mucho, Tor. Una estrella de lanabol es poco más que un payaso. No confundas aplausos con poder. Te aplauden porque queremos que te aplaudan. Mientras aplauden no piensan. Así que relájate, que no voy a repetir la conversación que quería mantener contigo –añadió con una solidez en la voz que hubiera hecho temblar a cualquiera.

– *Lo siento* –se humilló.

Tor acababa de comprobar la fuerza del poder, y El Capitán lo acertado de sus sospechas. Ni punto de comparación con Odín. Pero no lo había llamado para ocupar el lugar de Odín, sino para acabar con él.

– *Como te iba diciendo, estoy buscando a mi posible futuro relevo. Tú cumples muchos de los requisitos: valiente, con carisma, con ambición...* –templó el ánimo para atraerlo hacia sí.



Tor, que por un momento creyó que se cerraba la vía, volvía a ver abierta la puerta. Esta vez entraría de forma genuflexa.

– *Pero aún no has demostrado el nivel de adhesión al consejo que se necesita...*

– *¿Y qué tendría que hacer?*

– *Antes de contarte nada, debes hacer un juramento de confidencialidad, que pagarás con tu vida en caso de romperlo.*

El joven carnero juró sin ningún atisbo de duda.

– *¿Qué debo hacer para demostrar que se puede confiar en mí?*

– *Matar a Odín* –dijo sin rodeos.

A Tor le temblaron las piernas. Aquello superaba cualquier expectativa de sometimiento.

– *Odín se ha convertido en un problema para el rebaño. Un problema que sólo puede ir a más. Un problema que sólo tiene una solución: lo debemos convertir en una leyenda, y elevarlo a los altares, haciéndolo desaparecer.*

– *Estoy de acuerdo. La conducta que tiene ahora me inspira menos confianza que su seguridad y arrogancia anteriores –confesó, admitiendo su incapacidad para igualarlo– Pero, no creo que sea fácil, ni que quede muy bien que nadie lo mate.*

– *Efectivamente. Es posible que únicamente haya un camino.*

– *¿Cuál?*

– *Que sea traicionado por uno de los suyos...*

– *Pero yo no soy de los suyos.*

– *De momento...* –añadió El Capitán–.

– *¿De momento?*

– *Sí. Odín tiene una gran debilidad... –y se calló durante unos segundos– Cree que debe ayudar a todo el mundo.*



- *¿Y eso es una debilidad?* –preguntó, provocando casi la desesperación del perro.
- *¡Claro! Hace que cuando alguien le pida ayuda, baje el nivel de la sospecha. Si le atacaras de frente sería casi invencible, y sería injustificable.*

Esa consideración de que sólo podía ser útil convirtiéndose en asesino, y además a traición, le hundió la autoestima. Era la confirmación de su segundo nivel, de su interés circunstancial. Odín jamás le había despreciado así. No sentirse querido le hizo realizarse un juramento: no sólo acabaré con Odín, sino contigo también. Sintió cómo su corazón se endurecía al volver a mirar a El Capitán.

– *Lo comprendo. El corazón no puede debilitarte* –afirmó, sorprendiendo ahora sí al perro.

– *Té voy a dar unos consejos para vencer a Odín.*

No le mientas. Descubriría tus mentiras. Miénteles con verdades. Sólo trampas, afiladas como puñales, lo podrán atrapar. Abstente de lo burdo, y si le vas a mentir, que sean mentiras arriesgadas, pocas y sólidas.

Ocultas sólo las verdades que dan sentido al conjunto, pero no le mientas.

175
15

Tor, comenzó a pensar, que Odín debía ser alguien verdaderamente excepcional a juzgar por las precauciones de El Capitán y sus muchas advertencias.

– *No bajes la guardia con él. Es posible que el carisma que tiene te pudiera ganar. No pierdas de vista tu objetivo.*

– *No lo haré* –se ratificó en su deseo de venganza contra El Capitán. Odín sólo era un medio, el verdadero objetivo era ya destronar al líder que le hablaba con esa arrogancia– *¿Algún consejo más?* –añadió con frialdad.

– *No subestimes el poder del corazón.*



El Tor que entró en el establo del consejo no era el mismo que salió. El odio formaba parte ya de su ADN, una sensación desagradable, pero muy poderosa, le hacía arder desde dentro, reduciendo a cenizas su pasado.

– *A quien no debes subestimar es a mí* –murmuró al cruzar el umbral de la puerta.



GANARSE EL CORAZÓN

No esperaba ver a Tor, ni a nadie relacionado con el lanabol, en su deseo de pasar desapercibido. Por eso cuando lo vio tan alejado de los centros de interés del rebaño se extrañó.

– *¿Tor?*

– *Sí. Hola Odín* –le miró expectante.

– *¿Cómo tú por aquí?*

– *Te voy a ser franco. Me tienes intrigado. Eres una leyenda, pero a veces me parece que estás un poco p'allá. Ja ja ja. Y me gustaría conocerte y aprender de ti, antes de que te vuelva a dar la ventolera, y desaparezcas de nuevo en el bosque.*

Odín rio con el descaro de Tor.

– *Eres igual en el terreno de juego que fuera. Ja ja ja. No sé qué te puedo enseñar.*

– *Pues empecemos por el lanabol. Ahora que ya no juegas... la cosa está más aburrida, y me gustaría aprender cómo haces para ver el juego como si te anticipases, como si lo vieses unos segundos antes que los demás, por ejemplo.*

Odín, ahora ya no podía parar de reír, recordando las veces que se habían enfrentado en el juego, y cómo descubría su mirada inquisitiva bajo ese disfraz de irreverencia. Era un jugador, mucho



más listo de lo que parecía. Aún demasiado joven para frenar la autocomplacencia con cada uno de sus virtuosismos, ni la dependencia de los aplausos, ni los celos por la atención del público, pero excepcional.

– *Está bien. Te contaré lo que se me ocurra, pero no esperes grandes descubrimientos. Ja ja ja.*

Los dos se miraron como nunca antes lo habían hecho.

Cuando Darkini regresó también se extrañó de ver a Tor allí.

– *Darkini, éste es Tor.*

– *Ya sé quién es. ¿Y a qué debemos el honor de su visita?* –Darkini veía amenazas en cada cambio de conducta del rebaño.

– *He venido a tratar de aprender algunas cosas de Odín, si me las quiere enseñar... Claro está.*

– *Pues sí está cambiado el cuento...* –respondió ella, recordando las muchas provocaciones en el terreno de juego.

– *Ja ja ja* –rieron los otros dos.

– *¿Te quieres quedar a cenar con nosotros?* –le invitó ella, tratando de conocerlo mejor, y descifrar así sus intenciones.

Tor aceptó su invitación. Comenzó a entender las advertencias de El Capitán. Era muy fácil que Odín te cayera bien cuando lo conocías. Éste iba a ser un juego peligroso.

Fue una noche de anécdotas de lanabol, y de hartazgo por parte de Darkini, que creía superado el “monotema” en esta nueva etapa de sus vidas.

– *¿Qué te parece si vengo por las mañanas, antes de los entrenamientos y charlamos un ratito? He dicho en serio que quiero aprender.*

– *Me parece bien. Pero no creo que te aporte mucho. Me vas a hacer pensar en el lanabol de nuevo jajaja. Y me harás volver para ganarte jajaja* –bromeó.



Cuando se encontró de nuevo con El Capitán éste leyó muy rápido su debilidad.

– *Te dije que anduvieras con cuidado... Si de verdad quieres llegar a ser el líder del rebaño, hay emociones que no te puedes permitir, porque el rebaño tolera peor un líder débil, que uno autoritario. Hay un cierto encanto en la bondad que confunde. Nadie dura mucho en el poder si cae bajo ese influjo... salvo que lo compense con dosis extras de astucia.*

¿De verdad te gustaría llevar la vida que ahora llevan esos dos? – preguntó con autosuficiencia– ¿De verdad quieres ser una oveja marginal preocupado por dar paseos y oler flores...?

Tampoco era muy atractivo el plan, la verdad.

– *Ahora no lo crees, Tor, pero en algún momento la naturaleza de Odín volverá a surgir. Algo, lo que menos esperemos, le soliviantará, y se rebelará. Y ese día será tarde, porque el daño será mucho. Liderar es anticiparte a las amenazas. El camino del orden está lleno de injusticias aisladas.*

178
12

Madurar, quizá es pasar de un mundo donde las verdades son únicas, simples, compartidas por casi todos, a otro nuevo donde todo es mucho más líquido, donde los puntos de vista se contraponen con razones todas interesantes. Madurar le tenía confuso. Tanta realidad le estaba transformando por dentro.

Sentía algo que antes nunca apreció. En su interior crecían dos fuerzas: la que resonaba con las conversaciones con Odín, y la que vibraba cuando estaba con El Capitán. Las dos eran propias, y ambas con un poder de atracción brutal. Una le seducía con un tipo de sensaciones, la otra con las contrarias. Una parecía soltar una cuerda, la otra anudarla más fuerte.

Quizá quien más entendió lo que le pasaba Tor era Darkini. Veía en sus ojos inestabilidad. Había días que llegaba con la esperanza en ellos, mientras que otros, parecía venir arrastrando un destino demasiado fuerte. Ahora ya no temía la mala fe que pudiera traer, pero cada vez temía más a su debilidad. El día que no pudiera



arrastrar más ese destino oscuro, y se dejara tragar por él, ese día sería un día de mucho dolor.

Los días pasaron dejando la sensación que deja el cielo cuando reúne nubes para acabar formando una tormenta. Odín y Tor se reunían casi todas las mañanas. De aquellas conversaciones poco se sabe, de las que tuvo con El Capitán tampoco. Con el paso de los años, cuando corderos jóvenes, aficionados al lanabol, le pedían consejos para hacerse tan buenos jugadores como lo había sido él, les contaba la historia de cuando conoció a Odín y a El Capitán, y cómo aprendió a ver la vida desde otros puntos de vista.

– *Ya está maduro* –le dijo una noche El Capitán cortando el experimento.

– *¿Quién?*

– *Odín.*

Tor tembló. Era la sentencia. El Capitán extrajo las últimas reservas de empatía que le quedaban en el corazón para arrojárselo.

– *Sé que piensas que no es fácil, pero a la vez has entendido que el rebaño está por encima del individuo, y será un gran sacrificio, que nadie nunca te agradecerá, salvo yo. Los grandes líderes siempre arrastran enormes sacrificios ocultos de servicio a la comunidad.*

179
11

¡Qué extraña es la sensación cuando te piden hacer el mal en nombre del bien!

– *No sé cómo hacerlo.*

– *Dile que ahora todas las noches vas a ir a meditar a la Roca Calpurnia. Ve y pasa la noche allí. Cuando lleves cinco o seis días invítale a ir. La cara norte es muy peligrosa, el paisaje es tan impresionante que calculas mal la distancia. Muchas ovejas cayeron por allí...*

La mente se nubla cuando se decide mirar en una sola dirección. Las nubes eran cada vez más negras.





DI ADIÓS EN LA NOCHE

Cuando Tor le comentó a Odín que subía todas las noches a la Roca Calpurnia a meditar, lo miró como se mira a quien te confiesa algo que te hace sonreír.

– *¿Y eso?*

– *El paisaje que se ve desde allí al atardecer te inspira a fundirte con el bosque, a dejar de ser tú. Es una experiencia que todo el mundo debería tener.*

Odín lo imaginó por un momento y le vino a la mente la imagen de una puerta que se abre. ¿Sería la meditación la puerta a algún lugar?

– *¿Qué te parece que un día de éstos suba contigo?*

– *Por mí encantado.*

– *¿Sabes, Darkini? Voy a subir a meditar con Tor una noche de éstas a la Roca Calpurnia. Dice que es una experiencia extraordinaria* –le anunció cuando ésta regresó a su cubículo.

– *Toda esa zona es muy peligrosa...* –sintió la fuerza del presagio.

– *Y muy bella* –atajó Odín.

– *La belleza no disminuye el peligro, en todo caso lo aumenta...* –respondió.

A los tres días encontraron el hueco para su excursión. El beso con el que la despidió sabía a destino. Los vio alejarse a media tarde. Había aprendido a vivir con sus miedos, y los apartó de sus pensamientos.

Tor hubiera dado cualquier cosa por no tener que matar a Odín aquella noche, pero no encontraba cómo salir del pozo. Sabía demasiado. Si hubiera tratado de echarse atrás, el mismo Capitán le hubiera despedazado. Nadie deja vivos a testigos de delitos sin que las manos estén tan manchadas como las de los demás. El miedo



ahora le empujaba a ser un traidor. La tormenta interior era insostenible. Para aplacarla se juraba durante toda la ascensión que el crimen de Odín no quedaría impune. Que se lo haría pagar al verdadero responsable.

– *¿Qué te pasa Tor? Te veo intranquilo. Has subido más callado de lo que sueles. En ocasiones veo que respiras con dificultad. Apenas dices nada, es como si subieras arrastrando un enorme peso. ¿Estás bien?* –le preguntó Odín.

– *No sé. Es verdad que no estoy tranquilo. Quizá no deberíamos haber subido... ¿Y si bajamos?* –trataba de huir de su destino.

– *¡Qué dices! Pero si ya estamos aquí. Seguro que esta experiencia no la olvidaremos jamás* –Odín, por el contrario, parecía no querer separarse del suyo.

El sol se ponía cuando llegaron. Desde la roca se dominaban dos valles, y se podía ver casi al completo la cordillera que los cerraba. La noche ascendía desde el río buscando cubrir también las zonas más altas. La roca Calpurnia era completamente negra, por la noche indescifrable. Absorbía la poca luz que reflejaban las estrellas.

Se quedaron mirando al firmamento. El bosque a sus pies dormía.

– *¡Es impresionante! Ahora entiendo por qué querías venir a meditar aquí. ¿Sabes? Cuando apareciste en nuestra vida no sabía muy bien qué querías. Parecías un joven carnero sin dirección. Pero a medida que nos hemos ido conociendo, he podido ver a ese Torbellino que pocas veces dejas salir, y que me estimula a seguir aprendiendo con sus preguntas.*

Tor se había sentado en el cortante de la roca, en el lado norte, rehuyendo las miradas.

– *¡Cuidado, Tor! Esa zona no es muy segura* –le advirtió Odín.

– *Lo sé, pero el paisaje en este lado es inigualable. Me siento en el borde, y dejo que me arrastre. La sensación de peligro hace que deba ser capaz de soltar mis miedos* –dijo sin atender a los consejos.



Odín quiso sentir ese vértigo. Realmente, acercarse al borde hacía que la atención tuviera que ser plena, no cabía ningún fallo. Llegaba un momento que el negro de la piedra se confundía con el de la noche, no se sabía dónde terminaba la roca y dónde empezaba la noche. Se sentó al lado, dejó que la paz del paisaje ya invisible le fuera inundando.

Tor se levantó. Su mirada estaba nublada. Trataba de no pensar, de no dejar que la duda lo ablandara. El destino estaba escrito, y el siguiente renglón era la traición. Empujó a Odín, que había intuido algo extraño. Trató de agarrarse, sus uñas fracasaron al intentar sostenerse pendiente abajo.

El tiempo discurría lento como si fuera de gelatina.

De pronto sintió un dolor punzante de algo cortante que se clavaba en su nuca, y cerró los ojos para dar la bienvenida a la muerte.

Tor llegó al rebaño pidiendo ayuda. Fue a la sala del consejo. Pedía que le acompañaran, lo suplicaba, insistía en que quizá Odín estuviera vivo. Que había tropezado y que Odín se lanzó a agarrarlo cayendo él. Que tenían que buscarlo como fuera. Que había dado su vida por él... lloraba de verdad la traición y la cobardía. Se había desgarrado por dentro como no podía imaginar. Este tipo de desgarro es de los que te arranca el corazón para siempre, o lo vacía del odio y la ambición de forma irrevocable. Lo que le ocurrió a Tor desde entonces sería digno de ser contado en otro libro, pero no es el momento ni el lugar.

El luto definitivo y esperado llenó al rebaño. Esta vez con menos aspavientos, con menos llantos colectivos, con menos pena. Odín confirmaba su calidad de héroe. El rebaño se apresuró a archivarlo entre las historias para contar.







¿CUÁNTAS VECES SE PUEDE ROMPER UN CORAZÓN?

Darkini recibió la noticia con una aceptación que la sorprendió. Realmente la vida de Odín se había convertido en una especie de cuenta atrás hasta el día que ocurriera una desgracia... Los dos eran conscientes. Ahora se materializaba. Llenó sus pulmones de aire para amortiguar las emociones.

No lloró. Miró al rebaño, ya no podía sentirlo como propio. En ese rebaño no se podía vivir si se quería ser libre. Todos eran responsables de comportarse como ovejas, de no dejar mucho espacio para la diferencia. Al final, las ovejas son reflejo del líder, y el líder de las ovejas.

Miró a su cubículo. Parecía que esas pocas piedras agrupadas le decían adiós. Decidió no pasar por la placeta a recibir de nuevo los mismos pésames, las mismas caras, unas de pena, otras de alivio, y otras de indiferencia.

184
6

Es posible que el bosque tuviera las respuestas a sus nuevas preguntas, las que no habían podido encontrar juntos. Si Odín había conocido a Khan es posible que ella también pudiera. Y que aceptara enseñarle la senda para convertirse en tigresa.

Darkini había imaginado un futuro compartido, pero su sino debía tener otros planes.

Alzó la cabeza, parecía estar mirando al destino a los ojos. Se sacudió el polvo de sus pezuñas para no llevarse nada de aquel día, ni de aquel pasado, y comenzó a caminar hacia el bosque.

Y su vida dio lugar a la leyenda de Darkini.







LA PUERTA DE LA CRISÁLIDA

- *Despierta, despierta* –oía entre sueños– *¡Despierta, que nos vamos a caer los dos!*
- *¿Khan? ¿Eres tú? ¿Estoy muerto?*
- *¿Muerto? ¡Pues claro que no! Pero agárrate a la roca que no puedo más con tu peso* –le urgió resoplando– *Y, al final, va a ser verdad que nos matemos los dos.*

Dos tigres, aferrados a un saliente de la roca, tratando de no despenarse en medio de la noche.

Khan fue indicando a Odín cómo descolgarse de la pared de granito donde los dos apenas podían sostenerse hasta llegar al fondo del barranco. Odín seguía sangrando copiosamente por la herida de la nuca que le había hecho Khan para poder agarrarlo.

186
5

La frontera de la muerte cambia a cualquiera. El paso retrospectivo de tu vida, el adiós a todo, valorar lo que fue y el sentido que tuvo o que le faltó produce una transformación como no ha conocido otra en vida. Nadie que la cruza, aunque regrese, vuelve a ser el mismo.

- *Otra vez te has muerto. Ja ja ja. Mira que te gusta morirte. Ja ja ja.*
- *No entiendo nada. ¿Qué haces aquí?* –estaba completamente aturdido.
- *Cuando un tigre se responsabiliza de un aprendiz sabe que su vida está en peligro, y que deberá protegerlo en la medida de lo posible. En tu caso, era muy obvio lo que iba a ocurrir. Desde el día que nos conocimos acepté velar por tu vida. He paseado entre tu rebaño, haciéndome pasar por oveja, vi la maniobra de El Capitán y de Tor. Aún eres demasiado ingenuo y vulnerable. Seguí a Tor, y comprobé cómo preparaba el terreno para poder*



despeñarte. No las tenía todas conmigo. Al final hemos tenido suerte –suspiró de alivio.

- *¿Suerte? Ahora mismo iré al rebaño y descuartizaré a Tor –se encendió de ira.*
- *¿Para qué? Para que te acaben considerando un monstruo que revive cada vez que se encuentra con la muerte. La muerte es de los misterios menos comprendidos en el rebaño. Y **lo que no se comprende se teme**. Sólo llevarías el caos al resto de las ovejas, incluso a las que te quieren. Esa vía se ha terminado. Siempre podrás regresar, si decides volver a ser oveja, pero no siendo Odín.*
- *Pero, ¡yo no quiero volver a ser oveja! Yo quiero ser un tigre como tú! De hecho, soy un tigre. ¿no lo ves? Dijo señalando a su reflejo en el río.*

Allí aparecía la imagen de un auténtico tigre. Multitud de rayas cubrían ahora su piel.

- *¿Un tigre? Ja ja ja. Aún eres un aprendiz de tigre. Te falta mucho que recorrer. Has dejado de ser una oveja, pero aún no eres un tigre. Has dejado de ser un gusano, pero aún no sabes ser mariposa, apenas acabas de abrir la crisálida. El verdadero camino, **la auténtica senda del tigre comienza ahora**, donde tu vida deberá transformarse, donde comprenderás que tu piel rayada es un mapa de lo que debes aprender. No es más fácil llevar vida de tigre, más bien al contrario. Con cada uno de tus avances irás perdiendo una a una las rayas que hoy son reflejos de tu interior. A muchos les lleva varias vidas conseguirlo. O por el contrario, la fuerza de tu nueva naturaleza te dominará, y te convertirás en un tigre con un laberinto de líneas del que no sabrás salir.*
- *Y, ¿Cuál es el final? –se sentía como en medio de una llanura donde los caminos han desaparecido.*
- *No hay final. Esta etapa terminará cuando seas un tigre blanco, cuando lo que debas aprender esté ya grabado en tu corazón, y hayas aprendido a soltar esta nueva realidad para descubrir la*



siguiente. Hasta ahora has luchado contra la esclavitud exterior, contra el deseo de mandar o el impulso de obedecer. Ahora deberás aprender de las esclavitudes interiores, mucho más sutiles, más difíciles de ver. Recuerda que la senda del tigre es la senda de la libertad.

– ¿Tú me ayudarás?

– *Yo siempre estaré, pero no como hasta ahora. Debes aprender a caminar solo. Como tú hay muchos otros tigres blancos mezclados con ovejas o viviendo solitarios en la naturaleza salvaje. En las noches de luna llena se suelen reunir en un claro del bosque, cerca de aquella montaña* –y señaló uno de los picos más altos de la cordillera.

La sensación de que volvía a quedar huérfano le paralizaba. Tenía que encontrarse a sí mismo en esa soledad que le pronosticaba su preceptor. ¿Cómo se liberaba uno de esas esclavitudes internas que no conocía? ¿Quién le enseñaría?

188
3

– *Debo marcharme. Yo tengo también mi propia senda.*

– ¡Espera! –le retuvo.

– *Dime.*

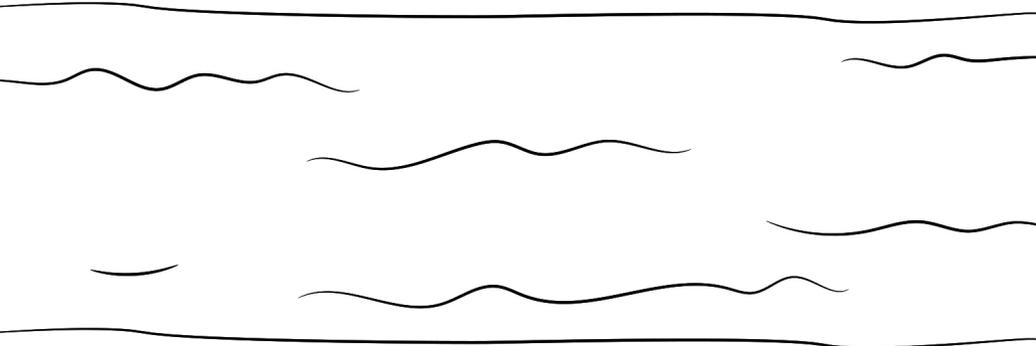
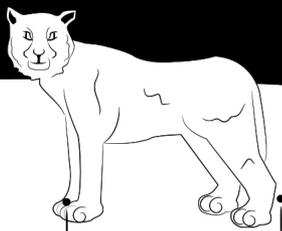
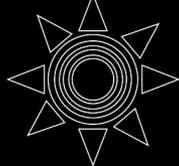
– ¡*No sabes lo que te debo! No sólo porque me hayas rescatado de una muerte segura, sino también de la otra muerte lenta que suponía vivir en un mundo de preguntas sin respuesta. No sé expresar todo lo que siento* –confesó impotente.

– *Sí sabes* –le pasó la zarpa por el lomo– *Tu corazón no deja de hablar a través de tus ojos. Lo más importante de la vida no cabe en palabras. **Las palabras son aproximaciones imperfectas a los sentimientos, cajas pequeñas donde sólo cabe la parte más superficial de los mismos.***

Caminaban en silencio, digiriendo el adiós.

Antes de irse Khan se acercó a él en la orilla del río. Señaló el reflejo de ambos en el río. ¡Eran idénticos! Parecían el mismo tigre.





– *¿Recuerdas quiénes somos?*

– *Sí, somos Odín y Khan.*

– *Así es... ambos somos Odín Khan. No lo olvides. Algún día lo comprenderás.*

El tigre comenzó a nadar en el río hacia un rápido donde la corriente del agua borraba una a una todas sus rayas. Cuando salió por la otra orilla era un reluciente tigre blanco. Miró a Odín y le guiñó un ojo con complicidad. Amanecía. El sol hacía brillar su pelaje a medida que se alejaba. A Odín le costaba seguir mirando mientras Khan desaparecía convertido en lo que parecía un punto de luz.

Se dio la vuelta. Los rumores de la naturaleza le llegaban dándole la bienvenida.

En el bosque, a lo lejos, de forma imperceptible, sonaban los felinos pasos de Darkini.



MAXIMOPOTENCIAL
www.maximopotencial.com

 @MaximoPotencialEditorial

 @MaximoPotencial

 @MaxPotencial